

**QUE GANIE
EL MEJOR**



SOPHIE SAINT ROSE

**Que gane
el mejor**

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Melissa sorbió la nariz, intentando respirar mejor. Ese resfriado la estaba dejando hecha polvo. Llamaron a la puerta con insistencia y Mel se arrastró del sofá donde estaba sentada para ir a abrir.

-¿Mel?- la voz de su amiga Steffani la hizo sonreír.

-Sí, ya voy- dijo con voz ronca abriendo el pestillo. Su amiga cinco centímetros más baja que ella la miró con sus ojos verdes desde encima de sus tacones de quince, sonriendo de oreja a oreja- Vaya, estás hecha un asco.

Hizo una mueca cerrando la puerta- Es lo que suele pasar cuando tienes la gripe- dijo irónica arrastrándose otra vez al sofá y dejándose caer. Cogió un montón de pañuelos y se limpió la nariz- ¿A qué debo el honor de tu visita?

Steffani fingió indignación- ¿Debo tener una razón para visitar a mi mejor amiga y sobre todo si está enferma?

-¿Un viernes por la noche? Tiene que estar acabándose el mundo si renuncias a salir para venir a verme.- Steffani metió un mechón de su pelo negro detrás de la oreja. Sus ojos verdes la miraron divertida.

-Encima que vengo a ver si estás bien...

Mel no pudo evitar echarse a reír pero al final terminó tosiendo. – ¿Has ido al médico?- preguntó su amiga preocupada sentándose a su lado.

-Sí... estoy tomando un antibiótico. Dentro de unos días estaré como nueva.- contestó sin darle importancia.

Steffani observó su melena rubio platino revuelto y sus increíbles ojos violetas que tenían profundas orejas. Su pequeña nariz colorada como un tomate y sus normalmente carnosos labios que eran la envidia de cualquier mujer, estaban pálidos y agrietados.- ¿Sabes? ¿Creo que necesitas unas vacaciones?

-¿De verdad?- preguntó levantando una ceja-¿Tan mal estoy?

-Y no hablemos de cómo hueles- dijo su amiga arrugando la nariz.

-¡No me puedo creer que hayas dicho eso!- se partieron de la risa.

-No, en serio. Debemos irnos a unas vacaciones de primera- dijo Steffani- pero si hace año y medio que no nos vamos a ningún sitio.

Mel apoyó la cabeza en el respaldo del sofá- Pero es que tengo mucho trabajo.

-Sí, sí. Ya sé lo importante que ese trabajo en el banco- dijo haciendo un gesto exasperada - Pero también hay que divertirse. ¿Hace cuanto que no sales con un hombre?

Se encogió de hombros en respuesta.

-¿No tienes nada que decir? ¡Por Dios, Mel! ¡Tienes veinticinco años! ¡Tienes que disfrutar!

-Y disfruto...

-¿Contigo misma?

-Serás...- partiéndose de risa. Steffani siempre la animaba.- Dentro de un mes puedo cogerme veinte días de vacaciones, mi jefe me avisó el mes pasado.

-Y no me dijiste nada- dijo indignada su amiga levantándose del sofá- Esta me la vas a pagar, Mel.

-¿A sí?

-Yo escogeré las vacaciones- dijo resuelta- Y no podrás protestar.- Mel gimió imaginándose en un complejo turístico de Méjico, aburriéndose tomando el sol y tomando combinados.- En serio, no puedes protestar. Irás donde yo diga y harás todo lo que yo haga- la informó muy seria- Prométemelo.

-Si no te conociera desde la guardería te echaría a patadas- protestó.

Steffani sonrió –Prométemelo.

Mel se encogió de hombros- Vale, pero tú me tienes que prometer que de todas las opciones que tienes, no elegirás un crucero para solteros.

Steffani la miró con los ojos como platos.- Era una idea estupenda... que te aburrieras es culpa tuya porque no sabes divertirse.

-Eran un montón de viejos que bailaban el cha, cha, cha- contestó indignada.- ¡Y los jóvenes solo querían meterse en nuestras camas!

Steffani levantó las manos en son de paz- Vale, prometo no elegir un crucero pero tú me has prometido que irás donde yo quiera y harás lo que yo haga.

Mel estaba agotada- Te lo prometo...

Su amiga empezó a dar saltitos por la sala. Con aquellos tacones que llevaba era algo increíble, pensó Mel asombrada. –Bueno como veo que estás bien, me voy pero, ¿me podrías dejar el vestido rojo que te pusiste en mi cumpleaños? Esta noche tengo una cita.

-Así que esa es la razón por la que has venido a verme, ¿eh?- preguntó con los ojos entrecerrados mientras Steff sonreía

angelicalmente- Vaya morro que tienes.

Steffani pasó como una exhalación hacia su cuarto y cogió el vestido. –Te lo devolveré pronto- dijo dándole un beso en la mejilla

-Todavía estoy esperando que me devuelvas las sandalias beige- protestó ella- Ya de paso me lo devuelves todo.

-Estás un poco gruñona ¿eh? Creo que deberías acostarte- dijo como si fuera su madre.

-Lárgate de una vez- dijo riéndose y empujándola hacia la puerta – y llámame mañana para contarme los detalles.

-Hecho.

-¿Tienes los billetes?- preguntó nerviosa. Odiaba volar y no saber ni a donde iban la estaba poniendo de los nervios.

-Que sí...- dijo Steffani cogiendo la maleta que le daba el taxista.- Billetes y pasaportes- dijo su amiga sonriendo- Me encanta esto. No tienes todo controlado y te estás volviendo loca.

Mel cogió el asa de la maleta con mal humor- ¿Estará todo programado? Porque no me fío de ti ni un pelo.

-Tranquila, sólo tenemos que subirnos al avión- la chispa de diversión de su amiga la puso muy nerviosa- ¿Has cogido la crema

para el sol y todo lo que te puse en la lista?

Entraron en el aeropuerto de Heathrow que estaba atestado.-Pues sí, pero no llego a entender para qué necesito botas y vaqueros si vamos a un sitio donde hace sol. Me voy a asar...

-Es totalmente necesario-dijo su amiga que miraba las pantallas de televisión que anunciaban las facturaciones- Genial, ya podemos facturar- dijo contenta tirando de su maleta sin volverse a mirar si la seguía.

Gruñendo fue tras ella a otra prisa tirando de su trolley esquivando a un montón de pasajeros que esperaban para facturar. Y eso que estaban casi en octubre pensó ella para sí. Odiaba aquello, estaba deseando llegar a donde fuera. Su amiga se detuvo en una larga cola y Mel con curiosidad miró que compañía las llevaba y el destino. Abrió los ojos como platos-¿Sydney?

Steff sonrió – ¿Sorpresa?

-¿Australia? ¿Nos vamos a Australia?- estaba tan alucinada que no sabía si matarla o... matarla.

-Siempre has querido ir...- dijo su amiga reprendiéndola.

-Pero eso es algo que se dice como lo de que me voy a poner a dieta ¡Nunca ocurre!

-Esto sí.

-¿Y cómo lo has conseguido a tan buen precio? Si hemos pagado la mitad de lo que cuesta el viaje.- preguntó con los ojos entrecerrados de sospecha.

Mel se encogió de hombros- Encontré una oferta estupenda. La magia de Internet- que desviara la mirada la hizo sospechar, pero algo llamó su atención. Un grupo de mujeres reían y se saludaban. Llevaban una enorme pancarta – ¿Las mujeres del rancho Belbet? ¿Qué clase de grupo será ese?

Steffani las miró mientras avanzaban- Las hay guapas...

Mel se echó a reír- ¿Qué?

-Nada- dijo su amiga sonriendo como una niña- Nos toca.

Facturaron las maletas y Mel miró a Steffani – ¿Tomamos un café?

-Sí –dijo mirando distraída a aquellas mujeres.

Estaban ocupando sus asientos en el avión, cuando exasperada vio que aquel grupo de ruidosas mujeres se sentaban prácticamente al lado. Debían ser unas veinte que no hacían más que reír y gritar “las mujeres del rancho Belbet”. Reprimiendo la risa preguntó a una bastante rolliza de unos cuarenta años que tenía sentada al otro lado- Perdone pero ¿eso que significa?

La mujer le sonrió- Somos un grupo que va a un rancho para ver si

encontramos marido, cariño.

Mel abrió los ojos como platos- Una caravana de mujeres, ¡vaya! Pensaba que eso ya no existía...

-Claro que existe. Estaremos allí dos semanas para conocer a los hombres y si surge el amor nos quedaremos- dijo ilusionada- Por cierto soy Martha ¿y tú?

-Me llamo Melissa.- le dio la mano sonriendo- Increíble. ¿Y son guapos?

Martha se echó a reír- Las fotos de Internet no estaban mal. Son vaqueros, guapa.

-Como en las películas- dijo ella admirada por el valor de esas mujeres. Miró a su alrededor, las había guapas y no tan guapas, de una franja de edad de entre los veintipocos hasta los cuarenta y pocos.- ¿Y cómo va esto? ¿Os pagáis vosotras los gastos?

-Sólo pagamos el billete de avión- dijo la mujer mientras despegaban- El resto va a cuenta del rancho.

-Me parece justo –dijo ella sonriendo. Miró a su amiga que estaba sentada a su lado muy callada- ¿Has oído, Steff? Son una caravana de mujeres...-dijo con admiración –como en el Oeste.

Steff sonrió, aunque más bien le salió una mueca. Mel frunció el ceño-¿Estás bien?

-¿Sorpresa?- preguntó dudosa.

-¿Qué?- exclamó horrorizada sin darse cuenta que medio avión la estaba mirando.- ¿Me has metido en una caravana de mujeres?

Hubo algunas risitas y Mel se sonrojó hundiéndose en el asiento- Steff, te voy a matar-dijo entre dientes- Te juro que de esta no sales. Tú no vuelves a Londres.

-Me lo prometiste, Mel- dijo su amiga con voz dulce- Harías lo que yo quisiera.

-¡Pero no esto!-dijo evitando la mirada de Martha- Por Dios...

-Tranquila cariño, si te han elegido es que les has gustado- dijo Martha sin darle importancia- Seguro que te lo pasas bien.

Mel se llevó las manos a la cabeza pasando las manos por su cabello suelto- Esto no está pasando, es una pesadilla.

-¡Vamos, disfruta!- dijo su amiga riéndose- Vas a conocer la auténtica Australia, ¿cuando hubieras imaginado que irías a un rancho? ¡Va a ser una experiencia irrepetible!

Mel miró a su amiga como si estuviera loca.- ¡Se supone que vamos para conocer a un montón de hombres que quieren casarse!

-¿No quieres casarte?- preguntó Martha de lo más interesada.

-Claro...pero en un futuro.-dijo dudosa.

-Nadie te va a obligar a nada, cielo-dijo Martha echándole un cable

a Steff que escuchaba atentamente. Como la mayoría de las mujeres del grupo.- Sólo tienes que ir allí y conocerlos. Sino te gustan pues a casa, así de simple.

-Eso- dijo una mujer del asiento delantero- ¡Vamos a pasarlo bien!

Las mujeres vitorearon y comenzaron a silbar. Algunas como auténticas profesionales. Podrían llamar a sus perros a millas de distancia, pensó ella irónica.

Sin poder creerlo se echó a reír y Steff suspiró de alivio.

A pesar de la cantidad de horas de vuelo fue un viaje de lo más animado, cuando no estaban durmiendo. Se presentaron todas para conocerse y se fueron cambiando de asientos. Era como una convivencia y a pesar de sí misma, se estaba divirtiendo. Hicieron escala en Hong Kong y prosiguieron viaje. Al llegar a Sydney estaban agotadas. Algunas como July, una treintañera atractiva que tenía el pelo corto pelirrojo, estaban de muy mal humor. Arrastrando sus maletas vieron a un hombre de unos cuarenta años vestido con camisa caqui y pantalones vaqueros que sonreía amablemente con un cartel que anunciaba "Rancho Belbet".

Se llamaba Richard y era el encargado de llevarlas al rancho. – ¿Queda muy lejos?- preguntó interesada- Es que algunas están agotadas.

El hombre sonrió –Unas pocas horas de vuelo, señoritas. En cuanto lleguen podrán descansar, se lo prometo.

-Que hombre más amable- comentó Martha mirándolo con atención. Mel levantó una ceja mirando a su nueva amiga. Se acercó a ella y le dijo disimuladamente al oído- Ya has encontrado algo ¿eh?

Martha se echó a reír captando la atención de Richard y la pobre se sonrojó.

Steffani y ella se rieron por lo bajo mientras cogían sus maletas y seguían a Richard. Se quedaron con la boca abierta al ver un jet esperándolas.- Es uno de los cuatro aviones que tiene el rancho.

-Debe de ser enorme-dijo Mel con admiración al ver aquella preciosidad.

Steff sonrió contenta y dijo riéndose de ella-¿Quién sabe elegir las vacaciones...?

Ella le sacó la lengua.

Cuando cargaron los equipajes, todas se acomodaron en el lujoso avión. –Antes que nada –dijo Richard sonriendo a las presentes. El hombre tenía buena dentadura y varias suspiraron- Me gustaría darles la bienvenida a Australia y agradecerles que estén aquí.

-De nada, guapo- contestó Maria, una mujer de la edad de Richard

de lo más exuberante. A Mel no le caía muy bien. Le parecía un poco descarada.

Richard sin dejarse intimidar sonrió y se giró para decir algo a la cabina mientras la azafata comprobaba que todo estuviera bien.- Dentro de poco llegaremos al Rancho situado cerca de Oodnadatta. Estamos bastante cerca del río Macumba.

-¿Cómo en la película de Ava Garner?- preguntó una chica llamada Judith que a Mel le parecía muy maja.

-Era Mogambo, estúpida- respondió July de muy malas formas ganándose varias miradas de reproche.- Perdona, Judith. Es que este calor me está matando.

Y la verdad es que hacía mucho calor, pero se lo estaba pasando tan bien que no le importaba estar sudando a mares.

-Eso es algo a lo que tendrán que acostumbrarse, me temo-dijo Richard mirándolas con una disculpa en los ojos- Hoy estamos a treinta y ocho grados y con una humedad del treinta y cinco por ciento. Supongo que ustedes lo notarán mucho al venir de la fresca Inglaterra.

El avión ya andaba por la pista y Richard se sentó- Es majo ¿eh?- dijo Steff -Espero que todos sean así... lo pasaremos bien.

-Sí -. Miró sus vaqueros y suspiró. Cuando se levantara de aquel

asiento de cuero iba a parecer que se había meado. Estiró su camiseta y se dio cuenta de que era lo bastante larga para que le llegara a la mitad del muslo. Después de despegar se levantó y comenzó a desabrocharse los pantalones.- ¿Pero qué haces? –preguntó su amiga mirando a su alrededor.

-Estoy asada –dijo sacándose los pantalones y estirando la camiseta. – ¿Cómo estoy?

-Parece que te vas a la playa- dijo su amiga mirándola detenidamente.- ¿No causarás mala impresión?

-Iba a dar una impresión peor si llego con todos los vaqueros mojados.-dijo irónica.

Se volvió a sentar aliviada- Que gusto.

-Te envidio. Si lo llego a saber hubiera traído algo para cambiarme.

Mel la miró. Su camisa de manga corta no permitía que se quitara los vaqueros.-Lo siento.

-Más lo siento yo- dijo limpiándose el sudor a pesar del aire acondicionado.

Capítulo 2

Se quedaron dormidas y las despertaron sobresaltándolas los aplausos de las demás al aterrizar. Se miraron todas legañosas. Tenían un aspecto espantoso, pero estaban tan cansadas que les dio igual. Salieron ayudadas por Richard y cogieron sus maletas medio dormidas. Un jeep llegaba a toda pastilla y Mel se cubrió los ojos para ver mejor.-Ese tiene prisa...

Steff miraba alrededor –Jo tía, esto es un desierto de verdad.

Ella no le hizo caso porque del jeep que se había detenido a unos metros de ellas salió un hombre. Y no un hombre cualquiera, el hombre. Podría protagonizar un spot publicitario. Como el tío de Marlboro. Llevaba una camisa marrón con las mangas enrolladas en sus musculosos y morenos brazos y unos vaqueros que se le marcaban en las partes importantes bastante bien. Él las miró fulminándolas con

la mirada de la que pasaba y Mel se sonrojó bajando la camiseta- ¿Qué pasa aquí, Richard?- gritó acercándose al hombre que estaba ya esperándolo.

Inconscientemente Mel se acercó para escuchar- Jack... ¿no has hablado con Jody?

-No he pasado por casa- dijo mirando a su alrededor y quedándose a cuadros cuando Sandra le guiñó un ojo.

Richard parecía muy incómodo- Deberías hablar con tu hermana, son sus invitadas...

-¡Invitadas!- exclamó el tal Jack mirando las piernas de Mel- ¿Y para que están aquí? La boda es dentro de un mes.

-No es por la boda- se acercó a Jack y le dijo en voz baja- Son mujeres para...

-Joder, dilo de una vez- espetó el macizo que por lo que parecía, tenía mala leche.

-Somos la caravana de mujeres- dijo Mel con una sonrisa intentando ayudar a Richard.

Jack giró la cabeza lentamente y la miró a los ojos- ¿Perdón?

El sonido de su voz era tan helador que dejó de sentir calor y se sonrojó antes de volver a decir- La caravana de mujeres.- sus nuevas amigas la habían rodeado y observaban en silencio.

Jack las observó a todas atentamente. Su expresión debía de ser la que tenía Mel unas horas antes cuando se enteró de donde se había metido. Sin querer sonrió y se fijó que tenía los ojos azules. Pelo negro y ojos azules. Sin querer se lo comió con los ojos y Steff le dio un ligero codazo. ¿Era un hoyito lo que tenía la mandíbula?

-Que se vuelvan- dijo él volviendo la vista a Richard.

-Jefe...

-¡Que se vuelvan!

-¿Nos están echando?- preguntó Martha decepcionada.

En ese momento llegaron varios jeep que se acercaron a la pista de aterrizaje- ¿El desfile de bienvenida?- preguntó irónica.

Jack le echó una mirada que tenía la intención de callarla, pero ella sin dejarse intimidar levantó una ceja.

-Bienvenidas- dijo una morenita muy mona que bajó del primer jeep- Bienvenidas a Belbet.

-Jody, ¿qué pasa aquí?

El macizo se acercó a la chica que de repente parecía algo nerviosa, Mel entrecerró los ojos. No le gustaban los hombres que intimidaban a las mujeres y no los toleraba.- Jack, pensaba que volvías mañana...

-Pues, como ves estoy aquí- dijo mirándola desde arriba como si quisiera matarla.- ¿Es cierto lo que me ha dicho la stripper? ¿Es una

caravana de mujeres?

Mel puso los ojos como platos mientras sus compañeras murmuraban- Disculpe ¿qué ha dicho?- preguntó con ganas de guerra.

Steff la cogió por el brazo pero ella se soltó acercándose a él con sus ojos refulgiendo de furia- ¿Quién se cree usted que es para insultarme, paleta de campo?

El vaquero se giró lentamente- Sino quiere que le digan esas cosas debería vestirse.

-¡Y usted debería morderse la lengua o pensar un poquito antes de hablar!-Mel puso los brazos en jarras provocando que la camiseta se le subiera más arriba.

Él la miró de arriba abajo con desprecio y se giró hacia la tal Jody – ¡Que se vayan!

- ¡Un momento!- gritó Martha acercándose – ¡No nos pueden echar! ¡Hemos venido desde Inglaterra y el billete de vuelta es dentro de quince días!

Joan levantó las manos – No se van a ningún sitio- miró a su hermano con cara de disculpa- Lo siento pero yo soy la responsable de que estén aquí y se quedarán. Se lo he prometido a los chicos.

-Explícate- dijo el Nearthental con voz heladora.

Su hermana le miró con una súplica en los ojos- Están muy solos. Y con mi boda me he dado cuenta de que lo que necesitan son mujeres. Por los alrededores no hay demasiadas solteras y puse un anuncio en Internet.

Jack entrecerró los ojos y preguntó entre dientes-¿Y dónde se quedarán?

Joan sonrió con mirada de victoria- En el barracón que está más cercano a la casa. Ya lo he acondicionado para ellas.

La palabra barracón a Mel le puso los pelos de punta, que miró a Steff con la ceja arqueada- Esto empieza estupendamente- susurró a su amiga que se encogió de hombros.

Jack sin decir nada se dio la vuelta, no sin antes mirarla con desprecio para ir hacia el jeep y salir de allí como alma que lleva el diablo.

Jody la miró avergonzada- Lo siento, pensaba que se lo podría decir a solas, mañana. Siento mucho lo que ha dicho. Es buena persona, la verdad. Es que tiene un carácter horrible.

Mel sonrió- No te preocupes, tú no tienes la culpa.-extendió la mano – Me llamo Mel

-Melissa –dijo estrechándosela.

-Lo sé. Creo que sé los nombres de todas. Bienvenidas al rancho.

No os preocupéis por mi hermano, trabaja tanto que ni le veréis.

Varios suspiros de alivio recorrieron el grupo.

-Por favor, subir a los jeep para ir al rancho. Estaréis deseando descansar un poco.

Martha, Steff y Mel fueron con Jody que era realmente agradable.- Así que te casas en un mes- dijo Martha con curiosidad.

-Os habéis enterado- dijo ella riendo- Sí, me caso con el amor de mi vida. Steve Green. Tiene un rancho más al norte. Él y Jack son amigos desde siempre. Lo conoceréis este fin de semana en una barbacoa que he preparado.

Se notaba que estaba muy enamorada y Mel suspiró casi con envidia. Debía ser maravilloso encontrar a tu otra mitad.

-Os tengo un montón de actividades programadas- dijo Joan ilusionada. Mel abrió la boca para preguntar, pero no le salió ni palabra al ver la enorme casa. Era una preciosidad de estilo colonial y era increíble que en aquel secarral hubiera una casa así.

-¡Dios mío!- dijo sin poder evitarlo.

-¿Te gusta?- preguntó riendo mirándola de reojo- La construyó mi bisabuelo para mi bisabuela antes de casarse. Los Belbet se enamoran para toda la vida y son amores intensos y apasionados. Dan todo por su pareja o al menos eso dice la leyenda.

-¿De verdad?- preguntó Steff interesada – ¿Qué hizo tu abuelo?

Joan se echó a reír- Raptó a mi abuela. –se alejó un poco de la casa y siguiendo la senda.

-¡Vaya!- exclamó Martha divertida – ¿Y tu padre?

Joan sonrió con picardía –Mi madre. Mi madre era la Belbet.

-¿Y que hizo?- preguntó Mel interesada.

-Lo volvió loco hasta que lo conquistó. –sonrió con pena –Es una pena que fallecieran, era maravilloso verlos juntos.

-Lo siento-dijo Mel sabiendo que era duro perder a un padre.

-Ya hemos llegado. Estáis a cinco minutos de la casa andando.

Mel observó los barracones de madera, había dos- Hemos arreglado un poco el barracón. Espero que estéis cómodas.

Aquello iba a ser interesante. Meter a veinte mujeres allí, estaba abocado al desastre- Se utilizan para los peones o los estibadores, pero ahora este lo ocupareis vosotras y los hombres el de al lado para que tengáis intimidad.

Steff sonrió y Mel sabía que pensaba lo mismo que ella, pero sonrió y bajó del jeep para coger su maleta. Jody era muy agradable y no quería que se sintiera mal.

Cuando entraron en el barracón vio que había literas y Mel que no había dormido nunca en una dijo riéndose al verlas – Me pido arriba.

-¡Eh! Hay que sortearlas- dijo Steff corriendo hacia la litera elegida.

Todas fueron eligiendo. Steff había escogido una cerca de la ventana. Con curiosidad Mel fue hasta el baño y abrió los ojos horrorizada al ver que las duchas eran comunitarias. Se tenían que duchar juntas, sin absolutamente ninguna intimidad. Se giró hacia los tres lavabos y vio que al otro lado los inodoros al menos tenían puertas. Volvió a la litera donde Steff no sabía donde colocar su maleta porque sólo había pequeñas taquillas para poner sus cosas.- Bienvenidas a Australia- le dijo al oído.

-Es original-dijo su amiga -Lo siento, no ha empezado muy bien.

Mel sintió pena por ella que había preparado esas vacaciones para sorprenderla-¿Pero qué dices?-preguntó ella animada subiendo ágil a la cama de arriba.- Esto es una pasada. Tienes razón, nadie que conozcamos va a vivir una experiencia así. ¡Vamos a pasarlo bien!

A Steff se le iluminó la mirada- ¿De verdad lo pasas bien?

-Claro- se tiró en la cama y sintió como el colchón se hundía dejando su culo empotrado en los muelles y de repente se echó a reír. Martha en la litera de al lado se echó a reír con ella.

Jody se acercó sonriendo- Haré que te lo arreglen.

-Gracias- dijo ella intentando levantarse. Joan la ayudó a bajar

riéndose –Dentro de dos horas se servirá la cena en el patio y así los conoceréis a todos. –Se volvió a todas las demás-Están deseando conoceros.

Las mujeres sonrieron cansadas y Mel pensó que no estaban para muchas fiestas. Richard llamó a la puerta cinco minutos después y todas se volvieron. Entró con otro hombre y los dos cargaban un somier- Para mí- dijo Mel sonriendo.- Esto sí que es rapidez –dijo apartando como pudo la maleta. Se lo sustituyeron rápidamente y Mel se dio cuenta que el hombre que acompañaba a Richard se la comía con los ojos.

–Me llamo Jeff- dijo mirándola con una sonrisa arrebatadora. Era bastante guapo, rubio, muy moreno de piel y tenía unos brazos enormes.

Ella se sonrojó –Melissa.

-Vamos, Jeff- dijo Richard mirando al hombre muy serio- Tendrán ganas de descansar un poco.

Mel se giró para buscar en su equipaje que ponerse esa noche. Como nunca hubiera podido imaginar que terminaría en un rancho, sus vestidos de noche no parecían adecuados. Cogió unos vaqueros cortos blancos y una camiseta rosa de tirantes. Unas sandalias blancas completaban el conjunto.

Se vio rodeada de mujeres desnudas en aquel suelo de madera, con el agua cayendo sobre ella en aquellas rústicas duchas. Cuando una de ellas empezó a pasarse la cuchilla por el sobaco pegada a ella, decidió que era hora de acabar con la ducha. Se secó como pudo y se echó la crema hidratante por todo el cuerpo. Cuando se terminó de vestir al ver el caos de maletas y mujeres que había por el barracón, decidió salir a dar una vuelta. Tanto follón la agobiaba un poco. Salió y vio que los hombres estaban montando unas mesas plegables y que un par de mujeres ya se habían unido a ellos. Mel pasó por la parte de atrás deseando estar sola. Siguió un sendero y vio que llevaba a la casa. Estaba oscureciendo y el cielo se estaba poniendo rojo. La luz era increíble.

Había una desviación y la siguió para ver los establos. Eran enormes y Mel se acercó con curiosidad. Entró por la gran puerta de madera para mirar el interior. Había por lo menos cuarenta cubículos. Mel avanzó por el pasillo y vio que en cada uno había un caballo. Increíble, ¿Cuánta gente trabajaba allí?

Oyó un murmullo y con curiosidad se acercó. Lo primero que vio fueron las patas traseras de una yegua que estaba resoplando y tenía un vientre enorme. Un hombre de espaldas le acariciaba el gran cuello dándole ánimos- ¿Está pariendo?-preguntó suavemente para no

asustar a la yegua.

El hombre que la había llamado stripper giró la cabeza fulminándola con la mirada- Lárguese de aquí

Mel le ignoró – ¿Puedo ayudar?

Él la miró de arriba abajo y levantó una ceja- Vuelva con su grupo.

La yegua blanca estaba pasándolo fatal por como respiraba y preguntó preocupada-¿No necesita un veterinario?

Jack puso cara de que había dicho la cosa más estúpida del mundo.-Claro ¿Por qué no coge el teléfono y llama para pedir uno?

Ella se enderezó-¿Siempre es tan desagradable?

-No tiene que quedarse –dijo sin interés.

Se mordió el interior de la mejilla, le apetecía ver como nacía el potrillo y él no se lo iba a impedir, aunque fuera el dueño de ese sitio. Se apoyó contra la valla con los brazos cruzados. Después de cinco minutos le preguntó – ¿Cuanto cree que queda? No me gustaría perdérmelo pero estoy muerta de hambre.

Eso pareció hacerle gracia pero aun así dijo –No he encontrado el cronometro.

Mel entrecerró los ojos y se alejó de él. Volvió hasta los barracones y esquivando a todo el mundo que se estaban conociendo, cogió un plato. Se sirvió una buena cena y cogió una botella grande de agua. Se

escabulló sin que la pararan y volvió a los establos. En la entrada vio una pequeña banqueta que cogió como pudo. Se acercó lentamente a la parturienta y colocó su banqueta dejando la botella de agua en el suelo y el plato sobre las rodillas. Jack la miró exasperado.-Igual quedan horas.

Mel se encogió de hombros y empezó a comer observando lo que él hacía. Le acariciaba el cuello para calmarla. Mientras comía un muslo de pollo se fijó en sus manos. Eran fuertes, las de alguien que no tenía miedo al trabajo duro. – ¿Tiene hambre? He traído comida de sobra.

-No, gracias-respondió con arrogancia.

Era duro de pelar. No estaba acostumbrada a llevarse mal con nadie y su trato la molestaba. Pero no dijo nada, con tal de que no la echara de allí.- ¿La tendrá que ayudar? He leído que a veces hay que coger las patitas con una cuerda y tirar, ¿es verdad?

Él asintió. No era de muchas palabras. Hizo una mueca antes de dar otro mordisco al delicioso pollo. Estuvieron callados mucho rato. Mel miró con pena el resto de la cena. Había cogido demasiado y a ella no le gustaba tirar nada. – ¿Está seguro que no quiere nada?- dijo extendiendo el brazo con una alita de pollo en la mano.

Él la miró con una ceja levantada-¿Ha cogido demasiado?

Mel se sonrojó un poco- No quisiera tirar la comida...

Alargó el brazo y cogió el pollo. Cada poco Mel extendía el plato para que cogiera otro trozo. Cuando terminó, Jack sacó un trapo del bolsillo trasero del pantalón y se limpió los dedos. Sin abrir la boca, siguió acariciando a la yegua. De repente movió las patas de atrás y Jack la tranquilizó. Se acercó al trasero del animal y miró –Llegó la hora.

Mel se levantó poniéndose nerviosa. – ¿Llamo a alguien? – preguntó en voz baja

-Sí, a la ambulancia- dijo él con ironía.

Se colocó detrás de la yegua y esperó. Mel sorprendida vio como salía una telilla blanca. Parecía un bulto y ella se acercó para mirar mejor- Aléjese, no la asuste.

-Perdón-dijo dando un paso atrás, sin desviar la vista.

La miró divertido. Seguro que le hacía mucha gracia pero ella lo ignoró. Se acuclilló para ver mejor mientras él la observaba desde arriba con los brazos cruzados. – ¿En Londres no nacen caballos?- se estaba riendo de ella.

-No, vienen de fábrica y los compramos en supermercados- respondió ella sin mirarlo.

La yegua volvió a mover las patas nerviosa y salió algo más de

aquella telilla. Jack se agachó y se lo tocó- ¿No le hace daño?

-No – apartó la telilla y Mel vio lo que parecía un casco de caballo.

-Ahh –dijo sin poder evitarlo –es blanco.

Jack sonrió riéndose de ella pero Mel siguió observando, ignorándolo. Cuando las patitas salieron un poco más, él las agarró y tiró de ellas. Mel lo miraba con los ojos como platos. Eso tenía que hacer daño- ¿Está seguro de lo que hace?

-La estoy ayudando-dijo volviendo a tirar lentamente.

Asombrada vio que después de varios tirones Jack apartó lo que Mel supuso que era la placenta para ver que salía la cabeza. – ¡Vaya!

Ahí Jack empujó más fuerte y al rato salió medio cuerpo del potrillo. Mel se tapó la boca con la mano para no interrumpir. Después Jack sólo tuvo que dar otro tirón para que saliera del todo. El potrillo movió la cabeza intentando levantarla y Jack le limpió las fosas nasales para quitarle algo que Mel no llegó a ver. La yegua intentó levantarse mientras Jack sonriendo le daba palmaditas en el vientre. El potrillo también se intentaba levantar y Jack apartó la placenta del todo. Ella estaba maravillada al ver como la yegua giraba el cuello para ver a su cría y haciendo un esfuerzo terminó por levantarse para sorpresa de Mel. Se giró y le dio con la cabeza al potrillo que con piernas temblorosas se levantó trastrabillando. A Mel

le brillaban los ojos al ver como el potro buscaba alimentarse.-
Increíble.

Jack sonrió felicitando a la yegua y acariciándole el lomo.

Salió mirando al potro y le dijo de pronto- Ya puede volver a la fiesta. Ha satisfecho su curiosidad.

Mel se enderezó mientras él se lavaba los brazos en un cubo que ella no había visto- ¿Cómo lo van a llamar?

-La vamos a llamar...-dijo como si fuera estúpida.

Se mordió la lengua pues no se había fijado en ese hecho-¿Y?

Él se encogió de hombros- No sé ¿Quiere ponerle nombre?

Su cara se iluminó – ¿Puedo?

Jack puso una cara que parecía que le daba lo mismo- ¿Qué tal Star?

-¿Star?- preguntó divertido.

-¿No es un buen nombre? A mí me gusta- dijo cruzando los brazos.

-Pues que sea Star. Ahora vuelva a la fiesta que yo no estoy en la carta, así que no pierda el tiempo en el sitio equivocado.

Mel estuvo a punto de decirle cuatro cosas, pero estaba tan contenta que se mordió la lengua. –Claro, hay mucha competencia y no puedo perder terreno- dijo con voz azucarada- Adiós- dijo saliendo del establo.

La mirada de Jack la acompañó hasta la puerta. Este hombre era un grosero de primera. Cuando llegó a los barracones se estaba montando una fiesta. Un hombre tocaba la guitarra y algunos cantaban- ¿Se puede saber dónde estabas?- preguntó Steff mirándola algo enfadada.

-He visto como nacía un potrillo- dijo emocionada -Ha sido estupendo, tendrías que haberlo visto.

-Vaya, me lo he perdido- dijo decepcionada -Tienes que conocer a Brian, es muy majo.

La llevó de un sitio a otro lo que quedó de noche y ella lo pasó estupendamente conociendo a todos que eran muy educados y agradables. Después de un rato Jeff la sacó a bailar y ella estuvo a punto de negarse pero estaba allí para pasarlo bien, así que porque no.

Alguien había puesto un disco de baladas y varias parejas estaban bailando. Mel miró a su alrededor mientras se reía de las tonterías que decía Jeff sobre lo guapa que era cuando sintió que alguien la observaba. Giró la cabeza y lo vio. Jack estaba hablando con Richard y no le quitaba la vista de encima. Un calor la recorrió cuando sus miradas se encontraron, pero Mel avergonzada la apartó. Centro su atención en Jeff que le sonreía y decía lo bien que lo iban a pasar cuando la giró dándole una vuelta pero Jack ya no estaba.

Se sintió un poco decepcionada. “¿Pero qué estás pensando, Melissa? ¡Que tú no buscas marido!” pensó volviendo a la realidad de golpe diciéndose que su vida estaba en Londres.

Capítulo 3

Dios mío, que noche más horrible. Varias de sus compañeras de cuarto, incluida Martha, roncaban de tal manera que parecía que estaba en un concurso para ver quien se superaba. La cama era horrible y no podía ponerse boca abajo que era como dormía normalmente porque el somier cedía y parecía que estaba haciendo el puente al revés. Se levantó gimiendo y agotada acariciándose los riñones. Estaba medio dormida y no se cayó de la cama de milagro. Se libró porque se agarró en el último momento.-Dios mío –gimió arqueándose hacia atrás- Esto es una tortura para que nos desmoronemos y nos casemos de inmediato.

Judith se echó a reír por su ocurrencia. –Pues después de lo que he visto ayer a mi van a tener que arrancarme las uñas.

-¿No te ha gustado nadie?- preguntó Steff sacando la cabeza de su litera.

Se encogió de hombros- El que me gustaba ya no me gusta, es un poco...

-Gilipollas- dijo July- ¿Era Jeff, no?

Judith se sonrojó pero July cogió carrerilla. –A ese se le ve venir a la legua. Lo que quiere es pasarse por la piedra a todas las que pueda. –miró a Mel con malicia-sobre todo a ti.

Mel se quedó sorprendida-¿Tú crees?

-Sí –dijo Steff saliendo de la cama- se le ve venir.

Se encogió de hombros –Pues lo lleva claro.

-Venga chicas, preparaos para desayunar –dijo Martha zanjando el tema- Jody nos va a llevar a montar a caballo, no quiero hacerla esperar.

Mel decidió vestirse con vaqueros largos y una camiseta de tirantes violeta. Se recogió el pelo en una trenza francesa y se puso sus botas vaqueras rosas. Esperaba no pasar mucho calor aunque ya parecía que su cuerpo se estaba acostumbrado. Salió con Steff que se había vestido de manera parecida y se encontraron con Brian que estaba ayudando a montar las mesas del desayuno.- ¿Podemos ayudar?- preguntó Mel viendo como su amiga se sonrojaba

ligeramente. Parecía que el guapo vaquero le subía la temperatura. Ella lo miró de otra manera, más detenidamente. Tenía los ojos verdes y su pelo era rubio pajizo. No estaba mal. Como casi todos estaba fibrado y era un poco más alto que ella. Debía tener unos veintiocho años. Le gustaba para Steff.

-Si podeis ir colocando las sillas- sugirió él señalándolas. Estaban apoyadas en la pared del otro barracón.

Mel se acercó hasta ellas y cogió dos seguida de su amiga. Las chicas del grupo empezaban a salir y entre todos el desayuno estuvo listo en un periquete. Entre risas, desayunaron café y bollos caseros con deliciosa mermelada. También había huevos y tocino. -Voy a engordar diez kilos -dijo Steff dándose cuenta de todo lo que había comido pues tenía tendencia a engordar.

-Aunque engordaras diez kilos seguirías siendo preciosa- dijo Brian galante.

Steff se sonrojó y Mel pensó que casi la tenía en el bote. Viendo a algunos de los vaqueros y a las chicas se dio cuenta que ya se veían algunas parejas en el grupo. Nada demasiado evidente pero se notaba quien se llevaba bien. Tenían días de sobra para conocerse. Joan llegó hasta ellos-¡Buenos días! ¿Qué tal habéis dormido?

Aunque seguramente nadie había dormido bien, todas sonrieron.

Incluso July. –Bien, ahora quien quiera puede venir a montar a caballo. Supongo que muchas de vosotras no sabréis pero no tenéis que preocuparos, os enseñaremos.

Escuchó que Steff le preguntaba a Brian- ¿Tú vienes?

-Tengo una reunión con Richard y el jefe-dijo disculpándose. –Te veré luego.

Se acercaron a las caballerizas todas juntas – Parece que tú no sólo has venido de vacaciones, ¿eh?

Steff le dio un codazo riéndose. Mel vio que varios caballos ya estaban ensillados. Algunos parecían muy mansos pero había unos cinco que se veían más inquietos. Joan se subió a uno de los caballos. Un castaño precioso. – ¿Alguna de vosotras sabe montar?

Steff levantó la mano rápidamente y miró a Mel con el ceño fruncido-¡Levanta la mano!

Poniendo mala cara la levantó. Otras dos chicas la levantaron. - ¡Estupendo!- dijo mirando a Mel y a Steff-¿Habéis practicado mucho?

-Mel y yo íbamos a hípica de pequeñas. Yo lo dejé a los dieciséis pero Mel sigue montando.-dijo dándose importancia.

Era uno de los lujos que su madre no quería que dejara. Seguía pagando el picadero y ella iba todos los fines de semana.- Entonces ya podéis montar.

Mel vio un caballo blanco de esbeltas patas que le encantó. Se le veía un poco brioso pero no le importó. Se acercó a él y le acarició el hocico murmurándole palabras cariñosas. Le acarició el cuello y cogiendo las riendas puso un pie en el estribo. Se subió ágilmente bajo la atenta mirada de parte del grupo. El caballo se inquietó un poco pero ella lo dominó enseguida enseñándole quien mandaba. Steff se había subido al de al lado y le sonrió acercándose un poco más a ella. –Esto va a ser interesante- dijo irónica al ver como July protestaba porque no se sabía subir.

Joan pacientemente enseñó los pasos a seguir al grupo. Mel observó que Judith tenía problemas pues su caballo no dejaba de moverse, pero ella no se daba por vencida. Sin bajarse del caballo se acercó a ella y le agarró el bocado.- Ahora sube.- dijo sonriendo.- tienes que enseñarle quien manda, July.

-Como a los hombres

Mel se echo a reír girando su caballo para encontrarse con esos ojos azules que la estaban empezando a alterar- Buenos días, ¿qué tal Star?

Jack se acercó a ellas- Suponía que usted no había visto un caballo en su vida- parecía molesto.

Ella sorprendida contestó- Yo nunca he dicho eso. Nunca había visto nacer un caballo, eso es distinto. También he hablado con cientos

de mujeres en mi vida y nunca las he visto dar a luz.

Steff se echó a reír al oírla mientras ella miraba a Jack desde su montura. Llevaba una camisa blanca y unos vaqueros. Estaba muy guapo con un sombrero en la mano y mirándola enfadado. Este hombre tiene un carácter horrible.

-Muy graciosa –contestó él mirando sus botas rosas.

Mel sacó la bota del estribo – ¿Le gustan? Son de esta temporada- dijo riéndose de su actitud.

La ignoró y fue hacia su hermana. Le dijo varias cosas en voz baja y como estaba de espaldas Mel no pudo evitar mirarle el trasero. Suspiró sin poder evitarlo- Parece que tú tampoco has venido de vacaciones...

Miró a su amiga chasqueando la lengua- Yo no busco nada.

-Claro, claro.

Joan se volvió a subir a su caballo y sonriendo dijo- Si alguien tiene algún problema que no dude en decirlo.

Emprendieron la marcha pero su caballo estaba deseando cambiar el ritmo. Rodeando al grupo se acercó a Joan seguida de Steff. – Perdonas, ¿vamos a algún sitio en particular?

Joan sonrió señalando una dirección – Todo recto llegaremos a una cabaña donde los esquiladores hacen su trabajo.

-¿Podemos Steff y yo adelantarnos? Nos apetece cabalgar un poco.

-Claro, lo entiendo. Sólo tenéis que seguir recto unos tres kilómetros.

Mel sonrió a Steff levantando una ceja- ¿Lista? Hace tiempo que no montas, igual quieres quedarte- preguntó irónica

-Te vas a tragar esas palabras.

-Una carrera ¿eh? Como os envidio –dijo Joan mirando al grupo- Yo doy la salida.

Mel y Steff la miraban expectantes- Preparadas, listas... ¡ya!

Mel azuzó a su caballo y se echó a reír cuando las chicas empezaron a gritar. Volvió a golpear los talones y se puso a todo galope mirando por encima del hombro para darse cuenta que Steff no la podría alcanzar. Estaba claro que su caballo era mucho mejor. La sensación era increíble. El aire y el sol le daban en la cara. Cabalgar sobre tierra era distinto que hacerlo sobre hierba. No tardaron en ver la cabaña y Mel emocionada miró por encima de su hombro- ¡Voy a ganar!

Steff sonrió azuzando su caballo pero estaba claro quien iba a ser la vencedora. Al llegar tiró de las riendas suavemente para que el caballo redujera el paso. Chilló de alegría al llegar, girándose para ver llegar a Steff que se estaba riendo a carcajadas. – ¡Vale campeona, has ganado!

Mel se dio cuenta que había un cercado y Steff la miró con picardía-¿Te lo estás pensando?

- No- dijo dirigiendo su montura hacia allí y contenta se echó a reír- No es demasiado alta.

-Mel, igual ese caballo no sabe- dijo su amiga dudando.

-Todos saben. Sólo hay que animarlos a hacerlo-dijo con seguridad.

Mel se alejó para que el caballo tuviera espacio para correr. Oyó que un jeep llegaba a toda velocidad antes de lanzarse a galope. – Vamos bonito, no es una valla demasiado alta, tú puedes –le dijo a su montura animándolo. Cuando llegó su caballo parecía saltar sin esfuerzo y ella se echó a reír cuando los cuartos traseros tocaron el suelo. Giró el caballo hacia Steff que la miraba desde el otro lado de la valla aplaudiendo y gritando – ¡Un diez!

El jeep derrapó al frenar, bajando del asiento del piloto Jack con una vena palpitante en el cuello. – ¡Baja ahora mismo de ese caballo, loca descerebrada!

Mel tomándose a risa le dijo sonriendo- Perdona... ¿pero cuando he dejado que me tuteara?

Richard salió del jeep preocupado y Mel frunció el ceño al ver como Jack saltaba la valla dirigiéndose hacia ella- ¡Te he dicho que te

bajes!

Mel entrecerró los ojos al ver a Steff preocupada- No me hable en ese tono, no se lo tolero ni a usted ni a nadie.

-¡No pienso permitir que montes más en esta finca!- gritó él agarrando el bocado de su caballo- ¡Bájate ahora mismo!

Ella se echó a reír y antes de darse cuenta la había agarrado de la cintura y tiraba de ella hacia el suelo-¡Maldita loca, si quieres matarte más vale que lo hagas en Inglaterra y no aquí!

Tomada desprevenida gritó asustando a la montura que se encabritó. Jack no la pudo agarrar antes de caer al suelo. Cayó de espaldas faltándole el aire y golpeándose la cabeza.

-Jack joder, ¿qué has hecho?- exclamó Richard acercándose corriendo al igual que Steff que gritaba asustada.

Jack se acercó a ella arrodillándose a su lado- ¿Melissa?- preguntó preocupado mirándola sin tocarla.- ¿Te duele algo?

Mel gimió levantando su mano para tocarse la cabeza- Mierda, no me tiraba un caballo desde los trece años.

Steff se arrodilló corriendo a su lado mientras Richard la miraba desde arriba- Estoy bien...- o eso creía. Por costumbre empezó a mover brazos y piernas como le habían enseñado.

-No deberías moverte, te has caído de pleno sobre la espalda.- dijo

Steff llorando. Su amiga miró a Jack que la observaba sin decir nada-
¡Es usted un salvaje!

-Steff...- dijo ella colocando los codos en el suelo he incorporándose un poco- Estoy bien.

-Señorita Melissa tómesele con calma, ha sido una buena caída- dijo Richard viendo como se sentaba lentamente.

Le iba a salir un buen chichón en la cabeza y tenía la espalda dolorida. Seguramente también le saldría un morado. Jack la cogió por un brazo para levantarla pero ella lo soltó de golpe- No me toque...- dijo mirándolo con odio.

Jack apretó la mandíbula – La culpa es suya. Si hubiera bajado cuando yo se lo dije, esto no habría pasado.

Steff jadeó mientras Richard gruñía de disgusto pero Mel ni pensó en lo que hacía y antes de darse cuenta se había tirado sobre él agarrándole del pelo y tirándolo de espaldas. – ¡Dale, Mel! – gritó Steff animándola.

Jack al principio no reaccionó de lo sorprendido que estaba pero al darle Mel un tortazo en plena cara mientras soltaba unos tacos que ni un camionero, la intentó agarrar por los brazos pero Mel consiguió subirse a horcajadas sobre él intentando inmovilizarle .La agarró de la cintura para separarla pero ella estaba fuera de sí- ¡Richard, quítamela

de encima que no quiero hacerle daño!- exclamó él desviando un puñetazo que fue a parar a la tierra para frustración de Mel.

-¿Estás seguro? Creo que necesita desahogarse, Jack. Es lo justo- dijo su capataz divertido.

Jack hizo una mueca y la agarró por las muñecas – ¡Basta!

-¿Te ayudo, Mel?- preguntó Steff dispuesta a pelear.

-No, ya puedo yo con este cerdo prepotente- dijo antes de morderle en la muñeca.

Jack gruñó antes de soltar sus muñecas para recibir otro tortazo en toda la quijada para plena satisfacción de Mel. Unas manos la cogieron por la cintura levantándola delicadamente- Lo siento Melissa pero me temo que no es una lucha justa. Él no te puede pegar.- dijo Richard antes de posarla en el suelo.

-Pues bien que puede tirarme del caballo.- dijo con intención de volver a la carga. Richard la agarró del brazo divertido. Se notaba que lo estaba pasando en grande.

-Además ¿a qué ha venido eso? Melissa es una excelente jinete. ¡Es de las mejores de Inglaterra!- gritó a Jack que se estaba levantando para enfrentarla.

-¡En mi rancho yo soy el que manda!- gritó él a su amiga. Y Mel hizo otro amago de tirársele encima.

-¡No le hables así!

Jack se acercó a ella furioso- Habéis sido dos irresponsables al galopar así en una zona totalmente desconocida ¿Y si el caballo hubiera metido la pata en un hoyo? ¿Y si el caballo no supiera saltar? Podrías haberte roto el cuello.

-¡Por lo visto corría más riesgo contigo!- le gritó en plena cara.

-Jack- dijo Richard preocupado.

-No volverás a montar, Melissa y tu amiga tampoco. No en mi rancho. ¡No quiero tener que pagarte el ataúd de vuelta!

-¡Tengo seguro de viaje, estúpido!

-Jack, está sangrando.

El jefe lo miró sorprendido y la agarró del brazo dándole la vuelta de golpe como si fuera una marioneta. Mel giró el cuello intentando mirar.-Estate quieta- gruñó Jack tocándole la espalda- Has debido clavarte una piedra al caer.

Steff también miraba – ¿Es mucho?- preguntó intentado mirar.

Jack le bajó la camiseta de tirantes y se removió incómoda-¡Eh! – dijo indignada al notar que se le veía la parte de atrás del sujetador.

-No –dijo su amiga aliviada.- Te has hecho heridas peores jugando al fútbol.

-Hay que curarte- dijo él como si sólo le diera problemas.

-Ya lo hará Steff- intentó soltarse y él respondió tirando de ella hacia el jeep.

-¡No quiero irme! ¡Van a esquilar una oveja y quiero verlo!- clavó los tacones de sus botas.

Él se giró fulminándola con la mirada- ¡Tengo un botiquín en el jeep!

-Ah...- se dejó llevar y Jack puso cara de estar exasperado.

Cuando llegaron al coche seguidos de los demás vieron que llegaban las chicas. Jack abrió la puerta trasera y sacó un enorme botiquín. La miró como si le pusiera de los nervios, así que Mel se calló lo que pensaba decir. Que fuera Steff la que la curara. Puso el botiquín sobre el capó y sacó varias cosas-Date la vuelta.

Mel vio que Jody bajaba del caballo a toda prisa-¿Qué ha pasado?

-El bruto de tu hermano que me ha tirado del caballo- dijo sonriendo.

-¿Qué?- Jody miró a Jack como si quisiera matarlo- ¿Te has vuelto loco?

-¡Ahhh!- gritó Mel al sentir el algodón en la espalda- ¡Serás bestia, escuece!

-Tengo que desinfectarlo -Mel miró sobre su hombro. El muy sádico estaba disfrutando.

Bufó mirando otra vez a Jody que la observaba arrepentida. –Te juro que no siempre es así.

-No tienes que disculparte por este cafre. ¡Ahhh!- gritó sobresaltándose.

-¿Duele?- preguntó antes de soplar en la herida como si tuviera cinco años. Mel se estremeció. La sensación que la recorrió la dejó muda. Delicadamente él siguió tratándola. Le aplicó una crema y le puso un apósito. ¿La había acariciado con el pulgar? A Mel se le puso el vello de punta.

-Ya está- dijo Jack guardando las cosas.

Mel se volvió algo sonrojada y dijo muy a su pesar- Gracias.-Se giró y dio unos pasos hacia Jody- ¿Vamos a ver esas ovejas?

La cara de alivio de su anfitriona fue evidente y sonrió agradecida- Claro, incluso podrás probar.

Steff se echó a reír- Eso quiero verlo.

Entraron en la cabaña donde las demás le preguntaron que había pasado- Nada, una pequeña caída- dijo sin darle importancia.

Durante un rato vieron como un profesional esquilaba una oveja enorme. Mel no se perdió detalle de cómo aquel hombre manejaba al bicho como si no pesara nada. La dejó pelada rápidamente y sonrió mientras ellas aplaudían. Cogió otra oveja y dijo con gracia- ¿Quién se

anima?

-Venga Mel, es tu oportunidad- dijo Jody animándola.

Se acercó al hombre y siguió sus instrucciones de cómo coger a la oveja pero a Mel le dio miedo hacerle daño y se le soltó. –Agárrala fuerte- dijo Jack apareciendo ante ella.

-Tengo miedo de hacerle daño- protestó agarrando a la oveja por la lana del lomo para que no se le escurriera.

-No le haces daño- Jack agarró a la oveja por el cuello con una mano y se colocó detrás de Mel colocando a la oveja prácticamente sentada con las patas hacia arriba. Mel la agarró metiéndose la cabeza y el cuello de la oveja debajo de la axila- Muy bien, coge la máquina.- Mel cogió la máquina que se parecía a las que utilizaban los hombres en las peluquerías. Agachada sujetando la oveja empezó a afeitarla pero lo hacía tan suavemente y sin apretar que Jack cogió su mano y apretó más empezando a mover la máquina por el vientre de la oveja. Después de un rato la soltó y Mel siguió sola sonriendo. Siguió por los costados de la oveja dejando caer en el suelo una capa enorme de lana. Levantó la vista y sonrió a Jody que levantó los pulgares. –Lo haces muy bien, Mel.

-Ahora gira la oveja- dijo Jack sin quitarle ojo. El bicho ya se dejaba hacer, así que no le fue difícil. Siguió por el lomo que era donde más

cantidad de lana había pero rápidamente la esquiló. Tuvo cuidado con sus orejas no fuera que la dejara mutilada y cuando terminó el trabajo suspiró aliviada de ver como la oveja parecía feliz. No le extrañaba, con el calor que hacía librarse de todo aquello debía ser un auténtico alivio. Dio la maquina al esquilador sonriendo y las chicas reían aplaudiéndola- ¡Muy bien, Mel! –dijo Steff vitoreándola.

Hizo una reverencia en broma, mientras Jack ponía los ojos en blanco. Jack le dijo algo a su hermana y salió de la cabaña. Le daba un poco de rabia que no le hubiera dicho nada. Se encogió de hombros y observó como Steff pedía probar.

Varias de ellas probaron y se rieron mucho cuando Martha intentó hacerlo.

Al salir Jack estaba hablando con Richard con el sombrero calado hasta los ojos y Mel gimió- Por lo visto no se ha olvidado.

-Me parece que no es de los que se olvidan de nada- comentó Steff acercándose a ellos- ¿No estarías hablando en serio cuando decías que no volveríamos a montar, verdad?- preguntó su amiga sonriendo- Te puedo asegurar que sabemos lo que hacemos.

Jack entornó los ojos mirándolas- No puedo permitir que sufráis un accidente en el rancho.

-Prometemos ser buenas-dijo sin poder evitar burlarse de él.

-No sé porque pero eso no me lo creo- dijo irónico.

-Vamos Jack, dales otra oportunidad- dijo Richard sonriendo- No cabalgarán como locas por la finca.

-¿Ah no?- preguntó Mel.

-Mel, ya vale- la regañó Steff- No quiero pasarme aquí dos semanas sin poder montar.

Jack se cruzó de brazos sonriendo y Mel entrecerró los ojos. -Está bien- dijo cediendo al final- no cabalgaremos como locas.

-Y nada de saltar vallas- añadió Jack.

Se puso roja de rabia y Steff dijo apoyándola- Fue campeona de salto en Inglaterra, sabe lo que hace.

-Déjalo Steff, nada de saltos.

Jack levantó una ceja- Campeona de salto, ¿eh?

-Eso fue hace años-dijo enfadada al ver como las otras se iban a comer- Bueno

¿podemos montar o no?

-Fue subcampeona nacional- añadió Steff orgullosa.- Podría haber ido a las olimpiadas.

-¡Steff!

Ellos parecían de lo más interesados- ¿Y que pasó?

Mel se dio la vuelta- Me largo de aquí- dijo yendo hacia el caballo.

-¡Mel, espera! –gritó Steff corriendo hasta ella. –Perdona...

-¡No tienes derecho a contarle mi vida a nadie! – exclamó furiosa.

Su amiga se mordió el labio inferior. Montó su caballo y se lanzó a galope ante la atónita mirada de Jack. Steff no fue detrás de ella y era lo mejor... necesitaba estar sola y su amiga lo sabía. Acordarse de las Olimpiadas le recordó el peor momento de su vida y sin querer una lágrima recorrió su mejilla. Furiosa por dejarse deprimir, azuzó el caballo pasando al lado del grupo sin detenerse. Llegó al establo y sabiendo que se iba a ganar otra bronca decidió desaparecer un rato. Quitó la silla de montar rápidamente por costumbre y entregó el caballo al peón que estaba esperándolas. Se metió en el barracón y se quitó la camiseta. Observó el agujerito de la espalda y la mancha de sangre. Fue hasta el cubo de la basura y la tiró. Abrió su maleta y saco otra azul cuando la puerta se abrió de golpe. Mel ni se giró- No hace falta que me eches la bronca. No volveré a montar.

Se puso la camiseta y le miró. –Te juro por Dios que te estrangularía si pudiera.- Mel hizo una mueca al ver que estaba furioso y cerraba de un portazo.

-No voy a discutir contigo –dijo cruzándose de brazos- No volveré a montar.

-¡Me importa una mierda que no vuelvas a montar! ¡Eres un

peligro! ¡Puedes buscar cualquier otra manera de ser impudente!- gritó acercándose – ¡Hasta que vuelvas a tu casa me harás caso o te juro que va a ser lo último que hagas!

Mel se enderezó pero no dijo palabra.

-No volverás a montar como si te persiguiera el diablo y evitarás cualquier situación peligrosa, Melissa o te subiré en el primer vuelo a Sydney.

Se mordió el interior de la mejilla intentando no decir nada. Jack la cogió por la nuca acercándola a él –Melissa, dime que lo harás- dijo a punto de explotar.

Furiosa respondió gritándole a la cara- ¡Está bien!

Se miraron rabiosos –Me pones de los nervios- dijo Jack

-Lo mismo digo.-respondió entre dientes. No pareció gustarle su respuesta y Mel se sorprendió cuando de repente la besó. No, aquello no era un beso. La quería dominar. Mel le golpeó con los puños intentando separarse, pero Jack la abrazó por la cintura pegándola a él, mientras la seguía agarrando por la nuca. Mel a pesar de sí misma empezó a disfrutar del beso y sin querer puso las manos sobre sus hombros. La presión cesó y Jack le empezó a morder suavemente los labios haciéndola gemir. Aprovechó para meter su lengua en su boca, saboreándola. La habían besado antes pero lo que sintió en ese

momento la derritió. Iba a abrazar su cuello cuando la soltó de golpe dejándola con la respiración entrecortada. Jack la miró divertido- Veo que eso te relaja. Ya sé que hacer para meterte en vereda cuando te pases de la raya.

-¡En tus sueños, paleta!- le espetó ella. Jack dio un paso hacia ella y Mel asustada de sí misma dio un paso atrás inconscientemente. Jack amplió la sonrisa- Creo que lo has pillado. Igual no eres tan estúpida como aparentas.

Después de eso, se dio la vuelta dejándola allí de pie. Mel hervía de furia y golpeó la maleta tirando su contenido al suelo. Frustrada después de unos minutos lo recogió todo. Estaba buscando un zapato debajo de la litera de Martha, cuando oyó que alguien entraba. Levantó la cabeza y vio a Steff que susurró.- Lo siento.

Mel hizo una mueca- No, lo siento yo. Tú no tienes la culpa de nada. Perdona.

Steff se sentó en su cama- No tenía que haber dicho lo de las Olimpiadas, es que estoy muy orgullosa de ti, aunque al final no fueras.

Mel hizo una mueca agarrando el zapato- La vida es así.

-Si...

Steff parecía triste y Mel se sintió fatal. Se sentó junto a ella y la

abrazó.-Me parece que eso paso hace mil años...

-No tuviste la culpa.

Se separó de su amiga y la miró con tristeza- No, la culpa la tuvo aquel borracho.

-Exacto -Steff le acarició la mano.-Venga, vamos a comer. Estoy hambrienta.

Capítulo 4

Salieron del barracón y las chicas las miraban queriendo saber lo que estaba pasando. Jack no estaba por ninguna parte y suspiró aliviada. Se sentaron al lado de Jody que las esperaba con una sonrisa. Después de empezar a comer Jody les dijo en voz baja- ¿Podéis hacerme un favor?

-Sí, claro- dijo Mel rápidamente.

-Tengo que hacer la prueba del vestido de novia –susurró ella- y me gustaría vuestra opinión. Aquí no hay gente de mi edad y vosotras vestís muy bien ¿Os importa?

Mel miró a Steff que tenía los ojos brillantes de ilusión- Claro. Nos encantará.

Las demás chicas se reunieron con los vaqueros que acababan de llegar y las tres se escabulleron hasta la casa. Mel miró aquel caserón

con admiración-Es preciosa. No me canso de mirarla.

Jody la miró con una expresión extraña- Me alegro que te guste. – pasaron por un pequeño jardín delantero donde una buganvilla daba unas pequeñas pero abundantes flores color fucsia. Subieron los escalones al porche y Mel vio que había unos muebles de mimbre blancos que parecían muy cómodos. Al entrar al hall se sorprendió de la bajada de temperatura- ¿Tenéis el aire acondicionado a tope? – preguntó divertida.

-No- respondió Jody yendo hacia la escalera- lo que pasa es que la casa tiene unos muros de piedra muy gruesos, lo que hace que la temperatura no penetre tanto en la casa.

Miró a su alrededor, era muy acogedora. Una casa para vivir, no como la casa de sus padres que parecía un museo. Subieron al primer piso y Joan las guió hasta una habitación. Era bonita y muy luminosa- Pasad, por favor. Voy a llamar a Margie que es la que me hace el vestido.- Resultó que la costurera también era el ama de llaves- Podría haber ido a Sydney o a cualquier otra ciudad y comprarme uno de diseño. Al fin y al cabo la boda la paga mi hermano, pero quería que fuera Margie la que me lo hiciera pues prácticamente me ha criado.

A Mel le pareció un detalle precioso y sonrió.-Es un detalle.

Margie entró en la habitación con una enorme funda- Hola-dijo

saludando a las chicas.

Se presentaron y Margie dijo- Así que sois las favoritas.

Mel levantó una ceja- ¿A si?

Jody se sonrojó- ¡Margie!

El ama de llaves se echó a reír- Tranquila cariño... prometo no decir nada-dijo colocando la funda en la puerta del armario.

Pero ella no iba a dejarlo pasar y miró a Jody interrogante. Su nueva amiga se puso nerviosa- Bueno...os vais a reír...

-¿Seguro?- preguntó Steff divertida sentándose en la enorme cama.

-La verdad es que no os escogí para ninguno de los chicos- dijo Jody quitándose la camisa de cuadros que llevaba.

-¿Ah no?

-No, os escogí para Jack- murmuró mirando a Mel atentamente.

-¿Qué?- el ataque de risa que tuvieron Steff y Mel después de mirarse les hizo doler el estómago.

-¡Eh! ¡Que es un partido estupendo!- exclamó Margie indignada.

La risa aumentó varios grados y hasta Jody no pudo evitar reírse.

-Perdona Margie, es que es una idea ridícula- dijo Mel limpiándose las lágrimas.

-¿Por qué?- preguntó el ama de llaves curiosa.

-Bueno porque...- Mel no sabía que decir sin incomodar a Jody a la

que miró de reojo- no nos llevamos bien.

-Jack se lleva bien con todo el mundo.

Las risas volvieron y Margie exasperada sacó el vestido. Dejaron de reír de golpe- Vaya... tienes unas manos increíbles, Margie- dijo Steff impresionada.

-Gracias, me encanta coser. Sino hubiera nacido aquí, habría sido modista.

-Me hacía todos los vestidos de pequeña. Puede copiar un modelo viéndolo una vez.-dijo Jody después quitarse los vaqueros.

Mientras Margie la ayudaba a ponérselo, ellas la miraban sintiendo su ilusión. El ama de llaves extendió la cola. El corpiño de tirantes era maravilloso con un bordado de hojas que bajaban por la falda creciendo de tamaño- ¿El bordado lo has hecho tú?- preguntó admirada.

-Sí, le he dedicado unas cuantas horas- dijo orgullosa de su obra.

-En Londres ganarías una fortuna- añadió Steff.-Es precioso.

-Una maravilla- dijo Mel sonriendo a Jody -Estás bellísima. A tu prometido se le va a caer la baba.

Los ojos de jody brillaron de amor- Eso espero.

Una pequeña punzada de envidia le recorrió el estómago pero lo reprimió. Ya llegaría su día, dentro de un siglo más o menos.

-¿No debería ajustar más el corpiño?

-No, te queda perfecto. Ahora no adelgaces de los nervios- dijo Margie mirándola como si tuviera cinco años.

-Prometo comer como una lima- dijo riéndose ante la cara de horror de Margie.

Le quitó el vestido guardándolo con amor. Se notaba que en aquella casa había mucho amor. Le extrañaba que Jack tuviera tan mal carácter. Al acordarse de él, se lamió los labios nerviosa y se sonrojó ligeramente. – ¿Os importa que me vaya? Me gustaría acostarme un rato-dijo levantándose de golpe.

Steff también se levantó mirando a su amiga de manera extraña- Sí, yo también querría descansar un poco .El viaje todavía nos pasa factura.

Jody sonrió- Claro, nos veremos en la cena. Hoy cenaré con vosotros y vendrán unos chicos de la ciudad para tocar y así animar la velada.

Mel salió de la habitación despidiéndose y bajó las escaleras lentamente con Steff a su lado. Al llegar al hall se encontraron con Jack- ¿Qué hacéis vosotras aquí?- preguntó de muy malos modos

Mel pasó frente a él sin hacerle caso y abrió la puerta. –Nos invito Jody- dijo nerviosa Steff- para ver su vestido de novia.

Jack observó con el ceño fruncido como Mel salía sumida en sus pensamientos- Y ahora ¿qué le pasa?

La verdad es que Mel estaba muy confundida. Por un lado ella no estaba allí para gustarle nadie, pero eso no se podía evitar y parecía que su cuerpo se sentía atraída por el cromagnon de Jack. Pero ella iba a volver a Inglaterra, así que eso no podía ser. Además él la odiaba. No la podía ni ver desde que había puesto un pie en el rancho. Así que no había nada que hacer. Además ella se negaba a quedarse allí. Sonrió porque había solucionado el problema. Lo mejor es que dejara de hablar con él para quitarse los pájaros de la cabeza. No quiso pensar en el enloquecedor beso que él le había dado.

Dándole vueltas a ese pensamiento, llegó hasta los barracones. Varias personas habían seguido su ejemplo y estaban durmiendo la siesta. Se quitó las botas y se desnudó lentamente mientras Steff la miraba.- ¿Estás bien?

Mel la miró- Estoy muerta de sueño y me mata la espalda.

-¿Quieres un analgésico?

-No, gracias – sin ponerse el camisón se tumbó en su cama en ropa interior, tapándose con la sábana. Era cierto lo de la espalda desde la hora de la comida había empezado a sentir un dolor un poco más intenso. A lo mejor era una contractura muscular. Suspiró cerrando

los ojos quedándose dormida casi al instante.

No se enteró cuando se despertaron las demás. Fue Steff la que la zarandeó –Venga, que luego no duermes por la noche.

Se sentó en la cama.-Uff, estoy hecha polvo.

-Es el cambio de horario- dijo Martha – Es como vivir de noche.

Mel sonrió bajando de la litera lentamente- Menudo morado que te está saliendo en la espalda- dijo Martha-¿quieres unas friegas?

Negó con la cabeza- Voy a darme una ducha a ver si me despejo. ¡Qué calor hace!

Cogió su neceser y fue hacia el baño. Afortunadamente el agua estaba más fría que el día anterior.

Cuando salió, escogió un vestido blanco por encima de las rodillas sin mangas. Era fresco y era lo que necesitaba. Se puso unas sandalias bajas doradas y unos pendientes dorados dejando su maravilloso pelo suelto para que se secara. Se dio cuenta que todas las demás ya estaban fuera y sonrió pensando en que Steff habría ido a ver a Brian.

Salió lentamente. La espalda la mataba y tenía un calor horrible. Vio que ya estaban sentados a la mesa ¿Pero cuanto tiempo había estado en la ducha? Se sentó al lado de Steff dejándose caer en la silla. – ¿Se te han pegado las sábanas, eh? –preguntó Jody

Mel sonrió al darse cuenta de que Jody estaba frente a ella- Un

poco...

-Pues te hemos reservado un trozo de cordero- dijo Steff sonriendo- y un poco de ensalada.

Miró la comida y no le apetecía nada, pero ya que se lo habían guardado lo cogió forzando una sonrisa- No tendrías que haber guardado nada- dijo una voz masculina que le puso los pelos de punta- Que se hubiera levantado a tiempo.

Mel miró a la cabecera de la mesa-¡Pero si nuestro anfitrión se ha unido a la fiesta, que honor!- la ironía no pasó desapercibida a nadie.

-Me alegra que te sientas honrada- respondió con sarcasmo.

Decidió ignorarle. Comió muy poco, revolviendo la comida en el plato intentando estar atenta a la conversación pero estaba tan cansada que le costaba concentrarse. Bebió muchísima agua. Movi6 las solapas del vestido intentando que se le fuera el calor, algo totalmente inútil.

Terminaron de cenar y tres chicos empezaron a tocar canciones románticas. Seguramente para que las parejas se animasen. Ella observó distraída rechazando bailar con nadie. No estaba de humor. Sabía que Jack la estaba observando pero no le prestó atención. Miraba como Steff sonreía a Brian mientras hablaban en el otro extremo de la pista, cuando la cogieron de la muñeca levantándola de

la silla. – ¡No quiero bailar!- dijo intentando separarse de Jack que no le hacía ni caso mientras la arrastraba a la improvisada pista de baile.

-¿No habrás venido hasta Australia para quedarte sentada en una silla?- preguntó divertido poniéndole las manos en la cintura.

-No tengo ganas de bailar y tampoco quiero discutir, por favor- rogó agotada apoyando las manos en sus hombros.

Jack la miró con el ceño fruncido – ¿Estás dolorida?

Mel desvió la mirada- Me duele un poco la espalda y hace un calor horrible. No sé como podéis vivir aquí.

Él se tensó- Así que no te gusta.

Cerró los ojos intentando concentrarse- No me disgusta – trastrabilló y Jack la cogió evitando que cayera.

-Melissa- dijo él cogiéndola por la barbilla para que lo mirara- Mírame.

-Uff, que bochorno- protestó ella intentando apartar la cara.- Suéltame, me agobias.

Jack le tocó la cara y el cuello mientras a Mel se le cerraban los ojos- Creo que voy a acostarme- murmuró ella- tengo sueño.

-¡Melissa!- gritó él zarandeándola.- ¡Jody!

-No grites- gimió ella intentando apartarse.

-¿Qué pasa?- preguntó su hermana llegando corriendo mientras

Jack cogía en brazos a Mel.

-¡Bájame!

-Vete al helicóptero y prepáralo- ordenó llevándola hasta el barracón bajo la atenta mirada de los presentes. Jody echó a correr.

-¿Qué tiene?- preguntó Steff asustada.

-Tiene fiebre muy alta- dijo tumbándola en la cama más cercana-
Ayúdame a quitarle la ropa.

-¿Qué?

-¡Estoy buscando una picadura!- exclamó bajándole la cremallera del vestido.

-¿Qué dices?- preguntó Mel medio dormida.

-Nada- respondió él sonriendo acariciándole la mejilla. La volvió a girar- Tira del vestido hacia abajo.

El morado de la espalda le hizo fruncir el ceño- Joder.

-¿Será por eso?- Preguntó tirando del vestido para sacárselo por las piernas.

-No creo- la empezó a examinar palmo a palmo y no encontró nada.- No tiene picaduras de araña, ni de serpiente- dijo frustrado pasándose la mano nervioso por el pelo.

-¿Y debajo de la ropa interior?- Steff se estaba asustando de la actitud de Jack.

Él alargó la mano para desabrochar el sujetador- Ya lo hago yo- dijo ella interrumpiéndole.

-Date prisa.-Jack se dio la vuelta-¿tiene marcas?

-No que yo vea. Nada raro.

- Nos vamos al hospital- dijo él.

-Ayúdame a ponerle el vestido se ha dormido totalmente.- entre los dos la vistieron y Jack la cogió en brazos.

El jeep ya los esperaba fuera del barracón con Richard al volante. Salieron disparados nada más subir. Cuando llegaron a la pista de aterrizaje, Jody lo tenía todo listo- Preparado –dijo mirando preocupada a Mel.- ¿A dónde la llevas?

-Al hospital de Oodnadatta- dijo sentándola y poniéndole el cinturón de seguridad- la fiebre le está subiendo muy rápido, no quiero arriesgarme.

-Llámame cuando sepas algo.

Steff se subió al lado de Mel y la rodeó con el brazo mientras Jack se sentaba delante de los mandos y encendía el motor. Mel abrió los ojos – ¿Dónde vamos?

-A dar una vuelta, nena- dijo Jack mirándola por encima del hombro- Volamos en helicóptero.

Mel sonrió- Que bien...- dijo antes de volver a cerrar los ojos.

La cara de terror de Jack puso a Steff de los nervios- Está muy mal ¿verdad?

-¡Ponte los casos!- gritó por encima del ruido del motor mientras despegaban.

Steff se los puso temblando – ¿Qué le pasa?

-Eso es lo que vamos a averiguar...

Llegaron al hospital después de que Jack diera instrucciones durante el vuelo al servicio de emergencias. Al aterrizar en la pista un equipo sanitario ya los estaba esperando y colocaron a Mel en la camilla antes de llevársela corriendo. Steff muy nerviosa corrió detrás de ella mientras Jack se encargaba de sacar el helicóptero de la pista por si llegaba otro helicóptero.

Metieron a Mel en un box y Steff se tuvo que quedar en la sala de espera. Jack se reunió con ella – ¿Te han dicho algo?

-Que espere aquí- dijo al borde de las lágrimas- No teníamos que haber venido.- Steff se puso a andar de un lado a otro- Ella ni siquiera sabía que venía a Australia, todo fue idea mía. Déjate llevar y diviértete le decía....seré estúpida.

Jack la miró fijamente- ¿Ella no sabía que venía a Australia?

-Yo organicé las vacaciones. Vi el anuncio en Internet y me pareció divertido- dijo casi histérica-Ella no sabía a donde iba hasta que

facturamos las maletas.

-Entonces ella no buscaba marido- Jack se pasó las manos por el pelo nervioso.

-¡Que va! Tiene una vida estupenda en Londres. Es directora de una entidad bancaria.-respondió mirando la puerta de entrada.-Y su padre era uno de los abogados más importantes del Reino Unido.

-Sois niñas ricas- dijo con reproche.

Steff le fulminó con la mirada- Ni se te ocurra juzgarnos. Mel no ha tenido una vida precisamente agradable.

Jack estaba muy enfadado, pero ella no se dejó intimidar- Preguntabas que fue lo que pasó para que no fuera a las Olimpiadas. Pues lo que ocurrió fue que tuvo un accidente de coche con su padre. Él murió en el acto dejándola con las piernas rotas y atrapada con su cadáver durante seis horas hasta que los encontraron. Y todo por un maldito conductor borracho.- Jack palideció escuchándola- Perdió a la persona que mas quería en el mundo y el sueño por el que había luchado toda su vida. ¡Así que no te atrevas a juzgarnos si queremos divertirnos un poco!

Jack se apoyó en el respaldo de la silla- Perdona, no tenía derecho...

-¡No! No lo tenías...- Steff se sentó en una de las sillas nerviosa.

Al cabo de un rato preguntó más relajado-Sois muy amigas ¿verdad?

Steff sonrió -Desde la guardería. Éramos inseparables. -se echó a reír -De hecho tuvieron que llevarnos al mismo colegio del berrinche que nos dio cuando nos enteramos que no íbamos a vernos más.

Jack sonrió.- ¿Era buena?

Ella sabía a lo que se refería- La has visto ¿no? Era la mejor, estaba preparada para la medalla de oro. Todo el mundo lo decía. Era la favorita.

-¿Fue duro para ella no ir?

Se encogió de hombros- Lo que más la afectó fue la muerte de su padre. Entró en un estado casi catatónico después del accidente. Pensábamos que no se recuperaría. Lo de las Olimpiadas en aquel momento le dio exactamente igual.

-¿Y después?

-No quiere que hablemos de ello. No ha vuelto a ver una competición. Creo que se siente culpable de que le dé pena no haber ido a las Olimpiadas cuando su padre estaba muerto.

-Sin embargo ha vuelto a montar.

Steff sonrió- Su madre la obligó. Un día la llevó a las cuadras y la obligó a montar. Sino lo hacía se quedaría allí hasta que se montara.

Jack frunció el ceño- ¿Cuántos años tenía?

-Dieciocho recién cumplidos.

Un médico entró en la sala y los se levantaron de golpe- ¿Qué tiene?

El doctor sonrió- Una garrapata en un oído. Ya le hemos puesto tratamiento.

-¿Una garrapata?- preguntó Steff asombrada.

-Sí, si ha estado con ganado puede pasar- explicó el médico amablemente- Pueden provocar una infección rápidamente. Han hecho bien en darse prisa.

-Entonces ¿se pondrá bien?

-Sí, veremos su evolución esta noche y si le baja la fiebre podrá irse a casa.

-¿Podemos verla?- preguntó Jack.

-En este momento está descansando. Además, le hemos dado un antiinflamatorio. Tiene un morado muy feo en la espalda. Podrán verla mañana. Váyanse a casa.

-Se cayó del caballo- murmuró Steff que no se quería ir sin ver a su amiga-¿No podemos verla? Prometo no despertarla.

El médico sonrió-Cinco minutos y no la despierten.

Ellos lo siguieron por los pasillos. El médico abrió una de las

puertas. Allí estaba Mel durmiendo plácidamente con un gotero que iba hasta su brazo. –Cinco minutos- dijo dejándolos solos.

Se acercaron a la cama, observándola – Parece que está a gusto- dijo Steff aliviada.

-La puñetera oveja- murmuró Jack mirando a Mel.

-¿Tú crees?

Él se encogió de hombros- Me imagino.

-Que mala suerte.-comentó observando como Jack le tocaba ligeramente las mejillas y la frente.

-Le está bajando la fiebre...

-Vamos, no quiero que nos terminen echando.-dijo ella aliviada de que su amiga estuviera mejor.

-Sí, vamos.

Jack y Steff llegaron al helicóptero –Odio dejarla allí sola –protesto Steff colocándose los cascos.

-No te preocupes, estará bien- dijo despegando el aparato.

Cuando llegaron a la pista había dos jeep esperándolos- Richard te llevará a los barracones...-dijo Jack llevándola hasta su capataz.

-¿Mañana..?

-No te preocupes alguien te llevara al hospital.

Steff sonrió –Gracias, Jack.

Jody se acercó a ellos y vio como el jeep se iba.- ¿Como está?

-Una jodida garrapata- dijo pasándose la mano por el pelo- ¿Has traído lo que te he pedido?

-Está en el jeep.

Un peón estaba echando gasoil al helicóptero- ¿Vas a volver?- preguntó su hermana con una sonrisa.

-No puedo dejar que se despierte en un país extraño, en un hospital sola- dijo cogiendo la bolsa del jeep.

-Ya...

-No pienses cosas raras.-dijo tirando la bolsa dentro del helicóptero.

-Recuerda que eres un Belbet, Jack.-La mirada divertida de su hermana le puso tenso.

-Precisamente por eso no quiero que te montes películas.

Capítulo 5

A Mel la despertó un ruido extraño. Un pitido muy molesto seguido de gente corriendo y gritando. Abrió los ojos sobresaltada y vio los ojos azules de su torturador- Tranquila, tienen una emergencia en la habitación de al lado.

Lo dijo en un tono tan suave que Mel frunció el ceño. Miró a su alrededor y se alarmó al ver que estaba en una habitación de hospital- ¿Qué hago aquí? ¿Me pasa algo?

Jack se sentó en una silla a su lado- Una garrapata se te alojó en un oído provocando una infección. Por eso te encontrabas mal. -Mel miró las arruguitas de los ojos y su barba de un día- Pero ya te han puesto tratamiento y pronto volverás a casa.

-¿Dónde está Steff?- preguntó desconfiada- No me hubiera dejado aquí sola.

Jack sonrió- Tu médico nos ordenó volver a casa y la lleve. Estará a punto de llegar, alguien del rancho la traerá.

Mel se intentó incorporar pero le fallaron las fuerzas- Espera –dijo él cogiendo el mando de la cama y elevándola.

-Gracias –dijo algo sonrojada. Le daba mucha vergüenza que la viera en ese estado y odiaba estar enferma. Odiaba los hospitales. Quería irse de allí en ese momento-¿Puedes hacer que me traigan el alta?

La miró sorprendido- Ni se te ocurra pensar que vas a irte hasta que el médico lo diga, Melissa.

Lo fulminó con la mirada- Me iré si me da la gana- le espetó apretando las sábanas –No eres quien para decirme lo que tengo que hacer.

-Eso ya lo veremos- respondió él amenazante.

-¡De todas maneras no tengo ni idea de que haces aquí!

Jack se enfadó y se levantó de la silla para mirarla desde arriba- Ni yo tampoco.

Alguien llamó a la puerta y entró una enfermera- Buenos días, ¿la hemos despertado?- preguntó acercándose con una sonrisa.

-No se preocupe- dijo ella sonriendo-¿El doctor está por ahí?

-Vendrá a verla en una hora aproximadamente- La enfermera se

acercó al gotero y miró la bolsa quitándosela y cerrando la vía.

-¿No le va a poner otra?- preguntó Jack ganándose una mirada de odio de Mel.

-No, como le ha bajado la fiebre a partir de ahora tomará pastillas.- miró a Mel-¿le apetece desayunar?

Ella no tenía hambre y se dispuso a negar con la cabeza cuando Jack dijo – Desayunará.

Se removió incómoda en la cama, pero no quiso discutir con la enfermera presente.

-Muy bien- dijo la enfermera saliendo de la habitación con la bolsa vacía en la mano.

Mel empezó a contar. Decían que si contabas hasta diez ya no estabas tan furiosa a la hora de hablar. No le sirvió de nada. – ¿Por qué no te vas a dar una vuelta?- preguntó ácida- ¿Antes de que tenga que pegarte cuatro gritos?

Jack sonrió cruzándose de brazos- Ayer no cenaste y no te vas a quedar sin desayunar.

Ella que se consideraba lo suficientemente mayorcita para decidir eso, quiso pegarle esos cuatro gritos. –Jack, no te lo estoy sugiriendo. Quiero que desaparezcas. Sólo tu presencia me pone de mal humor.

No pareció gustarle lo que le estaba diciendo y se acercó a ella por

el lateral de la cama- ¿Quieres intimidarme?- preguntó enfadada- ¡Pues no te va a resultar, así que lárgate de una vez!

Se empezó a poner nerviosa cuando se acercó lo suficiente a ella para colocar sus brazos a ambos lados de su cuerpo, quedando su cara a la altura de la de Mel. Ella se alejó todo lo que las almohadas le permitían. Ella lo miró desafiante. Jack le miraba a los ojos, pasó por su nariz y llegó a sus labios. –Ni se te ocurra- siseó ella tensa.

Él levantó una ceja – ¿Ni se me ocurra qué?

Mel se sonrojó. No pensaba decirlo. Se mordió el labio inferior y Jack le miró la boca atentamente. Ella no pudo evitar coger aire expectante y Jack alargó la mano acariciándole la mejilla de una manera muy dulce, acariciándola con el pulgar. Se quedó tan sorprendida por la caricia que no se apartó.- ¿Qué haces? –preguntó casi sin voz.

Jack frunció el ceño y se alejó de golpe.-Voy a tomar un café.- dijo más para sí mismo que para ella.

Aluciada sintiendo todavía sus dedos sobre su mejilla, le vio salir por la puerta. Unos segundos después, dejó ir el aire que había estado conteniendo. Gimió tapándose la cara.-Ni se te ocurra – se dijo a sí misma- que no se te pase por la cabeza ni por un segundo.

Estaba desayunando sin ganas cuando llegó Steff –Buenos días...-

dijo su amiga entrando sonriente. Detrás venía Jody- ¿Cómo te encuentras?

-Steff, vete a pedirme el alta- dijo sin perder el tiempo apartando la bandeja.- quiero irme de aquí.

-Ya me lo temía- Steff miró a Jody –No te sorprendas, odia los hospitales.

-Pero Mel, aquí estás bien cuidada.

-No quiero permanecer aquí ni un segundo más de lo necesario – dijo apartando las sábanas

-¡Mel no!- dijo Steff cogiéndola del brazo-¡Primero hablaremos con el médico!

-¡Estoy bien!

-¡Pues ayer no lo estabas! ¡Así que quédate quieta en la cama sino quieres que llame a tu madre!

Mel abrió los ojos sorprendida – No puedo creer que me amenaces con eso...

Steff entrecerró los ojos con decisión –Oh sí, lo haré.

Enfadada volvió a meter las piernas en la cama y se cubrió con las sábanas con mala leche. Se cruzó de brazos y empezó a dar golpecitos en el brazo con sus dedos.- ¿Ahora estás enfadada?

Jack oportuno como siempre, entró en ese momento- ¿No sabes

llamar?

Él miró la bandeja del desayuno y frunció el ceño- No has comido nada.

Mel murmuró algo que nadie entendió. –Deberías estar contenta de encontrarte tan bien- dijo Steff regañándola- nos has tenido a todos muy preocupados y tu estás aquí de morros.

-No la reprendas- dijo Jody sonriendo- al fin y al cabo es ella la que está enferma. Ha sido un susto, nada más.

Ella los miró a todos alucinada y la sonrisa de Jack la remató. ¡Como si ella tuviera la culpa de que la picara una garrapata! ¡La culpa era del asqueroso bicho!

Steff miró a Jack-¿Has llegado hace mucho?

Eso le borró la sonrisa a Jack y Mel lo observó atentamente- Sí, ¿cuando has llegado?- pensando que ya era bastante malo que la hubiera visto dormir. ¡Sólo esperaba no haber roncado!

Él miró a Jody y ella dijo sonriendo- Vino temprano en el helicóptero. Muy temprano.

Mel gimió. La puerta se abrió y el médico apareció seguido de la enfermera-¡Buenos días! Veo que tiene visitas.

-Sí, han venido a retenerme más que otra cosa –dijo con rencor ganándose una mirada de reproche de Steff y divertida por parte de

Jack y Jody.

-Así que quiere abandonarnos- dijo el hombre con diversión mirando su historial- pues entonces le voy a dar una alegría. Puede irse.

-¿Qué?- Jack dio un paso al frente- Ayer estaba inconsciente de fiebre.

-Sí, pero ha respondido muy bien al tratamiento- se acercó a Mel y la incorporó un poco- Vamos a ver esa espalda.

Le desató la bata y Mel se la agarró por delante para que no se le cayera. Sintió que la palpaba e hizo una mueca cuando le tocó el omóplato derecho. Jack frunció el ceño- ¿Te duele?

Mel no le respondió y el médico lo volvió a preguntar. Exasperada respondió- Sólo si me toca.

El médico se echó a reír.- Bueno, tomará unos antiinflamatorios que le recetaré y un antibiótico. Debe descansar por lo menos durante unos días.

Mel protestó- ¡Estoy de vacaciones!- Steff chasqueó la lengua.

-Sino la hubieran traído tan rápidamente podría haber estado en el hospital mucho más tiempo. Descanso unos días.-dijo mirándola fijamente- Lo digo en serio. Su propio cuerpo pondrá sus límites. Hágale caso.

-No se preocupe, doctor- dijo Jack muy serio- descansará.

-Como veo que su novio cuidará de usted...

-No es mi novio- dijo enfadada- tengo mejor gusto.

El médico miró a Jack –Es de armas tomar ¿eh?

-¡Eh! ¡Ni que él fuera un santo!

Todos se echaron a reír excepto Mel que no entendía nada. El médico se despidió dándole un número de teléfono a Jack, por si necesitaba preguntarle algo sobre su estado.

Jack las dejó solas y ayudaron a Mel a vestirse con el vestido blanco de la noche anterior. Steff había llevado su neceser, así que se pudo arreglar un poco. Con los dientes lavados y su pelo cepillado, se sintió mucho mejor. – Volverás al rancho con Jack- dijo Jody –En el helicóptero llegarás antes y no pasarás tanto calor.

-Yo volveré con Jody para que no haga el viaje sola en el coche.- dijo Steff dejando a Mel sola ante el peligro.

Suspiró dándose por vencida. Llamaron a la puerta y un enfermero apareció con una silla de ruedas seguido de Jack. Ella la miró con pánico- Puedo ir andando- dijo dando un paso atrás.

-Son normas del hospital- dijo el enfermero confundido.

Mel miró a Steff y su amiga se acercó –Cariño, no pasa nada. Serán solo unos segundos.

La cara de angustia Mel hizo que Jack se enfadara- La silla no es necesaria.

-Lo siento señor, pero la política del hospital nos impide que una paciente salga por su propio pie.

El corazón de Mel se puso a mil por hora y a punto de llorar se acercó a la silla. Jack en dos zancadas la cogió por la cintura y la subió en brazos. Mel se agarró a él escondiendo la cara en su cuello mientras las lágrimas corrían por sus mejillas- Asunto solucionado- dijo Jack sacándola de la habitación mientras Jody y Steff los seguían preocupadas.

Mel hipaba y Jack le dijo en voz baja- Ya está. Saldremos de aquí enseguida, Melissa.

-Odio esto.

-Lo sé.

Antes de darse cuenta ya estaban al aire libre y Mel separó un poco la cabeza- Ya puedes bajarme.

Jack no le hizo caso y cruzaron la pista de aterrizaje antes de llegar al helicóptero. Jody abrió la puerta y Jack la sentó en el asiento del pasajero a lado del piloto. Mel miró todos aquellos aparatos y botones alucinada- ¡Vaya! ¿Tú sabes pilotar esto?- Jack sonrió colocándole hábilmente el cinturón de seguridad.

-Si te portas bien, te daré unas clases.

Mel sonrió emocionada-¿En serio?

Jody no pudo evitar reír- Menudo peligro.

-¡Eh que conduzco muy bien!- dijo indignada. Jack la miró atentamente y frunció los labios antes de despedirse de su hermana y cerrar la puerta de Mel.

Mientras Mel se despedía con la mano, Jack se sentó a su lado – Colócate los cascos- dijo mientras se ponía los suyos y se abrochaba el cinturón. Mel cogió los que tenía delante y se los puso en la cabeza mientras él encendía varios interruptores. – Puedes hablar por el micro.

Mel sonrió viendo como cogía los mandos. Despegaron en ese momento y Mel se sintió genial. La sensación era increíble mientras iban cogiendo altura. No era como volar en avión. Miró alrededor viendo la ciudad. – ¡Es estupendo!

Jack sonrió mirándola. Salieron de la ciudad y Mel sólo veía tierra roja. – ¿Siempre está tan árido?

-Después de las lluvias el paisaje es distinto, además esta zona es más árida que mi finca, pues el río proporciona pastos para el ganado.

-Pero tu casa está en una zona muy árida- dijo ella confundida.

-Melissa mi finca llega hasta el río Macumba y eso está a unas mil

hectáreas de la casa.

Abrió los ojos como platos- Debe llevarte una eternidad recorrerla toda.

Él se echó a reír y a Mel se le erizó el cabello de la nuca- Por eso tenemos el helicóptero.

Claro. Melissa veía que era imprescindible para su trabajo. – ¿Jody también pilota?

Jack hizo una mueca- Sí, y eso a veces me pone de los nervios.

-Es estupenda, supongo que la echarás de menos cuando se vaya- comentó mirando un grupo de caballos a lo lejos

-Nos veremos a menudo- dijo él girando los mandos. Los caballos echaron a correr. Era un espectáculo.

-¿Steve vive muy lejos?

-A una media hora en helicóptero. Es como ir a la ciudad.

Cogían el helicóptero como ella cogía el coche. Eran valientes estos australianos. – ¿Quieres coger los mandos?- preguntó Jack sonriendo.

-¡Sí! –exclamó emocionada mirando el panel-¿qué tengo que hacer?

-No te pongas nerviosa-se estaba riendo de ella pero le daba igual. Mel asintió- La palanca que tienes entre tus piernas es lo único que vas a usar. ¿Ok?

-Vale- dijo mirándola.

-Tócala suavemente- esas palabras le parecieron de lo mas eróticas y se sonrojó ligeramente.

Lo miró de reajo y alargó el brazo. Cogió el mando suavemente.- Eso es, si lo mueves que sea lentamente.

Mel se mordió el labio inferior. Por Dios, se estaba volviendo una perversa. – ¿Cómo te sientes?

-Bien –Contestó distraída en sus pensamientos pecaminosos.- ¿Empiezo ya?

Jack se echó a reír- Melissa ya lo estás haciendo

Mel le miró las manos y vio que había soltado el mando. Sonrió mirando al frente- Pues no es difícil.

-Muévelo suavemente a la derecha.- ¿la voz de Jack estaba ronca?

Sintió un vuelco en el estómago e hizo lo que le dijo. –Bien – dijo al ver que se torcía hacia la derecha –Enderézalo.- un sofoco la recorrió. ¿Volvería a tener fiebre?

Después de enderezarlo preguntó-¿Ahora a la izquierda?

-Mmmm- Mel lo miró de reajo nerviosa e hizo lo que le mandaba.

-Enderézalo.

A Mel le faltaba el aire y las mariposas del estómago la estaban volviendo loca.- Para ser la primera vez no ha estado mal- la voz de Jack grave y excitante la hizo pasarse una mano por la nuca nerviosa.-

Creo que por hoy ya está bien

-Sí, sí. Cógelo tú- respondió con voz débil.

Jack cogió el mando sonriendo mientras ella se ponía como un tomate- ¿Te ha gustado?

Uff ...¿ por qué tenía que hacer esa pregunta?- Sí, mucho- dijo desviando la mirada- ha sido fantástico.

-Me alegro. Repetiremos pronto.-Un estremecimiento le recorrió la espalda. Debían ser imaginaciones suyas el tono de voz de Jack o una distorsión de los cascos que llevaban puestos. Sí, eso era. Lo que no podía explicar era lo que había sentido ella.

Jack habló con alguien por el micro y en seguida vieron la pista de aterrizaje. Mel sonrió de alivio. La estrecha cabina empezaba a agobiarla – Llegamos.

Él levantó una ceja- ¿Acaso lo dudabas?

-No, claro que no- farfulló avergonzada.

Tomaron tierra y un jeep estaba allí esperándolos. Richard estaba al volante y saltó del coche en cuanto Jack apagó el motor.- Espera- dijo él al ver que intentaba desabrocharse el cinturón. Se bajó ágilmente del aparato y lo rodeó con la cabeza agachada pues las aspas seguían girando. Se acercó a la puerta y abrió riendo de algo

que le había dicho Richard- ¿Sabes? Richard opina que no hay bicho en Australia que pueda contigo.-dijo pulsando el botón del cinturón de seguridad tocándole el vientre. Se volvió a poner nerviosa y se quitó rápidamente el cinturón de los hombros para evitar que lo hiciera él.

Sonrió nerviosa y Jack sin darse cuenta puso una mano sobre su muslo, mientras Richard se acercaba a saludarla- ¿Qué tal Mel?

-Muy bien, gracias. Sólo un poco cansada pero mañana estaré como nueva- Sentía la mano de Jack a través de la fina tela del vestido y se removi6 inquieta.

Jack sonrió –Y ha pilotado un rato para demostrarlo.

-Estupendo, en nada serás una auténtica australiana – dijo Richard afable.

-Me conformo con ser una perfecta británica –dijo riendo- pero gracias.

Jack la cogió en brazos y la sacó del helicóptero antes de darse cuenta- ¡Puedo andar!

Él la dejó en el suelo lentamente aunque se veía que quería discutir. Mel se sintió un poco desagradecida, así que sonrió- Gracias.

Lentamente fue hasta el jeep y se sentó en la parte de atrás mientras los hombres hablaban. Jack sacó del helicóptero una bolsa y

Mel se extrañó. Entonces se fijó por primera vez en su ropa. Llevaba una camisa azul enrollada hasta los codos y unos vaqueros. ¿Sería ropa lo que llevaba en la bolsa? No, no podía ser... Jody había dicho que él había ido por la mañana temprano ¿para qué iba a llevar ropa? Los chicos entraron en el coche y Jack tiró la bolsa a su lado mientras hablaba de los problemas que cierto peón estaba causando sin decir el nombre. Estaban hablando tan concentrados que ella alargó la mano hasta la bolsa abriendo lentamente la cremallera. Metió la mano por el hueco y tocó. Era tela lo que tocaba y miró hacia allí. Tiró de lo que estaba tocando sacando un trozo por el hueco. Una camisa blanca de vestir. ¿Llevaba Jack una camisa blanca el día anterior? No lo recordaba...Frustrada volvió a meter la camisa dentro de la bolsa y cerró sin hacer ruido. Cuando levantó la vista se dio cuenta que llegaban frente a la casa- ¿Qué hacemos aquí?

-Te quedarás aquí hasta que estés recuperada. Estarás más cómoda- Jack bajó del coche dejándola con la boca abierta. Eso sí que no se lo esperaba.

Le abrió la puerta trasera y Mel no hizo ningún movimiento para bajarse. ¡No podía quedarse allí! El episodio del helicóptero le indicaba que estaba entrando en zona roja con Jack y no se lo podía permitir.- Baja de una vez, Melissa- dijo él con voz grave. Richard la

miraba desde detrás del volante y parecía divertido con el asunto.

-Quiero ir al barracón- las uñas apretaron el asiento del jeep- Allí estaré con mis amigas.

-Jody está aquí- dijo él enfadándose –y aquí dormirás en una cama mucho más cómoda y tendrás un baño decente. Bájate del coche.

-¡Allí estaré con Steff!

-¡Bájate de una maldita vez!

-¡No!

Jack exasperado miró a Richard – ¿Te puedes creer esto?

-Mel tiene las ideas claras, Jack. Es un poco tozuda.

-No soy tozuda. Sólo porque quiera vivir mi vida como a mí me da la gana, no es tozudez.

-Melissa sino te bajas del coche por ti misma, me obligarás a sacarte y puede que no te gusten las consecuencias.

La amenaza la hizo fruncir sus preciosos labios. Sabía que se refería a la lección del barracón. Cuando él dio un paso adelante Mel sacó las piernas del coche. Jack sonrió con autosuficiencia mientras ella terminaba de salir- No tengo mis cosas-dijo enfurruñada.

-No seas pesada, Melissa- dijo siguiéndola por las escaleras del porche.

Cuando entraron en el hall Jack gritó sobresaltándola- ¡Margie!

¡Tenemos una invitada!

La mujer se acercó apurada –Oh, la señorita Mel ¿cómo te encuentras?

-Bien gracias, mi anfitrión exagera. –dijo irónica- Es dado a los extremos ¿no cree?

-Mi Jack sabe lo que se hace- dijo reprendiéndola.

Jack se echó a reír- En ella no encontrarás una aliada, Melissa.

Hizo una mueca y Jack le preguntó a su ama de llaves- ¿Está preparada la habitación?

-Sí, ¿quieres que la acompañe?

-Instálala y que descanse un poco- Mel estaba furiosa porque la tratara como a una niña.

La miró fijamente a los ojos- Ni se te ocurra salir de la casa, porque como me entere de que no has descansado lo suficiente te ataré a la cama.-Mel tuvo ganas de cargárselo- Ahora voy a trabajar, que ya me he entretenido bastante.

Sin más salió de la casa y Mel miró a Margie-¿A que es un amor?- dijo la mujer mirándolo con orgullo.

-Totalmente- respondió irónica.

Margie la llevó a su habitación ubicada en el primer piso. –Esta era la habitación de la señora.

-¿Perdón?- preguntó mirando aquella maravillosa cama con dosel de encaje. Un gran ventanal daba mucha luz a la habitación, pero lo que realmente la dejó con la boca abierta fue un tocador de madera labrada con un enorme espejo de tres cuerpos

-La habitación es la de la señora. En estas casas antiguas marido y mujer tenían sus propias habitaciones. Con el paso de los años todas las señoras Belbet han seguido utilizándola para tener su propio espacio, aunque esa costumbre se ha perdido en los matrimonios modernos. Los muebles son los que el bisabuelo Belbet le encargó a su prometida.

Mel se sonrojó- No creo que deba quedarme aquí...

-Claro que sí- dijo ella sonriendo- Está bien que se utilice de vez en cuando. Me alegra que haya una mujer en la habitación.

Se sintió incómoda pero no quería molestar. Se fijó que había tres puertas. Una a cada lado del impresionante cabecero de la cama y otra en frente de ella pegada al tocador. Abrió la cercana al tocador y puso los ojos como platos al ver otra alcoba. Cerró de golpe. -Es la habitación del señor- dijo la mujer- no te preocupes. Si te sientes incómoda tiene pestillo.

Mel no se lo pensó y lo giró para su tranquilidad mental. - ¿Allí que hay?- dijo señalando las dos puertas cercanas a la cama.

-El vestidor y el baño. ¿Quieres que te traiga algo de comer?

Estaba agotada quería darse una ducha y dormir- No gracias, quiero acostarme un rato.

-Te traeré un camisón de Jody

-Eso sería estupendo.

Cuando la mujer la dejó sola se quitó el vestido dejándolo sobre una hermosa butaca. Abrió la puerta del baño y jadeó-¡Dios mío! – exclamó mirando alrededor. Era el cuarto de baño más bonito que había visto en su vida.- Marcos de escayola con hermosas hojas de parra. Una gran bañera de garras con grifos de oro. Un enorme lavabo de pie con un espejo haciendo juego. Y el suelo era un mosaico representando un maravilloso jardín. Increíble que en aquel sitio alejado de la mano de Dios, hubiera aquella maravilla. El bisabuelo debía estar realmente loco por su mujer.

Se quitó la ropa interior y abrió el agua. Tendría que darse un baño pero no le importó nada. Vio que había sales de baño y abrió los frascos labrados de cristal para oler su contenido. Escogió las de aroma a lavanda. Se metió en el agua dando un suspiro. El agua templada y el aroma de las sales la relajaron. Y durante un tiempo no se movió. Con miedo a dormirse se lavó perezosa la cabeza y enjabonó su cuerpo. Agotada salió de allí envolviéndose en una

mullida toalla. Se secó lentamente y desnuda salió con el cabello húmedo a la habitación. Un maravilloso camisón de seda blanco estaba sobre la cama. Lo miró dudosa. Era una pieza exquisita y le daba pena ponérsela. Al fin y al cabo era de Jody. Al final cedió pasándoselo por la cabeza y sintiendo como acariciaba su piel en la caída. Tenía que desenredarse el cabello y volvió al baño. En el armario del baño no había ningún cepillo y Mel suspiró decepcionada. Salió a la habitación y vio que en tocador sí había cepillos pero eran de plata muy antigua. No podía usar eso. Eran de otra persona. Se sentía una intrusa. Cogió el peine y con sensación de culpa se peinó rápidamente. Cuando terminó fue hasta la cama y la abrió apartando las sábanas y tumbándose encima. Miró el encaje del dosel. Era una pieza de museo. No se podía creer que fuera a dormir allí. Se sentía una mujer del siglo dieciocho. Sonrió pensando en ello y poco a poco se quedó dormida.

Capítulo 6

Una mano le acariciaba suavemente la espalda- Melissa- le dijo una voz.

Mel se giró quedándose boca arriba murmurando una protesta. – Venga nena, tienes que tomar la medicación.

Abrió los ojos y se encontró con Jack que la miraba divertido- Te has quedado grogui.

Mel sonrió débilmente. Jack pasó la mano por su frente suavemente.- No tienes fiebre. Venga, toma las pastillas después de comer algo.

-No tengo hambre.-dijo dándose cuenta de que Jack estaba sentado en la cama a su lado. La excitación la recorrió y se puso nerviosa.

-No puedes tomar las pastillas con el estómago vacío- dijo

mirándola fijamente. Mel vio como la recorría con la mirada y su cuerpo respondió. Sus pechos se excitaron elevándose y cuando Jack se dio cuenta la miró a los ojos- Nena, no creo que estés en condiciones y si empiezo no voy a parar.

Mel se dio cuenta de lo quería decir y se sonrojó- No tengo ni idea de lo que dices.

Jack extendió una mano y le acarició un pecho por encima del camisón cortándole la respiración. Ella agarró su mano pero cuando Jack cogió su pezón entre sus dedos gimió arqueándose- Eres puro fuego- dijo mirando sus reacciones cargadas de deseo.- y eres mía.

Mel asustada se apartó de él –Estás loco.

Jack sonrió –Puede, pero estarás en mi cama muy pronto.

-Me largo de aquí- dijo intentando levantarse.

Jack la cogió por la cintura sentándola sobre su regazo. Mel intentó luchar pero la agarró de las muñecas mientras le acariciaba lentamente la espalda- No intentes luchar contra mí, Melissa...-se acercó a su oído y le apartó el cabello- cuando te besé en el barracón dejaste claro que te gustaba, no sé a que viene esta resistencia- Mel se estremeció al sentir su aliento en el lóbulo de su oreja.- Te daré algo de tiempo, nena. Pero eres mía. Cuanto antes lo entiendas mucho mejor.- la besó suavemente en el lóbulo haciéndola temblar.

Él le soltó las muñecas y Mel se levantó rápidamente alejándose de él- Come algo-dijo señalándole la bandeja.

Mel estaba aterrorizada- No sé lo que te propones pero para echar un polvo me parece un poco exagerada esa actitud.

Jack se levantó de la cama y Mel dio un paso atrás. – Voy a dejarte sola. Pero cuando Margie venga, quiero que te lo hayas comido todo y te hayas tomado las pastillas.

Se puso furiosa- ¡Si crees que voy a quedarme un segundo más en esta casa, es que estás loco!

-Eso ya lo has dicho antes- dijo mientras la devoraba con la mirada- Me gusta ese camisón. Haré que te traigan más de la ciudad.

-¡Perverso psicópata, vete al cuerno!

-Come, no has comido casi nada desde ayer a la hora de la comida-
Jack fue hasta la puerta- Toma las pastillas, no querrás ponerte enferma otra vez

-¡Sí, seguro que eso estropearía tus planes!

-Sólo los retrasaría.

Mel vio como cerraba la puerta atónita. Miró alrededor y vio la bandeja. Había unos sándwiches y zumo. Se acercó y cogió el zumo. Estaba muerta de sed. De repente le entró hambre y comió los sándwiches enfadada consigo misma. Odiaba que su cuerpo la

hubiera traicionado de esa manera. Tenía que largarse de allí. Rápidamente. Cuando terminó, cogió las dos pastillas y se las tragó de golpe. Bebió el resto del zumo y se levantó para ir hacia la butaca y coger su vestido. Se lo puso rápidamente y sin acordarse siquiera de la ropa interior se puso las sandalias. Miró su reloj, había dormido tres horas. Se dirigió a la puerta y la abrió saliendo al pasillo. Escuchó atentamente pero no oyó nada, así que siguió hasta que se aproximó a la escalera. Bajó lentamente intentando escuchar algo, siguió atravesando el hall y llegó a la puerta principal. Cogió el pomo de la puerta y lo giró lentamente-¡Mel, me alegro que te hayas despertado!- exclamó Jody saliendo de lo que parecía un salón.- ¿Te encuentras bien?

Mel se sonrojó- Oh sí, voy a ver a las chicas.

-Se han ido- dijo Steff acercándose y cogiéndola del brazo llevándola al salón- algunos chicos se las han llevado para enseñarles el rancho.

-Que pena, me hubiera gustado ir.

-Ya lo conocerás, ahora necesitas descansar- dijo amablemente sentándola en el sofá.

Mel miró hacia la puerta deseando irse- Tengo que ir a recoger mis cosas.

Jody la miró sorprendida- Pero si ya las ha traído Richard. Steff las preparó.

El pánico comenzó a invadirla- Pero en la habitación no están...

-No te preocupes, las tendrá Margie. -Jody se levantó del sofá -
Venga, vamos a por ellas.

Mel se levantó detrás, impaciente por tener su maleta y sobre todo su bolso. Fueron hasta la cocina que era hermosa, con una isleta central donde estaba la cocina con maravillosas ollas de cobre colgadas sobre ella.- Margie ¿dónde están las cosas de Mel?

El ama de llaves salió de lo que parecía una despensa- En su vestidor. Jack las subió pero ella estaba dormida y no se enteró.

Mel se sonrojó- Siento molestar tanto.

Jody hizo un gesto con la mano sin darle importancia. -No te preocupes, estamos encantados de que estés aquí.

-Jody...-dijo nerviosa.

-¿Qué?- su amiga al ver que miraba nerviosa a Margie la cogió del codo y la sacó de la cocina.- ¿Qué pasa?

-Tu hermano me a dicho que pilotas el helicóptero.- Jody asintió -
Necesito que me lleves a la ciudad más cercana. Desde allí me arreglaré sola.

Jody la miró extrañada y cogiéndola del codo la volvió a meter en

el salón- Vale, explícamelo todo.

Se sonrojó y desvió la mirada- No puedo contártelo.

Jody le cogió la mano y se la apretó-¿Es por mi hermano?

-Necesito largarme de aquí, Jody. No puedo...

-No quieres tener nada que ver con él- la miró con esos ojos tan parecidos a los de Jack que se movió incómoda.

-Yo he venido de vacaciones. No quiero tener nada con nadie. ¡Solo quería divertirme en mis vacaciones, por el amor de Dios! Y desde que hemos llegado me ha llamado stripper, me ha tirado de un caballo, me ha gritado, me ha despreciado y ¿sabes lo que quiere ahora?

Jody sonreía-¿Qué?

-A mí. Me ha dicho que soy suya, ese hombre está loco y yo me largo de aquí.- dijo muy seria.

-¿Te ha dicho que eres suya?- preguntó con voz muy suave mirándola muy concentrada.

-¡Sí! – asintió con la cabeza para dar mas énfasis- Tengo que largarme de aquí. Tengo una buena vida en Londres y no pienso arriesgar eso por un chiflado australiano. No te ofendas.

Jody se echó a reír, tanto que se tuvo que sentar en el sofá mientras Mel la miraba como si también estuviera loca.-¿Qué?

Su amiga no podía dejar de reír- Perdona, no es que me sorprenda pero han pasado cuarenta y ocho horas desde que llegaste y...

-¿No te sorprende?

-Mel sólo hay que mirarlo como te come con los ojos- se sonrojó al oírla- Nunca pensé que ocurriera tan rápido.

-¿Que ocurriera qué?

Jody la miró pensando en ello- Aunque quizás siempre es así...mi madre dijo que había sido inmediato.

-No entiendo nada.

-Da igual, no me hagas caso- dijo nerviosa levantándose del sofá.- El caso es que no puedes irte. Dentro de unos días tienes un vuelo a Londres con todas la demás y...

-¡No! Si me quedo terminaré acostándome con él.

-¿Tan fuerte es vuestra atracción?- preguntó divertida levantando una ceja.

-No te haces una idea.

-Dudo que eso funcione. Te seguirá y te traerá de vuelta- Jody fue hacia el mueble bar y cogió una soda.- ¿Quieres?

-No, tengo que irme. ¿Me prestas un coche?- preguntó esperanzada.

Jody la miró pensando en ello y con una mirada maliciosa bebió un

trago.- Está bien, esto va a ser divertido.

-¡Pensaba que eras mi amiga!- dijo indignada.

-Es mi hermano. –protestó Jody- Tienes las llaves en la mesa del hall.

-Gracias. –salió corriendo del salón y subió las escaleras corriendo. Entró en la habitación y fue hasta el vestidor. Agarró la maleta pero pesaba mucho, así que revisando que tuviera su dinero y el pasaporte en el bolso, salió de allí. Cuando llegó al hall, Jody tenía las llaves en la mano y las movía ante la vista de Mel- Te veré como mucho mañana por la mañana- la avisó su amiga sonriendo – Tendrás que ser más rápida que él...cuando llegues a la pista de aterrizaje gira a la desviación de la derecha.

-Lo seré- dijo cogiendo las llaves.-Adiós Jody, si vas por Londres llámame

-¡Ten cuidado!

Mel abrió la puerta de la casa y sacó la cabeza para mirar fuera como si fuera una fugitiva. No había nadie y el jeep estaba sólo a unos metros de allí. Salió de la casa y llegó al coche. Arrancó y siguió el sendero que salía de la casa e iba hasta la pista de aterrizaje. No aceleró demasiado. Iba a velocidad normal para no llamar la atención. Al llegar a la pista giró en el desvío a la derecha, como Jody le había

dicho. Ahí empezó a acelerar mirando por el retrovisor nerviosa. Siguió por ese camino que era recto durante lo que le parecieron horas, aunque después de mirar el reloj se dio cuenta que sólo había pasado una. Bufó impaciente mientras volvía a mirar por el espejo retrovisor. Puso la radio para relajarse y sonrió pensando que llevaba ventaja. No se daría cuenta hasta la hora de la cena y le llevaría una ventaja de tres horas. Tarareó aliviada de haber salido de allí aunque también sentía un hueco en el estómago un poco molesto. Llegó a una carretera general y miró los carteles girando a la derecha hasta Oodnadatta, allí cogería un autobús hasta el aeropuerto más cercano. De repente recordó que no había hablado con Steff y se mordió el labio inferior. Unas luces le llamaron la atención y miró por el retrovisor. Abrió los ojos como platos al ver a la policía. Se pusieron a su lado y le indicaron que parara. –Mierda, joder- dijo mirando en su bolso y sacando su carnet de conducir cuando se detuvo en la cuneta.

-¿Señorita?- el policía se acercó por su ventanilla mirándola con malas pulgas

-¿Iba muy rápido? Lo siento, no me he dado cuenta.- dijo sonriendo con una disculpa en la cara.

El hombre le hizo un gesto con la mano para que saliera del coche- Bájese del vehículo.

Mel se puso nerviosa. Nunca la habían parado pero que la bajaran del coche no tenía buena pinta.- Verá, es que tengo que irme...

-Bájese ahora, señorita- dijo colocando su mano sobre el arma que tenía en la pistolera. Asustada asintió- Sí, sí claro.

-¡Muestre las manos!

Mel levantó las manos pensando que sólo faltaba que le pegaran un tiro en aquel maltito país. El policía le abrió la puerta.-Salga despacio.

Ella levantó las manos a la altura de la cabeza y gritó cuando la empujó boca abajo contra el capó del coche del daño que le hizo en la espalda- Este vehículo ha sido robado.

-¿Qué?- ahora sí que estaba asustada- Yo no he robado nada. Jody Belbet me lo ha prestado.

-Sí, seguro guapa -dijo esposándola y luego cacheándola. Mel empezó a llorar cuando le tocó los glúteos apretándoselos con fuerza. ¡Se estaba propasando!

-¡No me manosee!- gritó ella intentando incorporarse.

Un coche se detuvo tras ellos y dos hombres salieron de él. Al ver a Jack se puso a llorar de alivio- ¿Qué coño pasa aquí?- gritó furioso al ver el estado de Mel.

-¿Quién es usted?- preguntó el policía que la cogió por las esposas

y tiró de ellas haciéndole daño al incorporarla.

-Soy Jack Belbet y esa es mi novia. ¿Por qué coño está esposada?-
dijo dando un paso hacia el policía.

-El coche ha sido robado, me la llevo a comisaría.- se giró para meterla en el coche patrulla.

-Un momento ¡Este coche es mío!

-¿A denunciado el robo del coche?

-¡Yo no pero es un coche del rancho, así que pudo ser alguno de mis chicos!- dijo mirando a Mel.

Ella se enderezó. Había denunciado el robo para que la cogieran.
Un auténtico chiflado

- No querrá llevar a mi novia a comisaría por haber cogido mi coche. -El policía estaba pensándoselo.

-¿Es su novia?

-Díselo, Melissa – Jack la miro retándola a que lo negara.

-Es mi novio- corroboró sabiendo que no tenía alternativa. Prefería a Jack mil veces a que aquel sobón le volviera a poner las manos encima. El policía le quitó las esposas de mala gana. Se agarró las muñecas acariciándose las y miró al policía – Quiero que sepa que si no quisiera salir de este maldito país cuanto antes, le denunciaría por lo que ha hecho

-Bonita, es tu palabra contra la mía- dijo sonriendo mientras palmeaba su arma.

Jack y Richard se acercaron a ella- Melissa, cariño ¿por qué no me explicas a lo que te refieres con esos cargos?- su voz era peligrosamente suave y Melissa le miró furiosa.

-Este agente de la ley me ha hecho daño tirándome sobre el capó y cacheándome indecentemente. Sino hubierais llegado vosotros, sabe Dios lo que hubiera pasado. ¡Es un cerdo con uniforme!

-Cariño, vete al coche con Richard- el capataz la cogió de brazo tirando de ella al jeep trasero. La metió en el coche y le dijo –Quédate aquí, Mel. Puede ponerse feo.

Mel se asustó al ver como Richard volvía donde Jack hablaba con el policía. Richard cogió el móvil y habló por él. Nerviosa se apretó las manos ¿y si el cerdo sacaba la pistola?

Después de varios minutos muy tensos llegó un coche patrulla más y Mel gimió.

-Dios mío por favor, seré buena. Pero que no les pase nada- dijo en voz alta mientras veía que un hombre de unos cincuenta años salía del coche patrulla. Saludó con una sonrisa a Jack y le dio una palmada en la espalda como saludo. Jack muy enfadado habló con él y el hombre le miró preocupado. El hombre mayor se giró para mirarla y se puso

furioso. Se acercó al cerdo y le quitó el arma, y la placa colgada de su pecho. El hombre protestaba y miró a Jack con miedo. Jack le agarró del cuello y Mel gritó sorprendida con su violencia. El cerdo se revolvió y le pegó un puñetazo a Jack. Mel se cubrió la cara con las manos y se puso a llorar. Levantó la vista para ver como Jack daba dos puñetazos al cerdo tirándolo al suelo, mientras Richard y el policía más viejo observaban sin meterse. Jack se giró y ella gimió al ver que sangraba por la boca. El policía mayor le dijo algo y él asintió. Fue hasta el coche y abrió la puerta de Mel-Baja.

Salió del coche temblando y Jack la cogió del brazo llevándola hasta el policía mayor- Te presento al jefe de policía McKennet.

-Señorita, siento el tratamiento que ha recibido esta noche. Desde el departamento, mis más sinceras disculpas.

-Gracias- dijo temblorosa.

-Me la llevo a casa- dijo Jack pasando el brazo sobre sus hombros.

-Muy bien, no te preocupes por nada.

Jack la llevó hasta el jeep que ella supuestamente había robado. Dio la vuelta al coche sin decir ni una palabra. Mel vio como se pasaba la mano por la sangre del labio y se echó a llorar. Jack soltó un taco y cuando entraron otra vez en el camino de tierra, paró el coche en el arcén.- Nena, no llores.- le cogió las manos apartándoselas de la cara.

-Todo esto no tenía que haber pasado- murmuró ella.

-Cierto- dijo tenso- si te hubieras quedado en tu habitación no habría pasado.

-¡No tendrías que haber denunciado el robo del coche!- gritó ella.

-¡No pensarías que dejaría que te fueras!

-Sí, porque no me voy a quedar.

-Eso ya lo veremos- dijo arrancando el coche.

Estuvieron un rato sin hablar y Mel le observaba de reojo- ¿Te duele?-preguntó al ver que se tocaba la barbilla.

-Más le va a doler a él.

-¿Por qué lo hiciste?

-Porque se propasó, te hizo daño y nadie daña lo que es mío- dijo mirándola fijamente- Él no lo va a olvidar, te lo garantizo.

-El jefe de policía te apoyó.

Jack sonrió- Me conoce de toda la vida y conocía a mis padres. Sabe de sobra que le partía la cara por algo. ¿Te hizo mucho daño?

-No quiero hablar de eso- dijo desviando la mirada.

Le cogió la mano y Mel la miró sorprendida- Lo siento, nena. Tienes razón, fue culpa mía. Tenía que haberte detenido de otra manera.

Una lágrima cayó de su mejilla a la mano de Jack-No me voy a

quedar.

Jack volvió a parar el coche. Sin decir nada la cogió subiéndosela al regazo- Mírame – le dijo suavemente.

Mel levantó la cara.-Sé que esto es difícil para ti –le acariciaba el muslo mientras le hablaba y ella sólo podía quedarse allí y mirarlo.- Pero tendrás que aclimatarte.

-¿Qué es lo que quieres de mí?- preguntó asustada.

La agarró por el cuello acariciándola posesivamente- Ya te lo dije. Eres mía. Te deseo- acercó su cara y le besó delicadamente los labios. Se alejó un poco mirándola a los ojos-Tengo que aprender a tener paciencia contigo y tú conmigo. Los dos somos impulsivos y podemos tomar malas decisiones.-su mano llegó a su glúteo- Joder, Mel ¿no llevas bragas?- preguntó ronco mirando su boca.

Mel sonrió débilmente- Se me olvidaron.

Jack le devoró la boca y ella se dejó, aunque en realidad su deseo no dejaba opción. Acarició el cuello de Jack con las puntas de los dedos llegando hasta los botones de la camisa provocando un gemido en él. –Para cielo o te haré el amor en el coche...-dijo contra sus labios.

Mel metió la lengua en su boca acariciándolo con ella, mientras intentaba desabrocharle la camisa. De repente Jack se separó de ella cogiéndole las manos y le rodeó el cuerpo con sus brazos abrazándola.

Mel intentó respirar con normalidad- Cuando lo hagamos...estarás desnuda en tu cama esperando por mí.

Ella jadeó de indignación intentando revolverse.-A lo mejor el que esperas por mí eres tú.

-Melissa –dijo suavemente a su oído – Llevo esperando por ti toda la vida.

Ella dejó de respirar y murmuró- Deja de decir cosas así...

La soltó suspirando devolviéndola a su asiento- No prometo nada.

Capítulo 7

Durante varias millas estuvieron sin hablar cada uno sumido en sus pensamientos. El trayecto de vuelta se le pasó en un suspiro y cuando vio la pista de aterrizaje se empezó a poner nerviosa. – ¿Cómo sabías que no estaba en la casa?

Jack le sonrió- ¿No pensabas de verdad que una Belbet traicionaría a su hermano?

Abrió los ojos como platos-¿Jody me ha delatado?

-Cuando consideró que tenías suficiente ventaja me llamó y me dijo que habías hecho. Creo que se preocupó por haberte ido sola sin conocer el terreno y la facilidad con que te metes en problemas

Mel estaba indignada- ¿Me estás diciendo que soy problemática? – la furia la recorrió mientras él hacía una mueca- ¡Tendrás cara! ¡Eres tú el que me ha tirado del caballo y tu asquerosa oveja la que me pegó

ese bicho asqueroso! ¡Tú has llamado a la policía!, ¿cómo tienes encima el descaro de decir que soy problemática?

Llegaron a la casa y Mel pudo oír la música que había en los barracones.- ¿Quieres cambiarte y ponerte ropa interior antes de cenar y bailar un rato?

El descaro de su tono la hizo explotar- ¡Eres un salvaje!- bajó del coche dando un portazo- ¡Una bestia insensible! ¡Un chulo! – gritó hasta que no pudo más- ¡No me acostaría contigo aunque estuviera desesperada!

Jack salió del coche lentamente y se acercó a ella sonriendo- ¿No tienes hambre?- preguntó con doble sentido de la pregunta.

Mel gritó de los nervios- ¡Imbécil!- subió corriendo las escaleras y abrió la puerta de la casa para encontrarse con Jody que sonreía con descaro. Mel entrecerró los ojos y dijo entre dientes mientras pasaba a su lado para subir las escaleras- Traidora.

Había llegado a la mitad del tramo de escaleras cuando Jody dijo en voz alta- Mel...no me lo tomes en cuenta. Soy una Belbet.

Mel se giró – Voy a coger mi maleta y quiero que alguien me lleve a la ciudad porque sino llamaré a la policía denunciando un secuestro.

-Jody desconecta el teléfono- dijo Jack con aburrimiento.- Cielo, baja a cenar en diez minutos.

-¡Tengo móvil!

Jack sonrió- No, ya no.- él levantó el bolso que Mel se había dejado en el coche. -Y queda confiscado hasta nuevo aviso.

-¡Me voy de aquí aunque tenga que ir caminando hasta el aeropuerto!-furiosa siguió subiendo la escalera y fue hasta su habitación.

Cuando entró fue hasta el vestidor donde la esperaba la maleta. Se la quedó mirando y gimió. Estaba allí atrapada hasta el domingo de la semana siguiente. Frustrada se sentó encima de la maleta ¡Tenía que salir de allí! ¡Si hacía menos de media hora que por poco se había acostado con Jack! Tenía un lío mental que la estaba volviendo loca. Tenía que aclararse...

Era una persona racional. La mejor manera de saber lo que sentía era analizarlo todo concienzudamente. Le gustaba Jack, no podía negarlo. La atraía de una forma que le alteraba el sistema nervioso. La ponía a mil con una mirada. Eso estaba claro. Pero no quería acostarse con él...mentirosa. Sí que quería. Era algo intenso, primitivo, que iba a suceder tarde o temprano. Él le decía que era suya pero, ¿eso realmente que significaba? Quizás sólo quería sexo. Y si se acostaba con él esas vacaciones tampoco sería tan malo, ¿o sí? Mel frunció el ceño. ¿Cual era la razón por la quería huir desesperadamente?, al fin y

al cabo no era virgen. Había tenido dos novios que la habían iniciado en los pormenores sexuales. Pero con Jack era distinto. Perdía totalmente el norte. Igual era eso...No le gustaba perder el control. Y con Jack, el que tenía el control era él. De eso no había duda. Era dominante y posesivo. ¿Quería empezar algo con alguien así? ¿Y con alguien que vivía en la otra parte del mundo? ¡No!. No, no, no.

- ¿Te vas a quedar ahí sentada toda la noche? –sobresaltándose Mel miró hacia arriba. Jack estaba observándola divertido apoyado en el marco de la puerta.

Gimió de vergüenza-¿No se supone que esta es mi habitación? ¡No puedes entrar cuando te dé la gana!

Jack se acercó acucillándose delante de ella- ¿Qué pasa, Melissa?

Ella se sonrojó. Ni de broma le diría lo que estaba pensando.- Nada- dijo suavemente evitando su mirada- Quiero irme.

-¿Por qué no disfrutas de tus vacaciones?- preguntó después de unos segundos.

-¡Porque tú no me dejas! ¡Siempre me estás diciendo que tengo que hacer! Vete aquí, come, no montes así a caballo, toma las pastillas, baja a cenar, baila. –Jack la miraba entre sorprendido y divertido.

-Quizás soy un poco autoritario, pero lo hago por tu bien- Jack la besó suavemente en los labios y Mel se apartó.

-No quiero estar con alguien así.

Jack entrecerró los ojos – Pues es una pena, porque tendrás que acostumbrarte.

Mel se mordió la lengua- No creo- dijo con ironía- Tendrás que acostumbrarte tú a lo que te acabo de decir. No quiero estar con alguien que me agobie. Soy una persona independiente, con una profesión. Nadie me dice lo que tengo que hacer. Y no voy a cambiar porque haya aparecido un vaquero en el otro extremo del mundo para echarme un polvo.

Jack la cogió del pelo acercándola a su cara- Ahora escúchame tú. No sé con que tipo de hombres has tratado antes, pero en este extremo del mundo o se es como yo o no se llega a ningún sitio. Eres tú la que estás en mi mundo, así que eres tú la que te amoldarás a él.

-No tengo que amoldarme porque sólo he venido de vacaciones-
siseó ella mirándolo resentida.

-Creo que no lo terminas de entender, soy un Belbet-dijo reflejando en su mirada la furia que sentía en ese momento- y cuando un Belbet decide algo, no hay quien pueda impedirle llevarlo a cabo.

-Pues escúchame tú. Soy una Taylor y no pienso dejar que hagas conmigo lo que te dé la gana.

Inexplicablemente Jack se echó a reír dejando a Mel boquiabierta.-

¿Te hace gracia?

-No- dijo entre risas se acercó a ella y la besó – Melissa esto va a ser una auténtica lucha de voluntades. –dijo contra sus labios- Que gane el mejor.

La besó intensamente y Mel gimió agarrando sus hombros. Se incorporó lentamente llevándosela con él sin dejar de besarla. Le acarició la espalda bajando lentamente hasta su trasero apretándola contra él haciéndola sentir la dureza de su excitación. Mel jadeó y movió la cadera inconscientemente. Poco a poco la llevó hasta su cama. Jack se separó gimiendo-Nena...hay que bajar a cenar antes de que suban a por nosotros. Cámbiate.

Le miró confundida –Ponte algo bonito- dijo yendo hacia su habitación.- normalmente nos arreglamos un poco para la cena.

-Pero estos días las cenas han sido informales...

Él abrió la puerta de su habitación y entró sin cerrarla – Por deferencia a nuestras invitadas. Pero hoy cenamos solos en casa.-gritó desde su habitación.

-Yo soy una invitada...

-Melissa...

-¡Está bien!- fue hasta el vestidor y abrió la maleta. Estaba la ropa un poco arrugada pero eligió un vestido verde agua de seda salvaje

que le llegaba hasta las rodillas. La falda plisada hacía que sus piernas fueran más largas. Oyó el ruido de la ducha y se sofocó. Cogió un conjunto de ropa interior y unas sandalias doradas que combinaban con todo y corrió hasta el baño. Se duchó rápidamente con la alcachofa de la ducha intentando no mojar el suelo al no haber cortina. Se secó y comenzó a vestirse. Se dio cuenta de que había olvidado el neceser y descalza volvió en ropa interior al vestidor. Un silbido la sobresaltó. Jack apareció guapísimo con un pantalón negro y abrochándose una camisa de seda verde oscuro. –Nena, estás preciosa pero será mejor que te pongas algo más- dijo comiéndosela con los ojos.

Mel le ignoró yendo hacia el vestidor y cogiendo el neceser sonriendo preguntó- ¿No sabes llamar?

-Dos minutos...

Mel salió corriendo rodeando la cama- No me agobies – entró en el baño y puesto que ya la había visto no cerró la puerta. Se puso el vestido y los zapatos. Se miró al espejo y abrió el neceser para empezar a maquillarse. Jack se acercó a ella por detrás mientras se echaba el colorete y le subió la cremallera del vestido. Le apartó la melena rubia y la besó en el cuello- Un minuto.

No pudo evitar reírse – ¡No me distraigas! –exclamó intentando

apartarse. Cogió la barra de labios y se la pasó por el labio superior. Pegó los labios y los movió el uno contra el otro adelante y atrás bajo la atenta mirada de Jack que tomo aire y se apartó – Tiempo.

-¡No me he peinado!- Se pasó el cepillo rápidamente y se lo empezó a recoger en un bonito moño francés. No tardó nada pero él se comportó como si llevara haciéndolo horas.

-Me gusta más suelto-dijo viendo lo que hacía.

Ella sonrió –Así pasará menos calor.

-Ya te estás acostumbrando, ¿no?

Mel levantó la ceja – A este calor no hay quien se acostumbre, Jack.

-Pues estamos en primavera...

Se giró para mirarlo- ¿Me estás diciendo que todavía puede hacer más calor? ¡Dios mío debe ser el infierno!

La cogió de la mano tirando de ella para salir de la habitación- Vamos antes de que sigas insultando a mi país

-En todo caso al tiempo.

-Hemos tenido un invierno un poco peculiar este año. Prácticamente no hemos tenido lluvias.

-¿Pero no es eso lo habitual?- preguntó confundida.

-Cuando hay tormentas aquí llueve de lo lindo. Aunque sean pocas suelen ser muy abundantes pero este año ni eso. Los aborígenes

dicen que lloverá antes del verano y será con violencia.

Habían llegado al hall y Mel arrugó el entrecejo- ¿Con violencia?

Jack sonrió –Tormentas, huracanes. Yo que sé...aquí cuando llueve es impredecible pero ellos creen que será todavía peor.

Entraron en el salón donde Jody los esperaba vestida con un bonito vestido negro.- ¡Por fin! Pensaba que tendría que cenar sola- dijo con picardía.

Mel se sonrojó- ¿Cenamos?- preguntó incómoda.

-¿Quieres tomar antes un jerez?- preguntó Jack.

-No, gracias- Mel miró a su alrededor aunque ya había estado en esa habitación no se había fijado en nada. Ahora la miró detenidamente. Elegante y práctica.

-Entonces pasemos a cenar – dijo Jody acercándose a Mel que miraba un retrato. –Es el bisabuelo.

-¿El que hizo esta casa?

Jody sonrió –El mismo.

Mel miró al hombre con traje de tres piezas. Sino fuera por el color de los ojos seria igual que Jack. Aquel hombre los tenía marrones. –Se parece a ti.

-Pasemos al comedor- dijo después de observarla un rato.

Se pasaron a la habitación de al lado. Aquella casa debería estar en

las revistas de decoración. Ni se dio cuenta de que Jack la cogía de la mano y la sentaba a su derecha mientras miraba la maravillosa lámpara de cristal que había sobre la mesa-Margie debe volverse loca cada vez que la limpia- dijo contemplando los cientos de cristales que colgaban de ella.

Joan se echó a reír- Margie es la única que la toca. Tiene a dos chicas que la ayudan en la casa, pero no deja que toquen ninguna de las lámparas antiguas de la casa. Dice que son insustituibles.

-Y es verdad...- Margie apareció por una puerta lateral llevando una bandeja de entremeses.- sonrió a Mel- Me alegro de que te encuentres tan bien.

-Gracias.

Jack le sirvió agua y después sirvió vino a Jody y a él mismo. Sabía que tenía que tomar las pastillas y que no podía beber alcohol, así que no le importó.

-¿Qué tal las chicas?

Jody se echó a reír- ¿No las oyes? Se lo están pasando en grande. Hoy han ido con varios chicos hasta el cercado norte y han visto varias reses- Mel puso cara de decepción- No te preocupes tienes tiempo de sobra para ver todas las que quieras.

-¿Y que hicieron allí?- preguntó Jack.

-Varios de los peones se exhibieron con el lazo, algunas de las chicas quedaron encantadas.

-¿Algunas?

Jody pareció un poco enfadada- Hay una que me pone de los nervios, siempre está protestando con todo.

Mel sonrió- July.

-No sé como la soportas. Hoy ha hecho que un jeep tuviera que ir a buscarla porque decía que hacía demasiado calor para montar a caballo, cuando estábamos a punto de volver.

-Se irrita mucho con el calor- dijo Mel sonriendo- pero no creo que sea mala persona.

-Tienes más aguante que yo- Jody bebió de su copa.

Jack se echó a reír y Mel le pellizcó un muslo.

-¿Qué vamos a hacer mañana?- preguntó ignorándolo.

-Había pensado...

-Mañana no deberías ir a ningún sitio todavía, Melissa.- dijo Jack como si tal cosa.

Mel sonrió dulcemente -Pero yo quiero ir.

-Has salido hoy del hospital...

-Mañana me encontraré todavía mejor- miró a Jody para que continuara.

-Había pensado...

-Hoy no es que hayas descansado mucho con tu salida en coche.

Ella levantó una ceja- ¿Quieres retomar ese tema?

Jack puso los ojos en blanco.

-¿Decías?- preguntó a Jody.

-Había pensado ir de excursión a Lago Eyre.

Los ojos de Mel brillaron- ¿De verdad?

-Sí, os gustará- Jody miró de reojo a Jack.

Margie llevó el segundo plato, carne asada con puré de patatas y guisantes.- Tiene un aspecto estupendo- dijo encantada.

-Come niña, estás muy delgada- dijo el ama de llaves.

-¿Pero qué dices, si está perfecta?- protestó Jody.

-Una mujer puede tener carne en los huesos y estar atractiva- dijo ella – Tu también deberías engordar un poco. Pero después de la boda que me fastidiarías el vestido.

Mel se echo a reír al ver la cara de Jody que estaba descolocada.

Cenaron hablando de la boda. Iba a ser allí en el rancho e iban a asistir amigos de toda Australia.- Por cierto, ha llamado la abuela- dijo mirando a Jack divertida.

Se removi6 inc6modo en la silla y mir6 brevemente a Mel antes de decir-¿Y qu6 ha dicho?

-Que vendrá para la barbacoa.

-¿Todavía tenéis abuelos?- preguntó interesada.

-Oh sí, por parte de padre tenemos al abuelo Charlie y por parte de madre a la abuela Clarissa.

-¿Y si vuestra madre era la Belbet como es que vosotros os apellidáis así?

Jack la miró divertido- Porque se casó con un primo segundo que llevaba el mismo apellido. No iba a dejar que el apellido se perdiera.

-¡Jack!- le reprendió su hermana divertida. Miró a Mel sonriendo- No es cierto, en parte. Mi madre estaba empeñada en casarse con un Belbet pero conoció a mi padre en una fiesta familiar y lo acosó hasta que se rindió. Estaba perdidamente enamorada.

-Entonces la locura de Jack es hereditaria- dijo aparentando sentir horror.

Jody se echó a reír.

-Muy graciosa- dijo Jack sirviéndole más puré de patatas.

-No me eches más- protestó ella. Margie apareció con un platito que puso al lado de Mel. Eran las pastillas y ella sonriendo las cogió tragándoselas con un sorbo de agua-Gracias, Margie.

-¿Queréis tarta de chocolate?

-Yo no puedo más- dijo ella sonriendo a la mujer que le retiraba el

plato.

-Tráele un trozo, Margie. Para mí un café.

Mel fulminó con la mirada a Jack mientras Jody se reía.- ¿Quieres ir mañana al lago?

Pues te comerás la tarta.

Entrecerró los ojos mirando como Margie le colocaba el plato con el trozo de tarta de chocolate. Sonrió a Jack dulcemente y se acercó a él.- ¿Podré ir si me la como?- la mano de Mel le acarició el muslo por debajo de la mesa. Jack sonrió y se acercó para darle un beso en los labios- Claro, nena. -le dijo a unos centímetros.

Mel le estampó el trozo de tarta a la cara y se lo restregó con la mano por toda ella.-Querido, creo que paso de tu oferta- le dijo dulcemente mientras se chupaba los dedos sintiéndose genial.

La cara de Jack durante unos segundos fue pétrea. Se levantó y fue hasta la cocina.-Huye- le dijo Jody mirándola con los ojos como platos.

Durante un momento se puso nerviosa pero se encogió de hombros – ¿Qué puede hacer? ¿Secuestrarme?

Jack volvió secándose con una toalla y Mel sonrió.- ¿Te ha gustado, cariño? Por lo que he probado yo, estaba buenísima.

-Un poco dulce para mi gusto.- Le tendió la toalla y Mel se limpió la mano mojándola en un poco de agua. Cuando terminó Jack la cogió

de la muñeca y la levantó de la silla – ¿Vamos a bailar un rato?

Mel sonrió – ¿No crees que me cansaré demasiado?

-Podrás soportarlo.

Jody los miraba asombrada –Increíble...

-¿Vienes?- preguntó Jack a su hermana mientras cogía de la cintura a Mel.

-Ir vosotros, prefiero ver un rato la televisión.

En silencio bajaron hasta el barracón. Las parejas bailaban y reían. Se notaba que el alcohol empezaba a correr, pues había algunas un poco desinhibidas. Steff con un vestido de flores se acercó corriendo- ¡Mel! Estás preciosa.

-Gracias – respondió a su amiga abrazándola- ¿Lo pasas bien?

-Estupendamente- Brian la observaba desde lejos y Steff lo señaló con la mirada – Me encanta.- confesó sin pensar que Jack la estaba escuchando.

Mel lo observó con una ceja levantada- Es un buen hombre- dijo él apretando su cintura con la mano que la agarraba.

Steff sonrió ilusionada- ¿Vais a quedaros?

-Un rato.-contesto él.

-No quiere que me agote.-dijo irónica.

Marta que estaba bailando con Richard la vio – ¡Mel, estás aquí!

Se acercaron varias de las chicas a saludarla e interesarse por su salud mientras Jack hablaba con varios de sus hombres. Richard le dijo algo y Jack miró a Jeff que estaba ligando con July.

Jack se acercó a Jeff y le hizo un gesto con la mano para que se acercara. Le dijo algo en voz baja que le puso tenso. Sin decir más, Jack se dio la vuelta dejándolo muy enfadado. Jeff miró hacia ella y su mirada le puso los pelos de punta. Le parecía maliciosa y dura.

Jack se acercó a ella y la alejó de sus amigas- ¿No veníamos a bailar?- le preguntó al oído.

-Sí...- le cogió por los hombros mientras él le acariciaba la cintura.
- ¿Qué ha pasado con Jeff?

Él frunció el ceño- Últimamente sólo causa problemas. Por su culpa he perdido unas cuantas reses- Mel escuchándolo le acarició la nuca- Parece que tendré que despedirlo si sigue así.

-Las chicas opinan que se quiere acostar con todas las que pueda.

Jack bufó y la acercó un poco mas a él – ¿Ha intentado algo contigo?

Mel le sonrió mirándolo a los ojos- Conmigo sólo ha bailado y ha sido muy correcto.

-Más le vale.- Mel vio por encima de su hombro que Jeff no les quitaba la vista de encima.

Se sentaron un rato ha hablar con Marta, Steff, Brian y Richard. Se rieron mucho pues Brian era muy divertido. Ningún hombre se acercó a sacarlas a bailar pues era evidente que entre ellos había algo. Pero después de una media hora Jeff se acercó a la silla donde Mel estaba sentada.- Mel ¿quieres bailar?

Ella vio que Jack se puso tenso.-No, gracias- no le apetecía nada discutir con Jack por aquel hombre que no le caía nada bien.

-Venga ¿no me estarás dando calabazas? Sólo un baile- lo dijo de manera tan simpática que nadie pudo sentirse ofendido, pero Jack lo miró furioso.

-No, de verdad. Quizás más tarde.

-Bien – le sonrió acariciándole la mejilla con el dedo índice- En la próxima ronda, apúntame un baile.

Mel se quedó de piedra con el descaro de aquel hombre. Cuando miró a sus acompañantes se dio cuenta que les había arruinado la noche. Sonrió a Jack que estaba muy tenso y le dijo al oído- Relájate.

-Vámonos a casa- dijo él con intención de levantarse.

-No dejes que esto arruine la noche- suplicó ella cogiéndole del brazo. Jack bufó quedándose sentado. Mel sonrió a Steff – ¿Sabes? Mañana iremos al lago Eyre.

-Genial, lo pasaremos bien.- dijo Brian.

Jack arqueó la ceja- ¿No tienes mañana que ir a arreglar el cercado norte?

-Claro, jefe- dijo con gracia- ¿puedo hacerlo cuando vuelva?

Todos se echaron a reír y Richard dijo resignado –Mandaré a otro...

Jack se empezó a relajar y colocó su brazo sobre el respaldo de la silla de Mel acariciándole el brazo con el pulgar. Después de un rato ella se acercó a su oído y le susurró.- ¿Bailamos la última?

Él sonrió-Melissa ¿me haces el honor?

-Por supuesto, Jack Belbet.

Se acercaron a la pista y él la agarró por la cintura mientras Mel le abrazaba el cuello con sus brazos. Estaban totalmente pegados y algunos los miraban sonriendo.- ¿Qué te vas a poner para dormir, cariño?

Sabía lo que le estaba preguntando y Mel le besó en la barbilla- Creo que dormiré desnuda. Tengo un poco de calor.- él le acarició la parte baja de la espalda- ¿y tú?

Jack sonrió –Eres malvada.

-No sabes cuanto, cariño- le dio otro beso en la barbilla.

Alguien dio un golpecito sobre el hombro de Jack que se giró de mala gana. Para sorpresa de los dos Jeff estaba allí sonriendo- ¿Me

permite, jefe?

Sería una grosería negarse pero Mel se dio cuenta de que no le quedaron ganas. Le tendió la mano de Mel que miraba a Jeff con desconfianza. Jeff la cogió por la cintura y Mel forzó para que no la acercara demasiado. Aquel hombre buscaba problemas. Vio como Jack se alejaba de la pista y le dio rabia que les hubiera estropeado el momento. Miró a Jeff que la observaba con una sonrisa- Así que te has decidido por el jefe ¿eh?

Y yo que pensaba que eras distinta.

Se puso tensa al oír el reproche- Perdona ¿qué has dicho?

-No pensaba que fueras una zorra interesada- Jeff apretó su mano para que no se soltara

-Suéltame- siseó ella- o grito.

-¿Y dar el espectáculo delante del jefe? ¿Por qué no te acuestas conmigo? Puedes seguir haciéndolo con él, no me importa.

Ella le miró muy seria – Te aconsejo que sino quieres que te partan la cara me sueltes ahora mismo.

Jeff sonrió con malicia y ella le espetó- ¡No te acerques más a mí!

-Tranquila, preciosa.

Terminó la canción y él la soltó dejándola temblando del disgusto. Jack se acercó a ella mirándola con el ceño fruncido-¿Estás bien?

-Sí –dijo simulando una sonrisa- ¿nos vamos?

-Estás molesta, ¿qué ha pasado?- después del episodio del policía ella no iba a decir nada.

-Nada, me ha molestado que nos interrumpiera.

Jack sonrió y la cogió de la mano. Se alejaron del barracón y fueron hasta la casa.-Mañana ¿vendrás con nosotros?

-Tengo que ir a Melbourne por negocios. Estaré fuera dos días.

Esas palabras la decepcionaron. –Vaya. ¿Tienes muchos viajes así?

-Viajo un par de días a la semana, Melissa. Mi abuelo diversificó en los negocios después de una sequía realmente dura.

-Entonces no te dedicas sólo al ganado-ella estaba confundida.

Subieron por la escalera.- Perderemos cuatro días- dijo ella en voz baja.

Él la abrazó por la espalda acariciándole el vientre.-Tendremos que aprovecharlos- le susurró besándola debajo de la oreja.

Ella se giró abrazándole-¿No tienes miedo que salga huyendo?

Jack sonrió mientras apretándola contra él la acercaba a la habitación.-Después de esta noche dudo que lo hagas.

-¿Tan bueno te crees?-preguntó besándole el cuello.

Entrando en la habitación Jack le bajó la cremallera del vestido mientras Mel le desabrochaba la camisa. –Tengo la sensación de que

tú y yo seremos buenísimos- le dijo él mientras le besaba el hombro. Apartó el vestido que cayó al suelo. La cogió en brazos y sin dejar de besarla la tumbó sobre la cama. Se apartó y terminó de quitarse la camisa mientras la devoraba con la mirada- Desnuda, cariño.

Mel estaba embriagada con la vista del pecho desnudo de Jack. Cuando llevó sus manos a la cinturilla del pantalón se sentó en la cama desabrochándose el sujetador y tirándolo a un lado. La miró de tal manera que se sintió muy deseada y lentamente se bajó las braguitas por los muslos recogiendo las piernas para terminar de quitárselas.-Oh nena, sabía que eras preciosa- dijo al verla como se soltaba el pelo y se tumbaba en la cama- pero eres mucho más-. Jack se desabrochó los pantalones quitándose los calzoncillos a la vez y quedándose desnudo ante ella. Mel no pudo evitar mirarlo.

Era perfecto desde sus pectorales hasta los abdominales pasando por su sexo hasta llegar a esos muslos que eran auténticas rocas.-Joder Melissa, me excitas con sólo mirarme-él se acercó tumbándose sobre ella. Mel gimió al sentir su cuerpo y abrió las piernas para hacerle espacio.

El roce de su sexo sobre el de ella los estremeció y Mel apretó las uñas sobre sus hombros.- ¿Jack?- jadeó nerviosa.

-Tranquila - comenzó a besarla apasionadamente y Mel le acarició

la espalda llegando a su trasero. Él separó su boca- Cariño, no voy a aguantar...

-¡Date prisa!- exigió ella gimiendo.

Jack se rió en su cuello mientras sus manos comenzaron a acariciar sus pechos- Quería que durara.

-¡Por Dios, Jack!- exclamó cuando apretó un pezón entre sus dedos. Mel le agarró del pelo- ¡Me estás volviendo loca!

La miró a los ojos mientras su mano abandonaba su pecho y bajaba por su vientre provocándole un jadeo. Mel se revolvió debajo de él cuando la tocó íntimamente y gimió desesperada cuando con dulzura acarició su suavidad- Estás lista.

-Jack...- gimió arqueándose al sentir como su dedo penetraba en ella.

-Nena me vuelves loco...- Se colocó sobre ella apretando su sexo sobre ella – Dímelo –exigió mirándola a los ojos.

Mel gimió retorciéndose bajo él – ¿Qué?

Jack la cogió por la barbilla y acarició su sexo en ella-Dímelo nena, te lo quiero oír...

Ella se dio cuenta de lo que quería pero se resistió –Hazme el amor...-gimió intentando besarle.

Jack pareció decepcionado pero comenzó a acariciarle los pechos

otra vez- Algún día, Melissa.

Él la besó profundamente al mismo tiempo que entraba en ella suavemente, volviéndola loca. Mel gritó arqueándose –Rodéame con tus piernas.

Dentro de la neblina del deseo ella le obedeció. Salió de ella enloquecedoramente despacio para volver a embestirla profundamente. El placer provocó en ella una tensión interior que la colocó al borde del abismo. Gritó al sentirlo moverse en su interior catapultándola al paraíso. Se estremeció mientras Jack la apretaba con fuerza contra él susurrándole palabras al oído que ella no entendió.

Tardó en volver a la realidad para darse cuenta que Jack la había colocado sobre él. No tenía fuerzas para separarse y tampoco quería. Suspiró contra su cuello- No puedo moverme-susurró sin fuerzas.

Jack se echó a reír y ella sonriendo sintió las carcajadas contra su pecho. Él le acarició la espalda suavemente- Nena...- Mel sintió en su interior que se comenzaba a excitar otra vez y levantó la cabeza sorprendida – ¿Ya? No me das tiempo a reponerme- protestó en broma.

Jack la volvió a tumbar de espaldas –Tú no tienes que hacer nada...ya lo haré yo todo- dijo riendo mientras la besaba en el cuello.

-¿Y eso de que tengo que descansar?- preguntó riéndose.

-Mañana puedes dormir todo lo que quieras- susurró él antes de besarla.

Capítulo 8

Un beso en los labios la despertó. Gimió abriendo los ojos lentamente- Melissa, me tengo que ir...

Vio a Jack sentado en la cama vestido con traje y sonrió-Vuelve a la cama- dijo tirando de su mano hacia ella.

-Que más quisiera -Jack le acarició un pecho mientras le besaba los labios- Tengo una reunión que no puedo cancelar.

Melissa hizo una mueca y vio como se levantaba de la cama- Estás muy guapo- dijo al verlo de pie.

-Pórtate bien- dijo sonriendo- te veo pasado mañana.

Mel le lanzó un beso desde la cama. Cuando Jack cerró la puerta una parte de ella se sintió triste. Algo incomprensible pues lo conocía desde hacía pocos días.

Miró el reloj y gimió al ver que eran las cinco de la mañana. Luego se preocupó. El casi no había dormido y ahora tenía que pilotar. Intentó dormir pero no hacía más que dar vueltas en la cama. Se levantó al baño y decidió darse una ducha. A las siete de la mañana bajó a la cocina y allí estaba Margie trajinando.-Buenos días- la saludó sonriendo.- ¿Jack se ha ido ya?

-Sí- después se dio cuenta de lo que había dicho y se sonrojó.

Margie la miró levantando una ceja- Estamos en el siglo veintiuno. No me voy a escandalizar porque dos personas duerman juntas.-eso la hizo sonrojar aún más-¿Quieres un café?

-Gracias.- se sentó en la mesa y observó a Margie- Me ha preocupado un poco que pilotara a estas horas.

-No te preocupes, es un piloto de primera- dijo el ama de llaves sirviéndole el café.- ¿Huevos, tostadas y beicon?

Ella dudó pero Margie la miró severa- Vale...

-Jack ayer me encargó que te buscara un sombrero- dijo sacando la sartén- por lo visto piensa que no tienes nada para cubrirte la cabeza. Jody tiene uno sin estrenar que te vendrá bien

-Tengo una gorra.

-Eso no vale para cubrirte el rostro en condiciones y tú tienes la piel muy clara. Hay que tener mucho cuidado con el sol- la advirtió-

nunca salgas de casa sin echarte crema protectora y sin un sombrero.

Estaban hablando sobre el problema del cáncer de piel cuando Jody entró en la cocina-Buenos días, madrugadora. ¿Jack te despertó al irse?

Mel puso los ojos en blanco. En esa casa no había intimidad- Sí, se fue a las cinco.

Jody hizo una mueca- Vaya y no te has podido dormir otra vez. A mí me ocurre lo mismo con Steve.

Ella a punto de meterse unos huevos en la boca se paró en seco con el tenedor en el aire- No es lo mismo, Jody.

-¿Por qué?- preguntó Margie sentándose en la mesa.

-Pues porque no...ellos están prometidos, es normal que se preocupe por su hombre.- metió los huevos en la boca y masticó.

Margie y Jody se miraron enigmáticas.- ¿Vendrás a la excursión al Lago?

-Sí, tengo ganas de verlo.

-Lo pasaremos bien.

-¿Cómo iremos? ¿A caballo?

-No -contestó Jody con tal cara de horror que a Mel la hizo reír- hay demasiada distancia y a caballo con las chicas. Iremos en autobús.

-¿En autobús?

-Tenemos un autobús para trasladar a los peones a la ciudad. El otro día no lo utilizamos porque le estaban haciendo una revisión.

Hablaron de algunas cosas de la excursión durante un rato. Terminaron de desayunar y Margie le puso las pastillas sobre la mesa. Al ver las pastillas se dio cuenta de algo. ¡No había tomado nada y Jack no se había puesto nada! Palideció y Steff la miró frunciendo el ceño.- ¿Estás bien?

Con la mano temblando cogió las pastillas y se las metió en la boca- Sí-contestó después de tragar- todo bien.

-Quizás deberías quedarte- le sugirió Margie al verla temblar- No has descansado lo suficiente, estos días han sido muy movidos.

Se pasó la mano por la cara apartando nerviosa su pelo.- ¿Me das un vaso de agua por favor? Se me ha quedado la boca seca.

-Mel -Jody se levantó de su silla arrodillándose a su lado- ¿te encuentras mal?

-Uff- Mel se dio aire con la mano- Me ha debido bajar la tensión.- bebió el agua pero la mano no dejaba de temblarle.

-Voy a llevarte al médico- dijo su amiga levantándose.

-No te preocupes, estoy mejor- dijo intentando sonreír- pero tienes razón, voy a quedarme a descansar.

Se levantó temblando todavía. Había sido una impresión pero

debía pensarlo fríamente. Había sido una noche. No pasaría nada. – Pasarlo bien...-dijo despidiéndose de Jody.

-Te acompaño arriba –dijo Margie cogiéndola del brazo. –Parece que te vas a desplomar en cualquier momento.

La subió a su habitación e incluso la ayudó a desvestirse. Le puso el camisón y la arropó.-Descansa, te despertaré para darte de comer y que tomes la medicación.

Mel sin querer se puso a llorar cuando Margie salió de la habitación. ¿Y si se quedaba embarazada? ¡Dios, acababa de embrollar su vida! Bueno, era Jack el que se la había embrollado. Menudo lío.

Agotada por la tensión nerviosa se quedó dormida y profundamente. Margie la despertó obligándola a comer un sándwich para tomar las pastillas y se volvió a dormir. Jody la despertó para la cena y la miró preocupada- ¿Debería llamar al médico?

Mel sonrió negando con la cabeza- Estoy bien. Sólo estoy descansado como dijo el médico que tenía que hacer.

Jody la miró preocupada.- ¿Te subo una bandeja?

-No tengo hambre, pero bajaré a hacerte compañía si quieres.

-No, descansa.

Margie con cara de decisión entró diez minutos después con una bandeja- Mel, tienes que comer algo. Casi no almorzaste, así que esta

no te la paso.

Mel sonrió sentándose en la cama sin ganas- Vale.

En la bandeja había un caldo de pollo y un poco de carne con puré de patata. Comió sin ganas bajo la atenta mirada de Margie. Cuando se tomó las pastillas la mujer asintió dándole el visto bueno- Gracias- dijo ella tumbándose otra vez.

-Ahora duerme, mañana te encontrarás mucho mejor.

Mel volvió a dormirse pensando en que Jack no la había ni llamado.

Abrió los ojos cuando oyó un ruido en la habitación. Se giró en la cama para ver que Jack estaba tumbado a su lado mirándola. – ¿Qué haces aquí?- susurró sorprendida.

-Jody me llamó cuando vio que no estabas bien y volví después de anular lo de mañana.-Jack le acarició la mejilla-¿cómo estás?

-Estoy bien, estaba cansada- dijo apartándose de él y sentándose en la cama.

Él frunció el ceño-¿Qué pasa, nena?

-¡No me llames así!- dijo empezando a enfadarse. La miraba sin comprender y Mel de repente se echó a llorar- Todo es culpa tuya.

-Melissa ¿qué te pasa?- la abrazó rodeándola fuertemente entre sus brazos-¿estás enferma?

-¡No te pusiste nada!

Jack la miró sin entender-¡No te pusiste preservativo!

-Ah...- él la miró aliviado y Mel se sorprendió de su calma.

-¿Ah?

-Bueno eso no es para tanto, sobre todo pensando que estabas enferma otra vez- dijo como si fuera una exagerada.

-Creo que no me has entendido lo que quiero decir...- dijo nerviosa- no tomo la píldora.

-Ah...- esta vez el tono de su voz fue distinto y Mel sintió alivio de que al fin la hubiera entendido.

Se quedaron en silencio durante un rato- No debes preocuparte Mel, si te quedaras embarazada...

Ella gimió –Por favor no digas eso.

-Si ocurriera, yo estaré a tu lado. No veo el problema.

Mel se enfadó- Lo que pasa es que no quiero tener un hijo. Ese es el problema.

-Pero ahora ya no podemos hacer nada, salvo esperar.

-Tenemos que ir al médico a que me recete la píldora del día después- dijo decidida levantándose de la cama.

-¿Qué?- Jack se sentó en la cama mirándola como si estuviera loca- No Melissa, no vamos a ir a ningún sitio.

-¿Por qué?- preguntó confundida.

-Porque no pienso llevarte a que abortes a un posible hijo mío. –
dijo fulminándola con la mirada.

Dicho de esa manera sonaba fatal y se sentó en la cama derrotada.
–Cariño- dijo él acariciándole la espalda- No te preocupes, a lo mejor
no pasa nada.

-¿Y a lo peor?

-A lo peor tendremos un niño precioso. Rubio y de ojos violeta.- la
abrazó tumbándola en la cama. Le dio cientos de besos por toda la
cara y Mel sonrió.

Él la abrazó pegándola a su pecho- Te haría el amor toda la noche
pero estoy agotado y no tengo preservativos.

Ella suspiró –Buenas razones para no hacerlo. Duérmete que
estarás hecho polvo.

Increíblemente se durmieron abrazados y pese a haber dormido
casi todo el día apenas se despertó durante la noche.

Cuando abrió los ojos a la mañana siguiente vio que Jack seguía
dormido. Sonrió decidiendo que ya había dormido lo suficiente. La
mano que tenía apoyada sobre su pecho comenzó a acariciarlo
bajando por su estómago. Él suspiró pero no abrió los ojos, así que
sonriendo con picardía decidió seguir bajando, casi había llegado a su

destino pero él seguía dormido. Mel le miró atentamente mientras agarraba su sexo con la mano. Jack se tensó y estaba excitado lo que la hizo sospechar que estaba despierto. Se la acarició suavemente mientras le besaba el pecho bajando lentamente. Jack jadeó y Mel levantó la cabeza de lo que estaba haciendo- Buenos días- susurró con una sonrisa al ver que Jack la miraba con deseo.

-¿Siempre das los buenos días así? – preguntó divertido agarrándola y tumbándola de espaldas de golpe.

-Sólo a los morenos de ojos azules- dijo acariciándole los hombros mientras Jack le levantaba el camisón hasta la cintura.

Le acarició suavemente los muslos mirándola a los ojos- No tengo preservativos, cielo...

Mel hizo una mueca –Tienes razón.

Jack sonrió con picardía- Pero...- empezó a besarla por el cuello y le agarró el camisón quitandoselo suavemente- podemos hacer otras cosas...

La besó por los pechos volviéndola loca y siguió bajando hasta su ombligo. Mel jadeaba y gritó cuando sintió sus labios entre sus piernas. La besó suavemente, la lamió haciéndola gemir y cuando sintió su lengua dentro de ella la hizo explotar arqueándose totalmente entregada. Se desplomó sobre la cama con una sonrisa

satisfecha y Jack se colocó a su lado apoyado en un codo con cara de engreído- ¡Oh, por dios – dijo entre risas – quita esa sonrisa de tu boca!

Él le acarició un pecho posesivo- Me gusta tu manera de despertarme.

Mel se subió sentándose a horcajadas sobre él- Pues esto va a gustarte todavía más- y ella se dispuso a devolverle el favor.

Bajaron a desayunar y Jody ya estaba en la mesa- ¿Cómo te encuentras Mel? Aunque por tu cara no sé ni porque te lo pregunto.

-Sólo necesitaba descansar- Mel cogió una taza de café con Jack detrás de ella. Cuando se sirvieron se sentaron en la mesa.

Margie salió de la despensa- Buenos días, chicos. Ahora os preparo el desayuno.

Mel hizo una mueca pero una mirada de Margie la hizo asentir. Jack que no se perdía nada le dijo –Voy a tener que preguntarle a Margie que hace para que le hagas caso. Tomaré apuntes muy atentamente.

-Amenázala con llamar a su madre- dijo Jody como si tal cosa- eso la hace recular que da gusto.

-¡Jody!- exclamó queriendo matarla ante la sonrisa de satisfacción

de Jack-¡Vaya amiga que estás hecha!

Jody pareció pensárselo- Tienes razón, tengo que practicar.

Jack se echó a reír ante las caras de los dos y Margie sonrió.

-¿Qué pensáis hacer hoy?

-Hoy nos vamos al Lago Eyre- dijo Jody sonriendo.

Mel la miró sorprendida – ¿Y eso? ¿No fuisteis ayer?

-Decidí dejarlo para otro día por si se me necesitaba en la finca-
dijo desviando la mirada.

Mel entendió que era por si ella la necesitaba. Le cogió la mano y se la apretó- Gracias, Jody. –miró a Jack radiante –¡Nos vamos de excursión!

-Vale –dijo resignado- Pero llévate el sombrero y si te cansas dile a Jody que me llame y te iré a buscar en el helicóptero.

-¡Hecho!

Jody y Mel se reunieron con las chicas que estaban desayunando. Mel se sentó al lado de Steff que la miró preocupada- Ayer fui a verte pero me dijeron que estabas descansando.

-Lo siento, debe ser que no había descansado lo suficiente- No le quiso decir que sus temores también la habían dejado hecha polvo- pero hoy me encuentro mucho mejor.

-Fíjate, ya es viernes –dijo después de un rato Steff mirando

disimuladamente a Brian.

-Te gusta, ¿verdad?

-Me encanta- dijo sonriendo con pena. –pero es algo imposible.

-¿Por qué?- preguntó sorprendida.

-Pues...-se encogió de hombros- mi vida está en Londres. Allí esta mi familia, mi trabajo...- la miró de reojo- tú.

Le parecía increíble que su amiga tuviera los mismos temores que ella y la observó atentamente antes de decir- Te entiendo perfectamente.

Steff apretó los labios asintiendo. –Vaya vacaciones más moviditas ¿eh?- dijo bizqueando.

Mel se echó a reír y la abrazó. –No organizarás otras en siglos.

Subieron al autobús sentándose al lado de Jody. Cantaron, rieron y charlaron mucho. El trayecto no se le hizo demasiado largo. Quedaron realmente impresionadas con el Lago mientras les explicaba Jody que lo que veían en el contorno del agua era sal. Era el lago salado más grande del mundo, cuando estaba lleno y eso sólo sucedía en contadas ocasiones –Con el calor que hace apetece bañarse.-dijo Steff.

-Yo paso –dijo Mel mirando la sal- Además no quiero ni imaginar los bichos que hay ahí dentro.

-No me digas que una pequeña garrapata te ha quitado el valor- la

provocó su amiga.

-Saldremos llenas de sal y luego hay que volver...-Mel miró el agua parecía un plato y era realmente apetecible. -Te hecho una carrera.

Salieron corriendo dejando a todas con la boca abierta. Se quitaron los pantalones cortos y se metieron en el agua entre risas. - ¡Chicas, estáis locas!- exclamó Jody desde la orilla viendo como se alejaban para que les cubriera.

-¡Anímate, Jody!-gritó Mel con el agua por los muslos salpicando a Steff.

-¡Tener cuidado!

Se adentraron más adentro y de repente el suelo que tenía un desnivel las hundió de golpe. Salieron a la superficie escupiendo y limpiándose los ojos. Se miraron la una a la otra después del susto y se echaron a reír.-Dios mío, no ganamos para sustos.-dijo Steff estirándose en la superficie y dejándose flotar.

Mel miró a su alrededor- Esto es precioso. Salvaje. Es como estar en una película.

-Sí, es muy distinto a Londres- le dijo con intención.

-Salgamos, están preparando la mesa para comer.

Salieron entre risas y se pusieron los pantalones cortos. Jody se

acercó sonriendo- A ver si os reis dentro de una media hora.

Mel hizo una mueca- ¿Por la sal?

-Exacto.

Jody tuvo razón. Mientras comían se empezaron a sentir incómodas. Tenían la piel y la ropa blancas. Jody cogió una de las botellas de agua y les dijo- Aclararos un poco con el agua de la botella. O con el calor y el sol se os va a irritar la piel.

Se limpiaron lo que pudieron pero la piel se les empezó a reseca otra vez. Steff le tendió el bote de crema protectora- Esto nos aliviará.

Se la echaron en abundancia y les alivió. Estaban hechas un desastre con el cabello blanco de la sal reseca y la camiseta igual.

Cuando bajaron del autobús Jack y Brian las estaban esperando. Las miraron de arriba abajo.- ¿Os habéis bañado?- preguntaron a la vez.

Ellas sonrieron –Ha sido estupendo.

-Excepto por la sal- dijo Steff- acercándose a ellos.

-Aun así no ha estado mal.

-Necesito una ducha.

-Sí, por Dios- rogó Mel.

Jack se echándose a reír, agarró a Mel por la cintura y le dio un beso en los labios.- Vamos, desastre.

-Te veo luego, Steff.- Jack la cogió de la mano llevándola hacia la casa.

Estaban llegando al porche cuando oyeron el timbre del teléfono. Jack se dio prisa y cogió el que había debajo de la escalera.- ¿Sí?

Mel empezó a subir la escalera- ¿Ahora?

-Voy para allá.

Mel le miró desde lo alto de la escalera- ¿Te tienes que ir?

Él hizo una mueca- Tenemos un problema con las reses del norte. Varias se han dispersado. Necesito encontrarlas antes de que oscurezca.

-Vale – y le sonrió con picardía- te esperaré.

Jack sonrió yendo hacia la puerta- Te he traído un regalo de la ciudad. Lo tienes en la habitación. Póntelo esta noche.

Mel se echó a reír y subió contenta lo que quedaba de escalera. En la habitación encima de la cama había un camisón de seda con encaje de color dorado. Era precioso. También había la bata a juego. Suspiró acariciándolo. Decidió ponerse mona para él. Se dio un baño y se lavó bien el pelo. Después de echarse crema hidratante perfumada fue hacia el vestidor y cogió un vestido rosa de tubo. Le quedaba como un guante. Se puso las sandalias doradas y se miró al espejo. Bien, le quedaba bien. Se había puesto algo morena y su pelo se había

aclarado un poco más, decidió sólo maquillarse con lápiz labial rosa y un poco de colorete. No sabía cuanto iba a tardar en volver pero tenía que estar espectacular cuando llegara, a la hora que fuera. Sonrió y salió de la habitación. Se encontró con Jody en el pasillo.- Guau- exclamó mirándola- le vas a dar una impresión buenísima a la abuela.

-¿Perdón?- preguntó confundida.

Jody la miró maliciosa- La abueeeela haa llegaaaado

Mel levantó una ceja divertida-¿Y?

Bajaban por la escalera y Jody le dijo en un susurró – Es un poco directa, así que no te asustes.

Mel se puso nerviosa pero siguió a Jody hacia el salón- ¡Abuela, ya estás aquí!- dijo Jody acercándose y abrazándola.

La mujer de unos setenta años, llevaba el pelo cano cortado por debajo de la barbilla. Se le notaba la clase por todos los poros. Todavía conservaba un cuerpo esbelto y un traje de seda de pantalón y camisola verde esmeralda lo demostraba. O sea, no era la típica abuela achacosa. Mel se acercó sonriendo y la mujer levantó la vista con los ojos entrecerrados. Quizás sí que era un poco miope- ¿Y tú quién eres?

Sí que era directa- Abuela, te presento a Melissa. Está pasando aquí unos días.- la mujer la miró de arriba abajo

-Mel ella es mi abuela, Clarissa.- se acercó a ella y le dio dos besos

presentándose.- Encantada.

-No eres australiana- dijo con desconfianza.

-No- Mel se empezó a poner nerviosa. ¿Dónde estaba Jack cuando lo necesitaba?- Soy inglesa

La abuela se sentó en uno de los sofás- Jody cariño, sírvenos un jerez.

-Para mí no, Jody.

-¿No bebes alcohol?- preguntó divertida la abuela.

-Está tomando un antibiótico, abuela- dijo Jody sirviendo el jerez en una copita de cristal.- ¿quieres una soda?

-Sí, gracias.

-¿Has estado enferma?

Mel sonrió- En realidad me ha atacado la fauna australiana.

Jody se echó a reír contándole lo que había pasado. Clarissa sonrió- Es una pena que en tus vacaciones te haya pasado eso. ¿Cómo os conocisteis?

Jody miró a Mel de tal manera que supo al instante que la abuela no tenía ni idea de lo que estaba pasando – Pues verás abuela...Mel vino con la caravana de mujeres que está en el barracón

Clarissa miró a su nieta como si estuviera loca- ¿Me lo repites?- lo dijo en un tono tan parecido a su nieto que Mel sólo pudo sonreír.

-Veinte chicas hemos venido desde Inglaterra para conocer a los hombres que viven aquí- dijo Mel interviniendo- sin compromiso por parte de nadie por supuesto. Yo dormía en el barracón pero al ponerme enferma me trajeron aquí.

La abuela la miró con los ojos entrecerrados – ¿Y dónde duermes?

-Abuela...- la advirtió Jody mientras Mel se puso roja como un tomate. Esa mujer quería avergonzarla, pero lo llevaba claro.

La miró fijamente y sonriendo contestó- Duermo en la que seguramente fue su habitación.

-Al lado de mi nieto- dijo ella indignada.

-En realidad es él el que duerme a mi lado pues lo hacemos en mi cama- respondió con descaro ante la mirada atónita de Jody.

La mujer la observó durante unos minutos y de repente se echó a reír para alivio de su nieta.- Bien dicho querida, necesitarás arrestos para lidiar con Jack.

-Seguramente será Jack el que lidie conmigo- la abuela se echó a reír otra vez.

Pasaron una cena muy amena. El carácter de la abuela era como el suyo y se entendieron muy bien.

Estaban comentando los preparativos de la boda de Jody cuando

Mel le preguntó a la abuela- ¿Y cómo fue su boda? – maliciosa miró a Jody- Ella me ha dicho que su marido la secuestró.

Clarissa sonrió con nostalgia- Que buenos tiempos. Mi Jack era muy impetuoso- las miró divertida y dijo – y fogoso, muy fogoso.

-¿Y cómo fue?

-Jack fue a Brisbane a buscar negocios donde invertir. Le invitaron a una cena y allí estaba yo. Debo decir que aunque era guapo, ni de broma me iba a fijar yo en un vaquero que vivía donde Dios había perdido las sandalias. Yo era una chica de ciudad y me gustaba un ayudante del negocio de mi padre. Ya planeaba casarme con él.

-¿En serio? ¡Eso no lo sabía, abuela!

La abuela sonrió recordándolo- Era muy guapo y bueno. Pero se me cruzó tu abuelo niña y se emperró conmigo.

Mel se echó a reír ante la mirada de Jody. La abuela ignorando a su nieta prosiguió- Me caía fatal. En la cena no hizo más que molestarme. Me trataba como si fuera una inútil hija de papá y aunque en realidad era así, me puso de los nervios.

Mel la miró con la boca abierta por el paralelismo y Jody sonrió con malicia- Durante los siguientes días visitaba mi casa como si fuera el dueño y yo le trataba fatal con la esperanza que me dejara en paz. – La abuela sonrió- Hasta que me besó.

-¿Y que pasó después?- preguntó Mel muy interesada en el tema.

Clarissa la miró -Pues que quiso casarse conmigo. Hasta se lo propuso a mi padre. Yo me negué, por supuesto. Pero él no se dio por vencido. Me decía que me dejara de tonterías que él tenía que volver a casa, que tenía mucho trabajo y yo le hacía perder el tiempo. Entonces yo le gritaba desgañitada que se fuera, que por mí se podía ir al infierno.

-Pero él no lo dejó- dijo su nieta señalando lo evidente.

-No, todo lo contrario. Parecía que cuanto más me negaba yo, más se empecinaba él.- Clarissa se emocionó- Entonces ocurrió.

-¿Qué?

-Estábamos en una fiesta, un baile de amigos. Yo había ido con Frank que para eso era mi novio. Entonces Jack se enfadó tanto que pensé que le pegaría. Salí detrás de él al patio para gritarle a gusto cuando me agarró las manos y me tapó la boca. Me metió en su coche a la fuerza y me metió un pañuelo en la boca. Se arrancó la camisa he hizo tiras con ella, mientras yo le pegaba como una loca e intentaba salir del coche. Él por supuesto era más fuerte que yo y me retuvo. Procuró no hacerme daño aunque me lleve algunos moratones en los brazos. Me maniató y me llevó a su casa. -hizo una pausa para beber un poco de vino- Dios, fue un viaje largísimo. O así me pareció. Dos

días tardamos en llegar. Ni que decir tiene que después de la primera noche ya no era virgen.

Mel se sonrojó y Clarissa se echó a reír- No me forzó, ni mucho menos. Después de besarme perdimos el norte.

-¿Y te aclimataste a tu nueva vida?

La abuela hizo una mueca- Me costó muchísimo.-dijo mirando a su alrededor. -esta casa...tiene mucho amor, pero todo para mí era distinto. Al principio y aunque los padres de Jack fueron muy amables conmigo, me sentía una extraña. Aquí no tenía nada que hacer. No sabía montar a caballo, no tenía idea de ganado, no sabía nada de administración y no había hervido un huevo en la vida. No sabía hacer nada. Fue frustrante porque durante días deambulaba por la casa como un alma en pena. Fueron días duros.

-Oh, abuela- dijo Jody con pena.

-Además todo se hacía en coche y las carreteras eran malísimas. No había avionetas como hay ahora para ir a donde quieras .Todo se hacía a caballo. Eran tiempos muy distintos. Así que me enfrenté a Jack y le dije que quería volver a casa con mi padre.

Él se opuso, por supuesto. Pero me escapé.

Mel se mordió el labio inferior- Jack era muy orgulloso pero fue a buscarme y me encontró. Entonces hizo un trato conmigo. Me pidió

un año, si en un año no me hacía feliz me dejaría marchar. Y lo hizo, mi Jack me hizo feliz hasta el día en que murió hace seis años.

-¿Y cómo te adaptaste?

Clarissa la miró con ojos penetrantes- Me tuve que adaptar. Jack me enseñó a montar. Tuvo mucha paciencia porque me amaba, pues me daban miedo los caballos. Me llevaba con él. Me mimaba, me hacía regalos. Siempre estaba pendiente de cuidarme y eso es irresistible. – una chispa iluminó sus ojos – y como amante era maravilloso

-¡Abuela!

-¡Niña, te vas a casar! ¡Seguro que sabes algo de eso!

Jody se sonrojó y Mel se echó a reír- ¿De qué hablan las mujeres de mi vida?

Mel sonriendo giró la cabeza para ver a Jack. Estaba comiéndosela con los ojos y ella sonrió radiante. Se acercó a ella y le dio un suave beso en los labios. –Hoy estás para comerte, Melissa

Mel se sonrojó mientras la abuela no perdía ojo. – ¿Qué tal abuela?- preguntó dándole un beso en la mejilla.

-Encantada de verte, mi amor- dijo mirándolo con cariño.

-Voy a darme una ducha y bajo enseguida. –miró a Mel y acercándose la volvió a besar en los labios antes de salir del comedor.

Clarissa suspiró mientras Mel veía como salía del comedor.- Se

parece tanto a mi Jack, cada vez que lo veo se parece más.

Mel la miró- ¿Por qué no vive aquí?

La abuela miró el comedor con pena- Cuando se vive un amor como el nuestro, vivir aquí después de su muerte era un suplicio. Puede que haya gente a la que le consuele, pero cada rincón me recordaba a mi marido y era muy triste. – la abuela sintió que Jody le apretaba la mano consolándola- Por eso decidí irme a Brisbane durante una temporada. Y al final me quedé. Allí tengo amigos de mi edad y me lo paso bien. Aunque vengo a menudo a ver a mis chicos.

-Debe ser terrible perder al amor de tu vida- murmuró Mel pensando en ello.

-Ahora después de todos estos años, me doy cuenta de lo afortunada que he sido. He tenido un hombre que me amaba más que a su vida y yo a él. He conocido personas que nunca sabrán lo que es eso. Amar por encima de todo. Me alegro de haber renunciado a todo por él.- esa última frase puso el vello de punta a Mel que nerviosa desvió la mirada.

-Mis padres también se amaban mucho- dijo Jody mirándola- fueron muy felices.

-¿Cómo murieron?

Jody hizo una mueca.- No revisaron la avioneta antes de salir y se

estrellaron a tres kilómetros de casa

-¡Oh Dios! –exclamó horrorizada.

-Por eso ahora Jack nunca sale sin que todo sea perfecto. La revisa de arriba abajo. O si no puede, me envía a mí.

Clarissa la miró con tristeza- Al menos murieron juntos. Eso me consuela aunque no lo creas. Hubieran llevado una vida muy desgraciada separados.

Mel se entristeció pero también algo la comenzó a invadir, el temor. Temor por lo que pudiera pasar.

Jack apareció guapísimo minutos después y le acompañaron mientras cenaba. Se sentaron en el salón a charlar y Clarissa escuchó la música que llegaba desde el barracón- Tienen montada una buena fiesta ¿verdad?

-Sí, hay un grupo todas las noches para animarlos- dijo Jody.

-¿Hay alguna pareja?

-Parece que Richard está enamorado- dijo Jack con sorna.

Mel le dio un codazo en las costillas mientras Clarissa le miraba sorprendida-¿Nuestro Richard? ¡Vaya! Una nunca deja de sorprenderse. Pensaba que era un soltero empedernido.

-Pues una mujer llamada Martha le ha robado el corazón. No me sorprendería que se casara pronto.

-¿Y dónde vivirían? – preguntó Mel – Martha no podría vivir en los barracones.

-Tenemos casas para los casados. De hecho Richard no vive en el barracón sino en una de ellas al ser el capataz.

-¿Y Brian?- preguntó como si nada.

-Es también un fijo, así que si se casara tendría casa propia.- Jack la miraba divertido- ¿sabes algo que yo no sepa?

-No, claro que no.

-¿Por qué no nos acercamos al baile?- preguntó Clarissa – Así conoceré a la amiga de Mel.

Jack la cogió de la cintura mientras iban al barracón diciéndole lo preciosa que estaba susurrándoselo al oído. Al llegar presentó a Clarissa a Steff y algunas amigas, como a Martha.

Bailó varias piezas con Jack, Brian y Richard. Jeff la miraba atentamente pero no se acercó a molestar. Estaba bailando una balada con Jack cuando ella le dijo al oído. –Quiero estrenar el camisón que me has comprado. Ya.

Sonriendo la besó en la punta de la nariz –Estoy deseando vértelo puesto

Se despidieron de todos y fueron hasta la casa. Desgraciadamente no le dio tiempo a ponerse el camisón pues en cuanto entraron en la

habitación, Jack y ella no se acordaron de él para nada.

Capítulo 9

Al día siguiente la casa se llenó de gente. Los suegros y el novio de Jody llegaron muy temprano para pasar el fin de semana. Esa noche se organizaría una gran barbacoa para que fueran algunos de sus amigos y varios empezaron a llegar bien temprano. Jack la presentó a todos llevándola de un lado a otro. Siempre pendiente de ella. Después de comer decidió salir a caballo mientras Jack hablaba de negocios con algunos de sus invitados. Fue a buscar a Steff pero vio que estaba besándose con Brian detrás del barracón, así que no la importunó.

Al llegar al establo le pidió el caballo blanco a un peón que andaba por allí. Mientras se lo ensillaba fue a visitar a Star. Estaba preciosa y le acarició el morro suavemente mientras en voz baja le decía lo bonita que era- Lucero está preparado- dijo el hombre sonriendo-¿No se alejará demasiado, verdad? No querría que se perdiera.

-No se preocupe.-dijo ella sonriendo acercándose a Lucero. Se montó y se puso el sombrero bajo la mirada de aprobación del hombre.- No tardaré demasiado, es sólo para moverme un poco.

Ella dio un toque con los talones y Lucero salió de la cuadra. Mel miró alrededor y decidió ir en dirección contraria a la pista de aterrizaje. Cabalgó a un paso relajado viendo aquellas formaciones rocosas que había a lo lejos. Aquella tierra era fascinante. Se giró sobre el caballo para ver su espalda para darse cuenta de que la casa había desaparecido. Buscó una referencia y decidió escoger la montaña rocosa que tenía delante. Para volver tenía que darle la espalda para llegar bien. Ya más relajada decidió dar al caballo un poco de brío. Galopó sobre Lucero y disfrutó como nunca. Era tal la libertad que sentía que no se dio cuenta de que pasaba el tiempo. Frunció el ceño al ver el color del cielo que se empezaba a anaranjar y decidió volver. Se empezó a preocupar cuando vio que se había alejado demasiado. Jack se iba a enfadar pensó cuando vio que el sol se estaba ocultando. Cuando vio la casa suspiró de alivio. Sonrió relajándose y llevó el caballo hasta el establo para ver sorprendida que varios peones sobre sus monturas se disponían a salir, entre ellos varios aborígenes. Se acercó a ellos que estaban escuchando lo que decía Richard a gritos. Bajó del caballo y se puso al lado de Brian que la miró muy

concentrado para volver a escuchar lo que su capataz le decía. Volvió a girar la cabeza sorprendido – ¿Mel?

Richard se calló en el acto y miró hacia ellos- ¿Mel? ¡Gracias a Dios! –exclamó el acercándose a ella.

-¿Ocurre algo?- preguntó pensando que habían vuelto a perder ganado.

Brian la miró enfadado y Mel se sonrojó cuando los hombres empezaron a girarse rumiando contra las mujeres.

-¿Qué si ocurre algo?- preguntó Richard a punto de explotar. –Ya te dirá Jack si ocurre algo cuando vuelva.

-¿Cuando vuelva?- preguntó confundida-¿A dónde ha ido? ¿Y la barbacoa?

Richard puso los ojos en blanco levantando los brazos al cielo pidiendo paciencia.-Te aconsejo que te escondas hasta que se le pase el enfado. Tengo que avisarle para que vuelva.

Mel miró interrogante a Brian, mientras Richard salía corriendo- Está en el helicóptero buscándote, Mel.

Ella abrió los ojos como platos y gimió.-Cuando llegue va a estar de un humor de mil demonios, así que escóndete mientras puedas.- Brian terminó por sonreír.

-Uff- Mel hizo una mueca y después encogió los hombros

resignada-Bueno, pues allá vamos.

Entregó el caballo al peón que se lo había entregado antes, que la miraba como si lo hubiera defraudado y Mel suspiró. Volvió a la casa corriendo y oyó el sonido del helicóptero. Entró en el hall y Jody se acercó corriendo – ¿Qué ha pasado?

-Nada, me he retrasado eso es todo- miró por encima de su hombro. Había un montón de gente.-Voy a cambiarme...- subió corriendo las escaleras bajo la mirada atónita de Jody y la abuela.

Entró en la habitación nerviosa y fue directa al baño. Se desnudó rápidamente y se metió bajo la ducha sin molestarse en mirar si mojaba el suelo. Salió de la ducha con cuidado, sólo faltaba que Jack la encontrara con una pierna rota. Restregándose con la toalla salió del baño cuando se abrió la puerta de golpe apareciendo Jack y cerrando de un fuerte portazo tras él. Mel se enderezó agarrando la toalla y se acercó a ella lentamente- Melissa...- su tono era suave pero a ella le puso los pelos de punta- ¿No has pensado que podría preocuparme que no estuvieras en casa al oscurecer?

-Sí- dijo ella sinceramente- por eso volví lo más deprisa que pude.

-¿Sabes los peligros que hay ahí fuera?- le gritó a la cara.

Ella se sobresaltó pero no dijo nada- Te podrías haber caído del caballo y haberte roto el cuello ¿Y por qué has montado a caballo si te

lo tenía prohibido? ¡Y encima sola! ¡Te has ido sola por unas tierras que no conocías!

Mel podía entender su enfado pero que la tratara como si tuviera cinco años la empezaba a cabrear-¡No pensaba que seguía en pie la prohibición de montar a caballo!

Inexplicablemente eso lo puso más furioso. La cogió de la nuca y le gritó a la cara- ¡No recuerdo haberte dicho eso, Melissa! ¡Con tus antecedentes ni se me había pasado por la cabeza!

Ella entrecerró los ojos – ¿Mis antecedentes? ¡Lo dices como si fuera una criminal!

-Eres un desastre con piernas. ¡Llevas aquí cinco días y he tenido más sobresaltos que toda mi vida!

Mel se indignó- ¡No es culpa mía que seas un paranoico!

-¡Sino hubiera sido un paranoico, hoy estarías muerta!- exclamó acercándola más a él.

Se miraron furiosos – ¡Pues estoy bien!

Jack la besó furioso y ella se aferró a él dejando caer la toalla. Antes de darse cuenta la había tumbado sobre la cama mientras se besaban como posesos. Jack se bajó los pantalones poseyéndola de manera salvaje una y otra vez mientras Mel gritaba de deseo, llevándola al éxtasis. Sudorosos y jadeantes se miraron a los ojos. –Vale, no volveré

a montar a caballo sola.

Jack gimió apoyando su frente sobre la de ella.- Me vas a llevar a la locura.

Mel sonrió besándolo por toda la cara – ¿Vamos a ir a la barbacoa o quieres repetir?- preguntó al notar que se excitaba de nuevo.

-Veinte minutos más no se notarán –susurró antes de besarla otra vez.

La barbacoa fue un éxito y todos lo pasaron estupendamente. Hubo risas y baile. Mel bailó con todo el mundo. Bueno con todo el mundo no, porque evitaba a Jeff como si tuviera la peste. Él lo intentó un par de veces pero ella lo rechazó amablemente y no lo intentó más.

Al día siguiente sólo quedaron en la casa Steve y Clarissa. Así que decidieron ir a la ciudad a una feria de ganado. Disfrutó mucho del ambiente y Jack estuvo muy pendiente de ella. No la dejaba ni a sol ni a sombra. Pasaron por los cercados donde estaban las reses y Steff gritó de pronto señalando un cartel- ¡Mel, hay un concurso de saltos!

Mel se sonrojó cuando todos la miraron- Que bien, Steff.

Jack le cogió de la mano apretándosela.- ¿Vamos a verlo?- preguntó Martha –Nunca he visto ningún concurso así.

Mel se puso tensa y Jack le acarició la espalda- ¿Por qué no vais

vosotros? Melissa y yo daremos una vuelta por ahí.

Entonces se dio cuenta de que él lo sabía. Que sabía lo de su accidente. Miró a Steff acusadora y ella se sonrojó.- ¿Se lo has contado?

-Mel...

-¿Se lo has contado?- Volvió a preguntar furiosa.

-En el hospital.

-¿Melissa?- Jack la miraba sin comprender.

No podía explicar lo que sentía. Por un lado se sentía traicionada por Steff por haber contado a un desconocido el peor episodio de su vida y por otro le dio rabia que Jack supiera que tenía debilidades.

Steff la cogió del brazo con cara de súplica- Mel lo siento, no pensé...-su amiga no quiso seguir pues estaban rodeados de gente.

Mel sonrió al resto del grupo- Sí, vamos al concurso- dijo haciendo sonreír a unos cuantos- será divertido.

Jack la cogió del brazo cuando los demás se comenzaron a mover.-
¿Qué haces?

Ella sonrió- Nada, vamos.

-No, tú no vas-dijo sin comprender lo que pasaba.

-Claro que voy.- se alejó de él yendo detrás de los demás.

Llegaron a un improvisado recinto y ella sintió nostalgia. Por

primera vez en tantos años estaba en un circuito y sintió una mezcla de alegría y pena. Sintió a Jack a su espalda- ¿Estás bien?

-Sí.

A Jack se le acercaron varios conocidos que lo saludaron afablemente. –Melissa, ven que te presente a mi amigo Mich.

Ella se acercó con una sonrisa y el hombre de la edad de Jack la miró sonriendo. Se dieron la mano y Jack le preguntó con ironía-¿Vas a participar?

-Muy gracioso.

El tono de los hombres como si no fuera un deporte para hombres la indignó.-Os creéis muy hombres ¿verdad? , pero seguro que en un deporte así, no pasaríais ni uno de los obstáculos.

Ellos se sintieron ofendidos y metieron los pulgares en las hebillas del pantalón mirándola con suficiencia –Cariño, llevamos montando a caballo toda la vida. Nos destetaron encima de un caballo.

Mel alzó una ceja y se cruzó de brazos. –Eso, me gustaría verlo.

Una chica pelirroja que no se había perdido un detalle de la conversación dijo riendo- Estos no han saltado un obstáculo en su vida. Se partirían el cuello.

-Cállate Shelby- dijo Mich como si fuera un mosquito molesto.

-Seguro que habéis traído algún caballo a la feria ¿por qué no

probáis? Y así nos podemos reír un poco- dijo la muchacha guiñándole un ojo a Mel.

Jack se debatía entre lo que él consideraba hacer el ridículo delante de sus hombres y darles una lección a esas pobres mujeres- Está bien- dijo mirándola con decisión – pero si participamos nosotros, también tendréis que hacerlo vosotras.

-¡Hecho!- dijo Shelby alargando la mano a Mich que se la estrechó a regañadientes.

Jack miraba fijamente a Mel y por sus ojos pasaron incontables emociones. Al final alargó la mano y Jack se la estrechó atrayéndola a él y besándola en los labios- Melissa sino te crees capaz...-le susurró al oído.

Ella negó con la cabeza.- No, estoy bien.

-Yo tengo mi caballo preparado, tenéis veinte minutos para preparar los vuestros- dijo Shelby guiñando un ojo a Mich.

Jack la cogió de la mano y la llevó hasta uno de los peones. –Trae a Lucero y a Sansón- ordenó Jack.-Ensilados.

Mel se puso nerviosa mirando las gradas. Sólo eran seis obstáculos y no estaban demasiado altos. Podría con ello. Era una competición amateur. Mich volvió con su caballo, que por lo que vio Mel era

totalmente inadecuado. Tenía las patas demasiado gruesas y fuertes. Era un caballo para trabajar con ganado y lo de saltar Mel no lo veía. Aunque una siempre puede sorprenderse. El caballo de Shelby era mucho mejor. De hecho era mucho mejor que el suyo. Negro como la noche, tenía unas patas largas y esbeltas –Tienes un caballo precioso, Shelby –dijo acercándose a ella.

La chica sonrió- Me lo regaló mi padre cuando cumplí dieciséis. Estoy muy orgullosa de él.

Mich bufó ganándose una mirada de odio por parte de Shelby- ¿Estamos apuntados?- preguntó ella intentando relajar el ambiente.

-Sí, ya me encargado de ello- dijo Mich sonriendo.-Saldremos los últimos.

Sus caballos se acercaron y Mel se apartó con el suyo. Jack la observaba pero no se acercó. Respetó su espacio y ella se lo agradeció. Mel acarició a Lucero entre los ojos- Bueno amigo. No nos conocemos mucho pero ya somos amigos ¿no?

Lucero se dejó acariciar e incluso le hociqueó en el cuello. Mel se echó a reír- Eres un zalamero. –detrás de ella Mel oyó como empezaba la competición. Ella siguió acariciando a Lucero.- Vamos a salir ahí y a divertirnos ¿vale? Solo saltar. ¿Te gusta saltar, verdad?

La gente de la grada no es que fuera muy amable, pues les oyó

silbar y pitar. –Eso no nos va a pasar a nosotros – dijo ella con suavidad- es como si saltáramos las vallas de casa. Está chupado.

Oyó como llamaban a Shelby y cogió las riendas llevándolo hasta donde esperaban los demás. Shelby le guiñó un ojo antes de salir e inmediatamente empezó el circuito. Los dos primeros le fueron fáciles. Los obstáculos iban subiendo de nivel y esos dos eran fáciles. En el tercero Mel se dio cuenta que ya tenía dificultades, aunque lo rebasó. No era cuestión de falta de agilidad del caballo, sino que Shelby le pedía saltar antes de tiempo y no iba con la espalda lo suficientemente recta.

- Lo va a tirar- dijo justo antes de que saltara el cuarto tirando el obstáculo con las patas traseras. Hizo una mueca al ver que había tenido razón.

-Bueno, ha hecho tres- dijo Mich riéndose.

Mel miró su caballo con desprecio- ¡A ver lo que haces tú!

Jack se echó a reír al ver la cara de indignación de Mich. Cuando le llegó el turno, desgraciadamente también logró pasar el tercer obstáculo, cuando llegó al cuarto retuvieron el aliento y se echaron a reír al ver que tiraba el obstáculo con las patas delanteras.

Shelby y Mel chocaron las palmas-¡Bien, por lo menos no nos han superado!

Jack la miraba divertido – Cariño, no conoces a tu caballo. Sería imposible que me superaras.

En eso tenía muchísima razón, pero el orgullo le impedía dar el brazo a torcer- Entonces no tienes de que preocuparte, si lo tienes tan fácil.

Se oyó el nombre de Jack y la grada gritó enfervorecida- Tus fans te esperan...-dijo sonriendo.

Jack se subió al caballo y estaba imponente. Se dio cuenta que en todos esos días no lo había visto cabalgar y fue una visión que sabía que no olvidaría en la vida. Las gradas se quedaron en silencio y Jack saltó los dos primeros obstáculos ágilmente. Casi no despegaba el trasero de la silla y Mel frunció el ceño. El tercer obstáculo lo superó pero se vio que a su caballo le costó un poco. El cuarto obstáculo no llegó a caer aunque le golpeó con los cascos traseros. Al llegar al quinto Mel supo que no lo superaría. El caballo estaba nervioso y se paró justo antes de llegar, dando en el obstáculo con el cuello del caballo. Este se encabritó pero Jack lo dominó enseguida.- Cuatro, ha hecho cuatro –dijo Mich sonriendo mientras hinchaba el pecho de orgullo.

Mel se concentró y lentamente se subió a Lucero, cogió las riendas mientras le acariciaba el cuello. Jack salió sonriendo- Te toca, cielo.

Ella sonrió débilmente y Jack frunció el ceño acercándose sin desmontar- Melissa, sino quieres...

-Estoy bien- se acercó a él y le besó en los labios- Deséame suerte.

Jack sonrió- Suerte, nena.

Mich protestó-¡No la animes, es nuestra rival!

Ella se echó a reír llevando a Lucero hasta la salida. –Ahora nuestra última participante. La verdad es que debe haber un error porque sólo tenemos su nombre. Melissa.

Las chicas abrieron los ojos como platos y se pusieron a gritar como locas. Steff no se levantó, simplemente la miró a los ojos y sonrió. Tomó aire y salió a la pista. Se levantó ligeramente de la silla apoyándose en los estribos y llevó a Lucero hasta el primer obstáculo. –Vamos bonito –le susurró justo antes de saltar. A Lucero no le costó ningún esfuerzo. Mel le guió al segundo, sin dejar de darle ánimos. Superó el segundo sin ningún problema.- Vamos allá, empieza lo difícil. –Hizo saltar a Lucero en el momento justo aterrizando limpiamente. –Hay que coger velocidad, amor- le dijo a Lucero hincando los talones ligeramente. Pasó el cuarto pero se dio cuenta de que Lucero no estaba cómodo, así que levantando más el trasero y le dio espacio de movimiento- Sólo quedan dos Lucero, vamos.- acelerando más el trote. Pasó rozando el obstáculo pero había sido

culpa de Mel, así que supo que Lucero podría pasar el sexto si se lo proponía. Le guió hasta él.-El último y te daré un par de manzanas y un terrón de azúcar.- Aceleró el paso y saltó. Durante un segundo pensó que no lo conseguiría, pero Lucero recogió las patas traseras a tiempo de evitar chocar con el obstáculo. La grada vibró mientras Mel acariciaba a Lucero para agradecerle el momento. Hacía mucho que no se sentía así y había sido gracias a él. Mel miró a Steff que estaba llorando. Le hizo un gesto para que lo dejara y su amiga sonrió. Fue hasta la salida saludando a las chicas que estaban como locas saltando y chillando mientras aplaudían. Cuando salió se acercaron a ella varias personas pero ella sólo buscaba a Jack. Cuando encontró su mirada sonrió y alargó sus brazos. Él la cogió bajándola del caballo.- Has estado fantástica –dijo antes de besarla- estupenda.

Ella se echó a reír abrazándolo por el cuello. Mich se acercó con mala cara mientras Shelby estaba encantada. –Está claro quien lo hace mejor ¿no crees?

-Ha sido suerte- dijo Mich sin dar el brazo a torcer.

-Ha superado tres obstáculos más que tú.

-Tienes que ir a recoger tu premio- dijo Jack al oír que la llamaban.

-¿De verdad?- preguntó nerviosa.-No sé.

-Mel tienes que ir y pasarle el trofeo a Mich por los morros- dijo

Shelby vengativa.

Mel se echó a reír al ver la expresión de Mich- ¿Sabes? tienes razón que nos lo hemos ganado.

Mel salió hacia los jueces que la esperaban. Cuando vio el trofeo, abrió los ojos como platos. Era ridículamente grande para el tipo de competición que era. Se lo pusieron en las manos mientras le daban la mano y sacaban unas fotos. Cuando se pudo escaquear, el grupo la estaba esperando. Steffani la abrazó- Has estado estupenda.

-Gracias.

Clarissa la felicitó diciendo que había sido una sorpresa. Apareció Jody- ¡Casi nos da algo al ver que salíais!

-Improvisamos- dijo mirando a Jack que rápidamente se acercó a ella.

-Nos vemos en casa – tiró de ella dándole el premio a Steff.

Mel sonrió y se fue con él cogiéndole del brazo. La subió a uno de los coches del rancho y le dijo algo a un peón que asintiendo se alejó- ¿Vamos a casa?

-Sí, tengo ganas de tenerte sólo para mí- le dijo con picardía mientras arrancaba el coche.

Capítulo 10

Mel abrió los ojos y la oscuridad la invadió. Sentía algo húmedo en la cara y levantó su mano para limpiarse. Al levantar la mano vio que en su dedo pulgar tenía algo y lo acercó a la cara para verlo bien. Era sangre. El terror la invadió. El reflejo de la luz de la luna la hizo girar la cabeza y vio el cristal. Era la ventanilla del coche. Intentó moverse desesperada pero sus piernas estaban atrapadas y un terrible dolor la traspasó al intentar sacarlas. Al mirar al otro lado vio a su padre. Su cabeza caía sobre su ventanilla del coche-¡Papá!- gritó agarrándole del hombro- ¡Papá, despierta!

Mel le zarandó una rato chillando y cuando la cabeza de su padre se inclinó hacia ella se dio cuenta de que no estaba dormido. Estaba muerto. Gritó, y gritó mientras lloraba desesperada.

-¡Melissa!-gritó Jack despertándola de golpe agarrándola de la barbilla- ¡Tienes una pesadilla!

Después de unos golpes en la puerta, Jack la cubrió con una sábana- Tranquilos es que Melissa ha tenido una pesadilla- dijo él en voz alta antes de ponerse unos pantalones y acercarse a la puerta. La abrió lo suficiente para que Clarissa y Jody miraran por la rendija- Ha tenido una pesadilla.- dijo Jack pasándose nervioso la mano por el pelo.

-¿Necesita algo?- preguntó la abuela- Tengo pastillas para dormir, así no soñará y podrá descansar.

Mel limpiándose las lágrimas de la cara negó con la cabeza- Gracias, pero mejor que no.

Jack susurró algo y cerró la puerta. Volvió a la cama y la abrazó. Mel se aferró a él -Cuéntamelo

-Ha sido una pesadilla, no hay nada que contar- dijo contra su pecho.

Él le acarició el cabello-Te sentirás mejor si lo cuentas.

-Ya lo he contado mucho, Jack

-Pero no a mí.- le susurró besándola en la cabeza.

Pensó en ello. Hacía tiempo que no tenía pesadillas pero seguramente el concurso de saltos había desatado algo en su

subconsciente. Hablar de ello no le haría mal- Volvíamos de mi entrenamiento- dijo en voz baja- estábamos tan contentos por mis resultados que mi padre me invitó a una hamburguesería, así que nos desviamos del camino que utilizábamos normalmente para ir a casa. – la voz le empezó a temblar- No sé exactamente lo que pasó, sólo vi de repente un coche plateado y sentimos el golpe. Cuando desperté al principio no sabía lo que pasaba, hasta que me di cuenta de que estaba en el coche y tenía sangre en las manos. –las lágrimas corrían por sus mejillas mojando el pecho de Jack- y después vi a mi padre... pensaba que estaba dormido pero él no despertaba por mucho que gritaba. Intente moverme, intenté ayudarlo pero no podía y cuando me di cuenta que estaba muerto volví a gritar. Eso es todo.

Jack siguió acariciándole el cabello y le preguntó suavemente-
¿Cuanto tiempo estuviste allí?

-No lo supe hasta que me lo dijo mi madre. Seis horas hasta que nos encontraron. Ni siquiera me enteré cuando me sacaron del coche por el estado en que me encontraba.

-Cuéntame que ocurrió después.

-Tenía las dos piernas rotas y no pude asistir al funeral de mi padre porque estaba en un estado semicatatónico. Todo me daba igual y nadie sabía como motivarme. Entonces mi madre después de unos

meses me llevó al picadero y me obligó a montar.

-No pudiste ir a la Olimpiadas.

-Durante mucho tiempo me sentí culpable porque no ir a los Juegos me daba pena cuando mi padre había muerto a mi lado.

-Es lógico que te sintieras mal por no ir, habías trabajado mucho por llegar hasta allí...

Mel se quedó callada durante unos minutos. -Todo esto lo ha provocado que saltaras hoy pero cariño, no debes dejar de hacer lo que te gusta. Estoy seguro que tu padre no querría que te privaras de lo que te gusta.

-De todas maneras ahora da igual. Las Olimpiadas volaron y no volverán. -Mel levantó la cabeza y le miró a los ojos.-Gracias

Le acarició la mejilla- ¿Por qué?

-Por escucharme, no tienes porque.

La miró confundido y después sonrió- ¿No me escucharías tu a mí?

Ella se sintió incómoda- Claro.

Pareció que le gustaba su respuesta y ella sonrió. Jack apagó la luz y Mel con sus caricias poco a poco se quedó dormida.

Pasaron los días y Mel pasó casi todo su tiempo con las chicas. Jack

tenía mucho trabajo y pasaba poco tiempo en casa. Pero las noches eran para ellos y las aprovechaban al máximo. El jueves de su última semana en el rancho Mel salió del barracón donde estaban las chicas para volver a casa cuando se encontró con Jeff- Vaya, vaya- dijo él cortándole el paso – pero si es la princesita.

-Buenas tardes, Jeff- dijo intentando pasar- ¿Me permites?

-Te sienta bien que el jefe se te tire y el jefe está especialmente contento- dijo de manera muy desagradable- Quizás debería probarte para ver como me siento.

-¡Apártate!- exclamó dando un paso a un lado furiosa-¡Déjame pasar!

Él la cogió del brazo fuertemente, se notaba que estaba disfrutando y ella disimuló su miedo.- Seguro que eres buenísima en la cama- le retorció el brazo haciéndole daño pero ella no gritó.

Le miró a la cara y le espetó gritando- ¡Quita tus asquerosas manos de mí!

Jeff la agarró intentando besarla y ella le golpeó. Pero era más fuerte y la rodeó con sus brazos inmovilizándola. Mel sintió pánico al ver que la arrastraba detrás de unos matorrales y la tiraba al suelo. Ella entre la furia y el pánico, abrió la boca mordiendo su labio inferior con saña. Jeff gritó separándose mientras Mel escupía la

sangre que notaba en la boca escabulléndose de él y echando a correr.

– ¡Zorra asquerosa! –Jeff estaba furioso y Mel gritó de dolor al sentir que la agarraba del pelo tirándola al suelo.

-¿Qué esta pasando aquí?-gritó Richard que llegaba corriendo. Mel se puso a llorar de alivio y todavía en el suelo se arrastró hacia atrás alejándose de Jeff.

-¡Maldito hijo de puta!- gritó Richard agarrando a Jeff por el cuello y pegándole un puñetazo que lo tumbó en el suelo. Cuando estaba tirado en el suelo, Richard le pegó una patada en el estómago- Eres escoria- le agarró por el cabello y le levantó la cabeza- Pero será Jack el que se encargue de ti.

Jeff le escupió ganándose otro puñetazo. Por el walki Richard llamó a dos de sus hombres entre ellos venía Brian, que al ver la situación se encargó de llevar a Mel a la casa para que la atendieran. Estaba temblando.

Joan la miró horrorizada y se puso terriblemente nerviosa cuando se enteró de lo sucedido- ¡Dios mío! ¡Ese hombre está loco!

Clarissa que abrazaba a Mel bajó la atenta mirada de Margie respondió- Espero que llegue la policía antes que Jack, porque sino lo va a matar.

Mel se asustó- ¿No hará eso, verdad?

-Nosotros cuidamos de los nuestros – dijo Margie preocupada- El que se atreve a tocar algo de los Belbet, lo tiene que pagar. Las cosas son así aquí y Jeff lo sabe. Si lo ha hecho, lo tiene que pagar.

Mel se levantó nerviosa –Dios mío. –miró a Clarissa – ¿qué puedo hacer?.

La abuela la miró fijamente- ¿Piensas quedarte? ¿Compartirás tu vida con él renunciando a tu vida para vivir aquí?

Mel la miró como si estuviera loca-¡No puedo vivir aquí! ¡Mi vida está en Londres!

Joan dijo suavemente- Pero le amas...

-¿Amor?- preguntó pensando en ello- No sé si le amo- gimió sentándose en el sofá tapándose la cara con las manos- y aunque le amara no podría vivir aquí sin nada que hacer... ¿qué tipo de vida me esperaría? Todo el día en casa esperando a que regresara.

-Esa es la vida de las Belbet- dijo la abuela sabiendo lo que sentía- Sino quieres vivirla debes decirle que sin querer lo provocaste.

-¿Qué?- Margie, Joan y Mel estaban estupefactas.

-¿Queréis que Jack vaya a la cárcel? Porque le matará a golpes- dijo la abuela.- Mi nieto querrá ser justo y primero escuchará las versiones antes de decidir.

Ella que había visto su comportamiento con el policía y sabía que

la abuela tenía razón. Le molería a golpes, sino lo mataba. Mel se enderezó-¿Tengo que parecer una zorra para que no mate a ese cerdo?

-No lo haces por Jeff- dijo la abuela sonriendo con pena- Lo haces por Jack. Y no dudes que Jeff se llevará sus buenos golpes. Pero no dirá nada porque sino puede enfrentarse a un intento de violación.

-Pero Richard lo vio...- Mel se mordió el labio inferior reteniendo las lágrimas- Me va a odiar.

-Por eso tienes que decidir si te vas a quedar o no antes de hacerlo, Melissa. Si te quedas os enfrentareis juntos a esto pero sino...

Mil ideas pasaron por su mente. Estaba muy confundida y todavía en estado de shock cuando oyó un portazo en la puerta de entrada. Jack entró en el salón como una tromba mirando a Mel-¿Qué ha pasado, nena?

Mel con la cara descompuesta dijo mientras él se acercaba- Lo siento Jack...

Él la abrazó para separarse y mirarla otra vez- ¿Qué ha pasado? ¿Te ha hecho daño?

Con lágrimas en los ojos le miró -Ha sido culpa mía, lo siento...

Jack le miró confuso- ¿Cómo que ha sido culpa tuya? Intento abusar de ti ¿cómo ha podido ser tu culpa?

Mel miró a la abuela de reojo y volvió a mirarlo a él. Tomó aire

antes de decir- Salí del barracón y me lo encontré. Estuvimos bromeando un rato y vi que estaba interesado. No se como pasó...me besó- Mel se echó a llorar al ver la expresión de dolor en la cara de Jack- y le respondí. Pero luego me di cuenta de lo que estaba haciendo y quise que parara –Jack dio un paso atrás- él no quiso y nos empezamos a pelear.

-Te intentó violar- la cara de Jack era pétrea y sus ojos parecían casi grises de furia.

-Se descontroló un poco, eso es todo- dijo desviando la mirada.- Fue tanto culpa mía, como suya.

Jack la observaba analizando sus gestos-¿Me estás diciendo que le animaste a que te besara y que cuando la cosa se puso seria decidiste que parara y él se negó?

Mel apretó los labios antes de contestar- Sí.

Joan se puso a llorar y Clarissa parecía muy apenada. Margie se había retirado a la cocina para evitar las lágrimas. Jack dio otro paso atrás mirándola con desprecio- ¡Recoge tus cosas, que vuelves al barracón! ¡Y procura no ponerte ante mi vista hasta que te vayas de mis tierras!

Mel asintió intentando no llorar. Jack se dio la vuelta y salió del salón con grandes zancadas. Cuando oyó el portazo en la salida, Mel

se estremeció.- Has hecho lo correcto- dijo Clarissa levantándose y rodeándola con sus brazos mientras ella lloraba- le has salvado de sí mismo.

-Y ahora me odia...

-De todas maneras te hubieras ido en unos días- dijo la abuela en voz baja.

Mel asintió limpiándose las lágrimas -Voy a hacer el equipaje. No quiero estar aquí cuando vuelva.

La observaron mientras subía la escalera. Estaba haciendo la maleta y no podía dejar de llorar. Se sentía fatal por sus palabras. Le había hecho daño a propósito y se sentía traicionado. Si le hubiera pasado a ella, le habría matado. Después de meter el neceser, cerró la maleta. Se dio cuenta de que Jack no le había devuelto el bolso pero ni loca se lo pediría. Esperaba que Joan le ayudara a recuperarlo.

Bajó la maleta y se acercó al salón- Joan ¿te importaría pedirle a Jack mi bolso cuando esté más tranquilo?

-Claro, no te preocupes.- Joan se acercó y la abrazó- Gracias Mel por lo que has hecho, sé que no ha debido ser fácil.

Ella le mostró una débil sonrisa y se separó- ¿Me lo acercarás al barracón?

Su amiga asintió. Clarissa se acercó a ella. -Me voy mañana. Si

quieres puedo llevarte a Sydney de paso. El avión estará aquí por la mañana.

Mel asintió- Gracias, creo que será lo mejor.

Cogió su maleta y fue hacia la puerta- Me voy al barracón.-dijo tirando de la maleta.

La miraron mientras bajaba por el camino que llevaba al barracón. Se cruzó con algunos hombres que la observaron interrogantes pero ella siguió su camino. Al llegar al barracón las chicas que se estaban preparando para la cena vieron la maleta y se callaron- Mel, ¿qué ha pasado?- preguntó Steff acercándose y cogiéndole la maleta.

Mel evitando las miradas de las demás se la llevó aparte- ¿Esto no puedes decírselo a nadie me oyes?

Steff asintió.-Jeff ha intentado violarme y...

-¿Y Jack te ha echado de casa?- preguntó su amiga sorprendida- ¿estás bien?

-No, lo que pasa es que Jack le hubiera matado. Así que mentí.-dijo mirando alrededor.

Steff no entendía nada- ¿Pero qué le has dicho?

-Que lo provoque, que le bese- Mel se echó a llorar

-Dios mío ¿Por qué?

-Porque le hubiera matado, Steff.

-Pero ha intentado violarte.¿En qué coño estabas pensando al mentirle a Jack? Ese cerdo se merece todo lo que le pase.

-¡Pero no podía dejar que Jack me defendiera cuando yo me voy el domingo y arruinarle la vida!

Steff cerró la boca antes de decir algo y la abrazó- Dios, Mel ¡Qué lío!

-Me voy mañana- dijo a su amiga al oído- No se lo digas a nadie. En Sydney conseguiré un vuelo.

-Me voy contigo- dijo Steff decidida- si tú te vas no hay razón para que me quede aquí. Nos iremos juntas.

-Pero ¿y Brian? ¿No quieres pasar unos días más con él?

-Hemos hablado y hemos decidido tomárnoslo con calma. En Navidades vendrá a verme a Londres. Me despediré de él esta noche. -al ver que Mel iba a decir algo la interrumpió- No dirá nada, no te preocupes por eso.

De todas maneras a Jack no le importaría si se iba antes. No podía dejar de ver sus ojos mirándola con odio y decepción.- Está bien.

Fue hasta su litera pero nadie la molestó. Sólo la miraban con pena. Se fueron a cenar y Mel tumbada en la cama miraba el techo. Oyó la música y la fiesta que hubo mientras intentaba evitar las lágrimas. Se hizo la dormida cuando algunas de las chicas se fueron a la cama.

Intentaba llorar en silencio para que no se dieran cuenta, pero Martha la oyó y se acercó a su cama- Mel ¿estás bien?

-Sí, claro- dijo dándole la espalda- todo va bien. Gracias por preguntar.

Martha no la molestó más volviendo a su litera. Steff llegó muy tarde, seguramente después de haber estado con Brian. No le dijo nada, simplemente le dio un beso en la mejilla y se tumbó en su cama. No pegó ojo en toda la noche pensando en Jack. No soportaba haberle hecho daño. Pero lo había hecho por su bien. “A veces tienes que hacer daño a las personas a las que amas” recordó que le decía su madre. Eso había sido el día que la llevó al picadero la primera vez después de la muerte de su padre” Lo hago por tu bien, cariño” .Pero eso no evitó que ella sufriera ese día.

Quería a Jack pero no sabía si podría vivir allí. Tenía su trabajo, sus amigos, a su madre y a Steff en Londres. Allí terminaría sintiéndose inútil. Sabía que había hecho lo correcto. Se le pasaría. Estaban en plena vorágine sexual, al principio de una relación. Se olvidarían el uno del otro en cuanto volvieran a su vida de siempre.

A la mañana siguiente se preparó sin molestar a las chicas. Y salió al exterior sentándose en la escalera de madera que subía al barracón a

esperar que la llamaran. Estaba sumida en sus pensamientos y no vio que alguien pasaba por el sendero hacia el establo. Cuando levantó la vista se encontró a Jack mirándola a lo lejos. Mel se asustó pues no quería hablar con él, así que desvió la mirada y rápidamente entró en el barracón. Cinco minutos después oyó un caballo que se alejaba a toda prisa. Suspiró de alivio apoyando la frente contra la puerta del barracón.

Steff se levantó en ese momento y preparó sus cosas en silencio. Jody apareció una hora después- Te he traído el bolso- dijo dándoselo en la mano- ¿Estás lista?

Mel consciente del aspecto que Jody veía en ella, asintió. –Steff también viene.

Jody asintió apretando los labios- Siento que esto haya pasado. Si te consuela te diré que Jack lo molió a golpes y lo expulsó de la finca. No encontrará trabajo por esta zona después de llevarse mal con Jack.

No la consolaba que ese cerdo se fuera de rositas con cuatro moratones pero sonrió –Entonces todo ha salido bien.

Cuando Steff se puso a su lado con la maleta, Jody dijo- Vamos entonces, la abuela está esperando en la pista.

Al llegar a la pista de aterrizaje vieron a Clarissa hablando con el piloto y bajaron del Jeep. Después de meter las maletas en la cabina se

despidieron de Jody con un abrazo- Si alguna vez vas a Londres - dijo Mel con sinceridad.- ven a verme.

Jody sacó un papel del bolsillo- Aquí están mi móvil y mi dirección de correo electrónico. De vez en cuando dime que tal te va, me gustaría que siguiéramos en contacto.

Mel cogió el papel sabiendo que nunca le escribiría. –Gracias, Jody.

Steff se despidió de su anfitriona y subió al avión. Mel subió la escalerilla y antes de entrar miró a su alrededor. Realmente el paisaje era impresionante y durante un segundo pensó que había tenido suerte de haber ido allí. Se despidió con la mano de Jody y entró en la avioneta, sentándose en uno de los asientos vacíos. Clarissa y Steff la observaban pero ella no tenía ganas de hablar con nadie.

El vuelo se le pasó rápidamente. La abuela las despidió al pie del avión abrazándolas. –Cuídate, Melissa- le dijo acariciándole la mejilla- Me hubiera gustado que las cosas hubieran sido distintas pero la vida es así y te entiendo, créeme.

-Adiós Clarissa, me ha gustado conocerte- Mel se alejó de la mujer que parecía triste observándola irse. Era increíble como se podían crear lazos con personas con las que habías compartido sólo unos días.

Mirando al frente intentó sonreír a Jody- Bueno,- dijo tirando de su maleta- volvamos a casa.

Capítulo 11

Los siguientes días fueron duros para ella. Todavía le quedaban unos días de vacaciones y decidió pasarlos en la casa de su madre en el campo. Marilyn se dio cuenta que a su hija le pasaba algo, pero aunque Mel sabía que la quería mucho, nunca habían sido de contarse sus secretos. Así que su madre no preguntó y ella no le dijo nada. Comía poco y adelgazó unos kilos. Sus orejas eran profundas pues no dormía bien. Se dedicaba casi todo el día a pasear por los frondosos campos y a montar a caballo en un caballeriza cercana. Pasó la semana y ella volvió a Londres. El lunes volvió a trabajar y a llevar su vida de siempre. Steff estaba preocupada por ella e iba a visitarla a menudo. Quince días después de su llegada su amiga le dijo-No puedes seguir así, Mel .Te estás consumiendo.

-Estoy bien- dijo ella mirando por la ventana de su apartamento como llovía fuera- ¿sabes? Creo que me voy a apuntar al gimnasio para hacer algo de ejercicio.

-Dirás para tener algo que hacer y no pensar más en Jack- dijo su amiga desde el sofá

Mel le echó una mirada de furia.- ¿Tenías que recordármelo?

-Como si lo hubieras olvidado...- murmuró su amiga.

Mel se mordió el labio inferior- Si eres tan infeliz deberías volver y confesarlo todo. Decirle que le quieres y que quieres estar con él.

-Él nunca me ha dicho que me ame. Ni que quiera vivir conmigo. Además no sé si podría vivir allí.

-Lo que está claro es que no puedes vivir aquí sin él- dijo Steff.- Pareces un alma en pena.

Mel puso los ojos en blanco- Que exagerada eres.-vio como una gota caía por el cristal de la ventana- Dentro de unos días ni me acordaré del viaje a Australia.

Pero eso no pasó. El dolor que tenía en la boca del estómago no remitió tampoco. Se empezó a encontrar realmente mal y al marearse en el trabajo se asustó y decidió ir al psicólogo.

La doctora Tarner la había tratado en su problema anterior y le

tenía confianza. La mujer de cuarenta años la fue a buscar a la sala de espera- Melissa, que sorpresa verte.

Mel le dio un abrazo- Me alegra verla, doctora Turner.

-Pasa, por favor.- dijo invitándola a su despacho.

Mel se sentó en su lugar habitual. Un sillón muy cómodo delante del de la doctora. Parecía que estaba hablando con una amiga en el sofá de su casa y eso la relajaba- Cuéntame que ocurre.

Mel le contó lo ocurrido entre lágrimas y risas. Había habido muchos momentos divertidos, ardientes pero también dolorosos. Ella se los explicó todos.

-Me has dicho que últimamente no te encuentras bien. ¿Qué sientes?

-Desde que he vuelto no puedo dormir y como poco. Estoy cansada todo el tiempo- suspiró mirando una figura de porcelana que había sobre la mesa- pero últimamente es peor. Ayer me mareé en el trabajo.

La doctora sonrió- ¿Alguna otra cosa?

Mel movió la cabeza negando -No que yo recuerde. ¿Qué tengo doctora? ¿Depresión?

-Melissa, estás enamorada hasta las trancas- dijo la doctora sonriendo- Le amas tanto que tu vida aquí ya no te interesa. Y no me

extraña, por lo que me has contado es un hombre de los que ya no quedan. –La doctora se levantó y apuntó algo en un papel ante la mirada atónita de Mel, que se dio cuenta de que era verdad que su vida allí ya no le interesaba- De todas maneras para asegurarnos te voy a mandar hacer unos análisis, quiero ver como están pues la infección que pasaste allí y tu falta de apetito me preocupan.

-¿Y después?

La doctora sonrió- Vayamos...

-Paso por paso- terminó ella levantándose y cogiendo su bolso.

Al día siguiente se hizo la analítica en ayunas y fue a trabajar como todos los días. Quedó con Steff para comer y sonrió al ver a su amiga esperándola- Perdona ¿llego tarde?

Steff sonrió- No, he llegado yo primero. –la miró atentamente- Hoy tienes mejor aspecto.

-Es que he dormido mejor- dijo cogiendo la carta- ir a la doctora me ha ayudado.

Su amiga asintió y desvió la mirada. Mel frunció el ceño y preguntó- ¿Estás bien? Perdona, soy una amiga horrible- dijo sintiéndose culpable- siento no haberme dado cuenta de que tu también lo tienes que estar pasando mal por lo de Brian.

Steff hizo un gesto con la mano sin darle importancia- Mel, no es lo

mismo. Yo hablo con Brian todos los días.

-Ah..- sintió un dolor interno al darse cuenta de que ella no hablaría más con Jack pero intentó disimularlo- ¿y cómo va todo?

Steff la miró a los ojos- Este fin de semana es la boda. Están con los preparativos.

Mel hizo una mueca pensando que le encantaría estar allí. Se mordió el labio inferior intentando no llorar.

-¿Qué te apetece comer?- preguntó al no soportar hablar más del entorno de los Belbet.

Steff se dio cuenta y no siguió con el tema.

Hablaron de otras muchas cosas y decidieron ir de compras el sábado por la mañana.

Al día siguiente recibió una llamada a su móvil-¿Diga?- contestó distraída mirando uno papeles en su despacho.

-Melissa, soy la doctora Turner...

Mel se paró en seco- ¿Ocurre algo? ¿Ya tiene los resultados?

-¿Por qué no te pasas por aquí hoy a las cinco y hablamos de ellos?

-Si tengo algo malo, quiero saberlo ya- dijo con la voz temblando.

-No tienes nada malo- dijo tranquilizándola- pero me gustaría que te pasaras para comentarlos.

El alivio que sintió la hizo sonreír-¿Hoy a las cinco?

-Sí, me gustaría que hablásemos.

-Muy bien, allí estaré.

Cuando llegó a la consulta esa tarde sonrió a la secretaria de la doctora que estaba a punto de irse- Puede pasar, la doctora está libre.

Melissa llamó a la puerta y abrió- ¿Se puede?

-Pasa, Melissa- le dijo la mujer sonriendo y levantándose de su escritorio.

Mel se sentó en su sitio- Bien, ¿qué tengo mal en los análisis?

-¿Por qué crees que hay algo mal?- preguntó llevando unos papeles con ella.

Sonrió mirando a la mujer- Porque sino, no me hubiera hecho venir antes de tiempo.

La mujer miró los papeles poniéndose unas gafas- Está todo bien, pero hay algo que me da la sensación que no sabes, pues sino me lo hubieras dicho en consulta.

Mel estaba confundida- ¿El qué?

La psicóloga la miró a la cara entregándole los papeles- Estás embarazada, Melissa.

Abrió los ojos como platos- ¡Oh Dios!

-Suponía que no estabas al tanto. ¿Cómo te sientes al respecto?

Mel estaba tan sorprendida que no sabía que decir. Miró las hojas

sin verlas- ¡Oh Dios!

-Por tu reacción, veo que no te lo esperabas.

-No, sí- gimió levantándose del sillón- Había una posibilidad. En realidad cuatro pero con todo lo que ha pasado, eso quedó en un segundo plano.

-Todavía tienes que asimilarlo. Te acabas de enterar. –la doctora se levantó y le entregó una tarjeta- Decidas lo que decidas aquí tienes la dirección de un ginecólogo –la mujer sonrió- Me llevó mis dos embarazos y te puedo asegurar que es el mejor. Hablaremos la semana que viene para ver como te encuentras. Tienes toda una semana para pensar.

Mel asintió levantándose con la tarjeta en la mano. Salió de la consulta como una autómatas sin mirar a su alrededor- ¿Estás bien? – preguntó la doctora con el ceño fruncido.

La miró sorprendida- ¿Qué? Oh sí... sí –dijo saliendo de allí.

Cuando llegó a casa se sentó en el sofá sin quitarse el abrigo. Oscureció y ella seguía sin moverse. Le sonó el móvil y ella se dio cuenta de que tenía la tarjeta en la mano- ¡Dios, voy a tener un hijo! – Se tocó el vientre. Un hijo de Jack, entonces recordó sus palabras. “Tendremos un precioso niño rubio y de ojos violetas .Si ocurre yo estaré allí contigo.” De pronto se dio cuenta de que ella quería a Jack y

quería a ese niño. Tenía que volver a Australia.

Cogió el móvil- Steff, tienes que venir a casa.

-¿Qué pasa, estás enferma?

-No, pero tenemos que hablar. Necesito tu consejo.

-Voy enseguida.

Steff llegó en diez minutos y por la pinta que llevaba la había pillado haciendo ejercicio- ¿Qué pasa? -preguntó quitándose la cazadora y tirándola en el sofá.

Mel se puso nerviosa y empezó a dar vueltas por el salón- Estoy embarazada.

Su amiga chilló de alegría levantándose de golpe- ¿Un niño? ¿Vas a tener un niño?

Sonrió abrazando a su amiga- Tengo los análisis y sí, por lo visto estoy embarazada.

De repente Steff se puso seria- ¿Se lo vas a decir a Jack?

Fue hasta la cocina y sacó una botella de agua. Cuando volvió Steff la miraba expectante.- ¡Eso es lo que tengo que pensar!

-¿No se lo quieres decir?

-Claro que sí -dijo mirándola sonriendo- pero no sé cuando.

-Expíciate- dijo mirándola con el ceño fruncido.

Se sentó a su lado- Sé lo que quiero. Por fin me he dado cuenta de

que quiero estar con él y donde sea. Me da igual irme a Australia.

-Entonces...

-El problema es que no sé como hacer que me lo pida.

La cara de Steff, reflejó que lo había entendido- Quieres que sea Jack el que venga a ti y no al revés.

-Si lo hiciera de otra manera siempre tendré la duda si me quiere o si lo hace por el niño.

-Entiendo- dijo mientras pensaba en un plan.- Jack es orgulloso, sin saber la verdad de lo que pasó con Jeff no vendrá a buscarte.

-Lo sé, pero también quiero que venga a pesar de eso- dijo ella enfadada- si me quisiera le hubiera dado igual que hubiera besado a otro. Hubiera luchado por mí. Como su abuelo luchó por Clarissa.

Steff que conocía la historia asintió dándole la razón- ¿Y qué piensas hacer?

Mel sonrió mirándola maliciosa –En eso me vas a ayudar tú.

Cuando le explicó su plan Steff la miró preocupada- ¿Sabes que sino funciona estarás todavía peor que ahora?

-Sí, pero entonces sabré que no tengo un futuro con él.

-Antes de nada te tienes que enterar si Jody se ha ido de la lengua porque a lo mejor hacemos el ridículo. ¿Y si él ya sabe lo de Jeff y no ha hecho nada?

Mel asintió- Eso lo averiguaré el sábado.

-¿Qué vas a hacer?

-Felicitar a Jody por teléfono y pedirle que no habrá la boca. –Mel sonrió- Hacerle jurar que no abrirá la boca.

-Bien- dijo su amiga sonriendo –pues empieza el plan.

El sábado por la mañana se levantó a las nueve. Calculaba que habría unas diez horas de diferencia y por la hora de la boda que Brian le había proporcionado a Steff, sabía que a esa hora estarían casándose. Esperaría unas horas antes de llamar pues no quería estropear la cena. Limpió la casa y a la once cogió el móvil tomando aire. Marcó el número de Jody y nadie contestaba al teléfono- Mierda- pensaba colgar cuando alguien lo cogió- ¿Diga?- contestó una voz de mujer.

-¿Jody?

-No no soy Jody, soy Margie- dijo la mujer contenta – En este momento está cortando la tarta.

Mel sonrió – Soy Mel.

-¡Mel, cariño! ¿Cómo estás?- dijo la mujer con alegría.

-Muy bien ¿y tú?

-Supongo que después del día de hoy esto será muy aburrido- dijo

con pena- Espera que llamo a Jody que ya se ha sacado las fotos.

-No la molestes, sólo quería felicitarla- pensando que no había sido buena idea llamarla precisamente ese día.

-No cuelgues que le hará mucha ilusión.- oyó movimiento y de repente la sintió gritar a pleno pulmón- ¡Jody ven, corre que Mel te llama desde Inglaterra!

Mel gimió sentándose en el sofá. Se debía haber enterado toda Australia. Unos segundos después Jody cogía el teléfono jadeante-
¿Mel?

-Felicidades, Jody- dijo ella con cariño- ¿Estás guapa?

-El vestido ha quedado perfecto- dijo entre risas- me alegro de que hayas llamado.

-No podía dejar de felicitarte en tu día.

-Me alegra que llamaras –Oyó como Jody se alejaba del ruido-
¿Como estás?

-Muy bien. Tengo mucho trabajo- tragó saliva y dijo – ¿Qué tal todos?

Hubo un silencio al otro lado de la línea pero terminó diciendo-
Está de un humor de perros desde que te fuiste. No hay quien lo aguante.

Mel cerró los ojos y frunció los labios- ¿No le habrás dicho nada?

-No, pero he estado a punto un par de veces.- dijo bajando la voz.

-No, Jody no lo hagas.

-¿Por qué?

-No se lo digas, por favor- rogó Mel asiendo el móvil-
Prométemelo.

Hubo un silencio al otro lado de la línea. – Está bien...

-Gracias.- dijo con alivio- Pásatelo bien en tu día, disfruta de todo.

-Mel se está acercando y trae cara de determinación.

-Voy a colgar, Jody. Adiós- dijo precipitadamente con el corazón a
mil por hora.

Cerró la tapa del móvil de golpe y se lo quedó mirando como si le
fuera a morder. No la llamaría pero lo temió durante la siguiente
hora.- Bueno –miró su vientre plano y dijo- vamos de compras, que la
tía Steff nos estará esperando.

Pasaron la tarde de compras. Había muchas prendas rebajadas de
verano y Mel arrasó la tarjeta de crédito comprando cosas premamá.-
¿Estás segura que quieres comprar todo esto? –preguntó al verla coger
un vestido de seda precioso en violeta. Era evidente que era para más
adelante.

-Está muy bien de precio. Si Jack no viene a buscarme, lo podré
usar aquí en verano.

-¿Cuándo crees que vendrá, si pasa?

-¿Si viene?- preguntó a su amiga mirando un peto vaquero – Como mucho en un mes tendré que saber algo. Sino viene en ese periodo, no lo hará.- miró a Steff – ¿Sabes lo que tienes que hacer?

-Sí, todo está listo para esta noche a las cuatro más o menos. Me suele llamar a esa hora.

-Pobre, se debe estar arruinando a llamadas.

-¿Y yo qué?- preguntó su amiga indignada- Me despierta en mitad de la noche para hablar conmigo.

-Y porque no te llama por la noche. Así aquí sería por la mañana y no te despertaría.

Steff se sonrojó- ¿Qué?- preguntó divertida.

-Me ha dicho que me despertará todos los días hasta que me decida a volver.

-¿Qué?- Eso sí que no se lo esperaba. Miró fijamente a Steff que parecía incómoda- Cuéntame que pasa.

-Me pidió que me casara con él –susurró acariciando un traje de bebé.

-¿Y qué le dijiste?

-Le dije que me lo pensaría.

-Steff ¿le quieres?

Su amiga la miró tímidamente- Oh sí, estoy loca por él. Y le echo muchísimo de menos.

-¡Pues cástate!- Mel se echó a reír y abrazó a su amiga.- Felicidades amiga, me alegro mucho por ti.

-Se lo diré en cuanto sepamos que Jack viene.

-No- le dijo ella muy seria- Se lo dirás tan pronto hables con él. No retrasarás tu felicidad por mí ¿me has entendido?

-Pero el plan...

-El plan seguirá su curso aunque tú te vayas.- dijo sin echarse atrás.

A Steff se le llenaron los ojos de lágrimas- Te voy a echar mucho de menos. Espero que Jack no se retrase.

-Y yo...

Pasaron los días y Mel fue al ginecólogo. La exploró y le dijo que todo estaba en orden. Le dio unas vitaminas y unos consejos.

Después de la primera semana, Steff se preparaba para irse. Compraba cosas compulsivamente y ella se alegró mucho de que fuera tan feliz. Fue a despedirla al aeropuerto.-No puedo creer que me vaya a Australia a casarme.- la abrazó- Y casarme sin ti. No es lo que hubiera pensado.

Mel la apretó fuerte- Tú disfruta. Dales un beso a todos de mi parte. Dile a Jody que la llamaré.

Tenía que pasar los sistemas de seguridad para embarcar y Mel la besó en la mejilla soltándola.- Créeme, no envidió nada el viajecito que tienes ante ti.

Steff sonrió diciéndole adiós con la mano.

Mel se subió al taxi pensando que se iba a sentir muy sola sin ella. Cuando llegó a casa fue directamente a la cocina quitándose el abrigo y tirándolo sobre el sofá. Estaba muerta de hambre, así que sacó un helado. Con el envase de helado fue hasta el salón y encendió la televisión. Sintió un hormigueo en la nuca y se rascó buscando un canal de televisión. En uno de los canales había un reportaje sobre Australia y al ver a varios hombres a caballo Mel dijo –Estupendo... que me lo pongan en la televisión como sino tuviera bastante.- cambió de cadena y volvió a rascarse la nuca. –Puso una serie de televisión de crímenes en serie y se acomodó para verla. Con la cuchara sopera cogió un enorme trozo de helado de chocolate y se puso a saborearlo mientras veía el episodio quitándose los zapatos con los pies. Subió sus piernas y se tumbó en el sofá. Sonó su móvil y Mel lo cogió distraída- ¿Diga?

-¿Qué tal, cielo?

-Bien, mamá ¿y tú?

-¿Qué tal mi nieto?- se lo había dicho a su madre en un momento de debilidad y se alegraba de ello. Su madre no hizo preguntas, simplemente la apoyó en todo.

-Pues muy bien, se porta estupendamente. Ni mareos, ni vómitos. Me deja comer todo lo que me apetece.

Un crujido detrás del sofá la puso alerta y se levantó lentamente para encontrarse con la mirada de Jack – ¿Mamá? Tengo que dejarte. Te llamo luego.

Mientras su madre protestaba, Mel colgó el teléfono sin dejar de mirarlo- Estás embarazada.

Como lo estaba afirmando no contestó. Estaba tan contenta de verlo que se conformaba con eso. Llevaba unos vaqueros y un jersey grueso en color verde. Estaba guapísimo. –Melissa...

-¿Si?- volvió a mirarlo a los ojos que parecían indecisos.

-¿Es mío?- la pregunta la ofendió un poco pero después de confirmarle ella que se había ligado a otro no le extrañaba.

Ella se enderezó- ¿Y si te dijera que no?

Se quedó pálido- No juegues conmigo, Melissa. No estoy para bromas.

-¿Qué haces aquí, Jack?- Mel se arrodilló sobre el sofá mirándolo

de frente- ¿A qué has venido?

Entrecerró los ojos –He venido a llevarte de vuelta y lo vas a hacer aunque sea lo último que haga.

Ella lo miró divertida mientras su interior daba saltos de alegría- ¿Me echaste tú y ahora quieres que vuelva?

-Lo que pasó, quedó atrás. Empezaremos desde cero- dijo él acercándose a ella.

Mel se enfadó – ¿Quieres empezar de cero?-se levantó sobre el sofá y le señaló el vientre- No se puede.

-Me haré cargo de él- dijo enfadado –aunque sea de tu prometido.

Mel abrió los ojos como platos. Le había dicho a Steff que le dijera que estaba saliendo con alguien, no que se iba a casar con él. La iba a matar.- Así que te importo- dijo mirándolo a los ojos.

Él se enfadó todavía más- Claro que me importas y aunque yo no te importe aprenderás a quererme.- Fue hasta ella y la besó cogiéndola por la cintura.

Mel se sintió tan bien. Le abrazó el cuello desesperada por hacer el amor con él.- ¿Jack?- preguntó alejándose de él. Tenían que aclarar muchas cosas.-Tenemos que hablar...- dijo cuando él la levantó del sofá y la llevó a la habitación. Ella suspiró al sentir como la besaba en el cuello pero cuando la tiró sobre la cama rebotando en ella, gritó del

susto.- ¿Pero qué haces?

-¡Haz las maletas!- Jack miró a su alrededor y vio el vestidor. Entró dentro y un montón de ropa empezó a salir volando de él.

-¡Para, Jack!-gritó al ver sus vestidos tirados en el suelo- ¡Para!

Él salió con la maleta que había llevado a Australia-¡Haz las maletas, en tres horas tenemos que estar en el aeropuerto!

-Pero no puedo irme así- dijo ella confundida- El apartamento, mi madre...

-¡Me importa una mierda tu apartamento y a tu madre la llamas por teléfono!- abrió la maleta de Mel y empezó a tirar cosas dentro.

-¡También hay otras cosas! -protestó ella parándolo en seco.

-Si me vas a decir que tienes que hablar con tu novio, vete olvidándote- dijo él fulminándola con la mirada- No te vas a acercar a él nunca más ¿Me oyes?

Ella se sorprendió de su ataque de celos y le encantó.-Jack- le dijo con voz suave- no hay ningún novio.

La miró sin creerla y siguió tirando cosas a su maleta.- No me hagas perder el tiempo- dijo volviendo al armario.

-Estoy embarazada de ocho semanas- le susurró.

Jack se paró en seco y se volvió a mirarla- Entonces es mío e ibas a casarte con otro.

Mel gimió. Vaya lío.- ¡No! ¡Es tuyo y no me he acostado con nadie más! ¡No me iba a casar! ¡Ni nada por el estilo! ¡Y ya que estamos- dijo gritando –no besé a Jeff, sólo lo dije para que no lo mataras a golpes!

Jack sonrió –No hace falta que mientas. A partir de ahora no te acercarás a otro hombre en tu vida. Ya me encargaré yo de ello.

¡Estaba saliendo todo mal! La creía mata hari.- ¡No me voy de aquí!
– gritó enfadada.

-Oh, claro que sí.-Jack se acercó a ella cogiéndola de la cintura y pegándola a él- Vendrás a casa conmigo porque sino echare a Steff y a Brian de allí.

Abrió la boca sorprendida- ¡Tendrás a mi hijo en mi casa y te alejarás de los hombres por la cuenta que te trae! – después la besó volviéndola loca y se separó de ella tirándola sobre la cama otra vez.

La furia la invadió- ¡Está bien, te lo demostraré!- gritó ella- ¿Tienes el móvil?

Jack frunció el ceño-Sí.

-Llama a tu abuela. ¿A ella la creerás?- preguntó irónica.

-No sé que te propones pero ya me has dejado bastante en ridículo – le espetó él.

-Si llamas a tu abuela volveré contigo diga lo que te diga, sino vas a tener que llevarme a rastras hasta Australia.

-Hecho- Jack sacó el móvil del bolsillo posterior de los vaqueros y marcó un número de marcación rápida.- ¿Abuela?- preguntó mirándola muy tenso -Soy Jack, estoy en Londres.

Mel se acercó a él y gritó - ¡Clarissa, dile la verdad!

Jack se apartó mirándola furioso.- Melissa dice que tienes algo que contarme.

Durante unos minutos Jack permaneció callado y Mel se puso nerviosa. Miró su maleta y puso los ojos en blanco al ver el estropicio que había hecho con ella. Se acercó a ella y se arrodilló. Empezó a doblarla meticulosamente, cuando Jack preguntó muy tenso- ¿Por qué iba a decir ella algo así, si no era verdad?

Mel apretó los labios y se levantó por más ropa. Cogió otro montón y lo metió en la maleta. Allí no cabía más. La cerró y fue a por otra maleta- ¿Pero es que estáis locas? ¿Cómo se os ha ocurrido algo así? -gritó Jack al teléfono.

Se encogió al oírle pero no dijo nada. Abrió la segunda maleta y siguió metiendo ropa. Suspiró pensando que no le cabría toda. Así que se dedicó más a la de verano. Le pediría a su madre que le enviara lo demás. Cogió los zapatos que pudiera necesitar y cuando salió Jack estaba sentado en la cama mirando el vacío. Tiró los zapatos en la maleta y se acercó a él -¿Jack?

Él la miró- Joder Melissa, ¿sabes lo que he pasado?

Ella asintió mientras los ojos se le llenaban de lágrimas. Jack la cogió suavemente por la cintura acercándola a él. Apoyó la frente en su vientre mientras ella le acariciaba la nuca y el cabello.- Cuando me dijiste que le habías incitado y que le habías besado quise matarte.

-Lo sé- susurró ella sin dejar de acariciarle.- no te culpo.

-Y cuando me entere de que te ibas a casar con otro por poco me vuelvo loco.

-Eso pretendía- dijo ella con una sonrisa. Jack la miró sorprendido- Quería saber si me querías todavía sin meter al niño por el medio.

Él comprendió-¿Y si no hubiera venido?

Mel hizo una mueca- Me lo hubiera tomado realmente mal. Pero te habría dicho lo del niño un poco más adelante.

Jack la sentó sobre sus rodillas- Habría venido antes sino hubiera sido por la boda de Jody.- le susurró junto a su boca.

-¿De verdad?- preguntó emocionada.

-Cuando te fuiste antes de tiempo por poco tiro el barracón abajo con mis gritos. Los chicos no se acercaban a mí.- dijo sonriendo mientras le besaba el cuello.

Mel lo miró a los ojos- Te amo.

Jack sonrió acariciándole la mejilla -Y yo a ti mi amor.-La besó

tiernamente- Dios, te llevo a casa y vamos a tener un hijo. La vida puede darte un vuelco en cualquier momento.

Ella le abrazó por el cuello- Te he echado de menos. Llévame a casa.

Jack la besó en respuesta quitándole el aliento.

Epílogo

Los gritos del nuevo miembro de la familia Belbet la despertaron y Mel gimió dolorida. Sólo hacía unas horas que había dado a luz y después de veinte horas de parto estaba agotada. Su marido se acercó sonriendo con la niña en brazos- Sandra tiene hambre, mi amor.

Se sentó en la cama del hospital y extendió los brazos.- Ven aquí- dijo sonriendo a su niña. Jack se la puso en brazos y ella se apartó el camisón para darle de mamar. Jack no perdía detalle.- Es la cosa más bonita que he visto nunca- dijo él acariciando su pelo negro.

-Por lo menos ha heredado mis ojos –indignada porque su hija era una Belbet de los pies a la cabeza.

Jack se echo a reír – El próximo se parecerá a ti.

-No, no ¿Cómo te atreves a decir eso después de veinte horas de parto?

-¿No quieres repetir? Con lo divertido que es encargarlos- Jack cogió los deditos de su hija.

-Igual dentro de tres o cuatro años...

Jack rió- Está bien, no insistiré.- la miró como cambiaba a la niña de pecho- Estás mas hermosa todavía que antes de casarnos.

Mel hizo una mueca- Eso lo dices porque tengo los pechos más grandes. Jack se echó a reír acariciando el pecho que había quedado al descubierto.

-Te quiero...- dijo él acercándose para besarla

-Te amo...

FIN